



**Estudio de caso: Dinámicas de tres sistemas familiares en contexto de
reunificación familiar de niñas y niños sobrevivientes al maltrato infantil severo.**

Maria Fernanda Alvarez Naiza

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Psicología

Bogotá, D.C 2023

Estudio de caso: Dinámicas de tres sistemas familiares en contexto de reunificación familiar de niñas y niños sobrevivientes al maltrato infantil severo.

Maria Fernanda Alvarez Naiza

Trabajo final de maestría para optar al título de:

Magíster en Psicología - Profundización en Psicología Clínica

Director:

PsyD. Pablo Muñoz Specht

Grupo de Investigación en Estilo de Vida y Desarrollo Humano

Línea de Salud Mental Infantil y Juvenil: "Una mirada desde la teoría del apego, la mentalización, cognición social, el trauma complejo, el neurodesarrollo y la etología"

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Psicología

Bogotá, D.C 2023

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores. Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto). Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Nombre: Maria Fernanda Alvarez Naiza

Fecha: 31/01/2024

Dedicatoria

Quiero expresar mi agradecimiento a cada persona que ha cruzado mi camino y ha contribuido a la construcción de este hermoso, aunque desafiante, proyecto. Especialmente, quiero agradecer a mi director por su paciencia, sabiduría y apoyo en cada obstáculo.

Además, quiero reconocer y agradecer a cada uno de los cuidadores que, con profundo amor y gran valentía, acogen a un niño en sus vidas.

*"Cierra los ojos,
No tengas miedo,
El monstruo se fue,
Él está huyendo y tu papá está aquí...
No puedo esperar
Para verte crecer,
Pero supongo que ambos tendremos que ser pacientes.
Porque es un largo camino por recorrer,
Mucho que remar,
Pero mientras tanto
Toma mi mano"*

*Beautiful Boy (Darling Boy)
John Lennon*

Resumen

Estudio de caso: Dinámicas de tres sistemas familiares en contexto de reunificación familiar de niñas y niños sobrevivientes al maltrato infantil severo.

Este estudio de caso tuvo como objetivo caracterizar a tres familias responsables del cuidado y protección de niños y niñas que previamente habían estado institucionalizados en un operador del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) debido a la vivencia de maltrato infantil severo. Se llevó a cabo en la ciudad de Bogotá y se utilizó un diseño estudio de caso de corte descriptivo. La muestra consistió en tres sistemas familiares en proceso de reunificación familiar. Las variables se evaluaron mediante un cuestionario sociodemográfico, el inventario para evaluar el ambiente familiar en preescolares (HOME), el Q-sort del comportamiento materno para preescolares y el Q-sort de funcionamiento familiar "Georgia Family Q-sort". Los resultados obtenidos muestran que los perfiles de las familias estudiadas son favorables para el reintegro, lo cual se asocia con el proceso de selección y el acompañamiento psicosocial realizado por el equipo interdisciplinario encargado del Proceso Administrativo de Restablecimiento de Derechos (PARD) de cada uno de los niños, niñas y adolescentes. Se resalta el impacto positivo en el cuidado infantil de niños que han vivido maltrato severo de la interrelación crucial entre la sensibilidad de los cuidadores, el funcionamiento familiar adecuado y factores protectores a nivel sociodemográfico. Sin embargo, también se exponen desafíos asociados al proceso de reintegro, como las dificultades psicológicas y sociales en los infantes, obstáculos vinculados a estratos socioeconómicos bajos, el establecimiento de nuevas estructuras familiares flexibles a las necesidades planteadas por el PARD y la falta de variabilidad en la estimulación cognitiva y social en algunos hogares. Además, se reconoce que, mediante la selección adecuada de los núcleos familiares y la prevención de factores de riesgo, se favorece la reducción de la violencia intrafamiliar e intergeneracional. Esto también contribuye a prevenir el reingreso de infantes y adolescentes al sistema de protección del ICBF.

Palabras clave: Teoría del apego; Funcionamiento familiar; Calidad del contexto familiar; Sensibilidad materna.

Abstract

Case Study: Dynamics of Three Family Systems in the Context of Family Reunification of Girls and Boys Survivors of Severe Child Abuse

This case study aimed to characterize three families responsible for the care and protection of children who had previously been institutionalized with an operator of the Colombian Institute of Family Welfare (ICBF) due to experiencing severe child abuse. It was conducted in the city of Bogotá using a descriptive case study design. The sample consisted of three family systems undergoing family reunification. The variables were assessed using a sociodemographic questionnaire, the Home Observation for Measurement of the Environment (HOME) inventory for preschoolers, the Maternal Behavior Q-sort for preschoolers, and the Georgia Family Q-sort for family functioning. The results obtained show that the profiles of the studied families are favorable for reintegration, which is associated with the selection process and the psychosocial support provided by the interdisciplinary team in charge of the Administrative Process for the Restoration of Rights (PARD) for each of the children and adolescents. The positive impact on child care for children who have experienced severe abuse is highlighted, emphasizing the crucial interplay between caregiver sensitivity, proper family functioning, and protective factors at the sociodemographic level. However, challenges associated with the reintegration process are also exposed, such as psychological and social difficulties in the children, obstacles linked to low socioeconomic strata, the establishment of new family structures flexible to the needs posed by the PARD, and the lack of variability in cognitive and social stimulation in some homes. Furthermore, it is acknowledged that, through the proper selection of family units and the prevention of risk factors, the reduction of intrafamily and intergenerational violence is favored. This also helps prevent the reentry of children and adolescents into the protection system of the ICBF.

Keywords: Attachment theory; Family functioning; Quality of the family context; Maternal sensitivity.

Tabla de contenido

Resumen	5
Lista de figuras	9
Lista de tablas	10
Introducción	11
Marco teórico.....	17
El maltrato infantil: ¿Qué es y cuáles son las consecuencias para los niños y niñas?	17
El maltrato infantil: ¿Qué factores favorecen su aparición?	19
La protección de la infancia en Colombia ante el maltrato: ¿Que se hace y quien se encarga de hacerlo?.....	21
Apego y Sensibilidad del cuidado en niños y niñas que sufren maltrato	23
Aspectos culturales, socioeconómicos y familiares del cuidado	27
Los sistemas familiares como contexto: una conceptualización	30
Dinámicas de los sistemas familiares desde una perspectiva estructural	32
Modelo Circumplejo del funcionamiento familiar	34
Objetivos	42
Objetivo general	42
Objetivos específicos	42
Método	43
Diseño	43
Participantes	43
Variables e instrumentos implementados	43
Variable 1. Datos sociodemográficos y socio legales del niño (a) reintegrado	44
Variable 2. Datos sociodemográficos del núcleo familiar de reintegro	45
Variable 3. Sensibilidad del cuidador	45
Variable 4. Funcionamiento familiar	45

Variable 5. Calidad del contexto familiar	53
Procedimiento	56
Resultados	58
Descripción de las variables sociodemográficas y socio legales del niño(a) en proceso de reintegro	58
Descripción de las variables sociodemográficos del núcleo familiar asignado para el reintegro.....	59
Sensibilidad del cuidador	60
Funcionamiento familiar	64
Calidad del contexto familiar	70
Discusión	73
Desafíos asociados al proceso de reintegro para las familias y para el sistema de protección del ICBF	92
Alcances y limitaciones	97
Bibliografía	100
Anexos	

Lista de figuras

Figura 1. Tipos de familia de acuerdo con su grado de cohesión	34
Figura 2. Tipos de familia de acuerdo con su grado de flexibilidad.	35
Figura 3. Representación del Modelo Circumplejo y la relación entre sus variables ..	37
Figura 4. Ítems característicos de los cuidadores principales participantes en el Q-Sort del comportamiento materno	61
Figura 5. Ítems no característicos de los cuidadores principales participantes en el Q-Sort del comportamiento materno	63
Figura 6. Categorías principales de funcionamiento familiar de las tres familias	67
Figura 7. Subcategorías de funcionamiento familiar de las tres familias	68
Figura 8. Puntajes de los ítems característicos de las tres familias participantes en el The Georgia Family Q-Sort	69
Figura 9. Puntajes de los ítems no característicos de las tres familias participantes en el The Georgia Family Q-Sort	69
Figura 10. Resultados descriptivos del Cuestionario de Observaciones del Hogar para la Medición de Ambiente - Edad preescolar	72

Lista de tablas

Tabla 1. Descripción de los rangos de las variables sociodemográficas de la muestra incluida en la investigación.....	43
Tabla 2. Subescalas pertenecientes al Q-sort del Comportamiento Materno edad preescolar.	47
Tabla 3. Clústers pertenecientes al Q-sort de funcionamiento familiar “The Georgia Family Q-Sort”	50
Tabla 4. Subescalas pertenecientes al Inventario para evaluar el ambiente familiar - HOME edad Preescolar 3-5 años	54
Tabla 5. Variables de las variables sociodemográficas y socio legales del niño o niña en proceso de reintegro	58
Tabla 6. Variables sociodemográficas del núcleo familiar asignado para el reintegro	59
Tabla 7. Ítems característicos de las tres familias participantes en el Q-Sort del comportamiento materno	62
Tabla 8. Ítems no característicos de las tres familias participantes en el Q-Sort del comportamiento materno	63
Tabla 9. Perfiles de funcionamiento familiar de las tres familias	65
Tabla 10. Frecuencia de los ítems característicos y no característicos de las tres familias participantes en el The Georgia Family Q-sort	69
Tabla 11. Perfiles de la calidad del contexto familiar de las tres familias participantes	71

Introducción

Dentro de los objetivos trazados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se establece como finalidad poner fin al maltrato, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra los niños o niñas (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2018). No obstante, se ha estimado que a nivel mundial uno de cada dos niños y adolescentes menores de 17 años es víctima de algún tipo de violencia (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020). Más precisamente, entidades como la OMS informan que alrededor del mundo 300 millones de niños y niñas se ven sometidos a castigos violentos por parte de sus cuidadores, mientras que para el 2020 por lo menos 120 millones de niñas han tenido algún tipo de contacto sexual en contra de su voluntad antes de cumplir 20 años (OMS, 2020). A lo anterior, se suma que el maltrato emocional afecta globalmente a uno de cada tres niños, y que uno de cada cuatro niños o niñas en el mundo vive con una madre cuya pareja los trata con violencia (OMS, 2020). Las cifras anteriores son alarmantes, sobre todo considerando que dichos actos pueden provocar consecuencias profundas, y a menudo duraderas, en el desarrollo afectivo, social, cognitivo y mental de los niños y niñas (Muela et al., 2012).

Ante este panorama, la mayoría de los países han establecido diferentes procedimientos dirigidos a proteger el bienestar y la integridad de los niños, niñas y adolescentes. De esta manera, de acuerdo con el *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia contra los niños* de la OMS, el 89% de los Estados delegan la responsabilidad de combatir la violencia infantil a diferentes sectores de la sociedad, entre los que se encuentra el sector educativo, la salud, la justicia o sistemas de protección creados por los gobiernos (OMS, 2020). Para el caso de Colombia, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es el ente rector del Sistema Nacional de Bienestar Familiar (SNBF), siendo su finalidad el establecimiento de intervenciones, programas o políticas que salvaguarden a la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias, especialmente de quienes viven en condiciones de amenaza, inobservancia gubernamental o vulneración extrema (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2022). En este sentido, el *Proceso Administrativo de Restablecimiento de Derechos (PARD)* es uno de los procedimientos que tiene el ICBF para proteger a niños o niñas en situación de riesgo potencial o real, estando dicho mecanismo regulado por el Capítulo IV del Código de Infancia y Adolescencia (Congreso de la República de Colombia, 2006, Ley 1098).

Las autoridades competentes inician el PARD en caso de tener conocimiento de la inobservancia, vulneración o amenaza de alguno de los derechos que el Código de Infancia o Adolescencia reconoce a los niños, niñas o adolescentes, así como por solicitud de su representante legal, quien haga sus veces de cuidador o cuidadora, o por iniciativa del propio niño, niña o adolescente (Congreso de la República de Colombia, 2006, Ley 1098, Artículo 99°). A partir de esto, se inicia el proceso administrativo correspondiente, el cual puede conducir al establecimiento de diferentes medidas que permitan la protección del infante (Congreso de la República de Colombia, 2006, Ley 1098, Artículo 99° y 106°).

En este sentido, algunas medidas de restablecimiento de derechos incluyen la amonestación de los cuidadores con asistencia obligatoria a curso pedagógico, el retiro inmediato del niño, la ubicación del infante en un programa de atención especializada, o iniciar el proceso de adopción con el fin de garantizar la protección del niño (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2016). No obstante, en este procedimiento se suelen beneficiar medidas en las que el niño o niña permanezca dentro de su contexto familiar, ya sea ubicándolo con sus padres o su familia extensa (ICBF, 2016).

A pesar de lo anterior, tanto en Colombia como en otros países del mundo, se suelen presentar casos en los cuales los niños vuelven a ingresar a los sistemas de protección después estar con sus familias, ya sea por la incapacidad de los familiares para asumir el cuidado de los niños o cuando de nuevo son expuestos a malos tratos y negligencia (LaBrenz et al., 2020).

En consecuencia, resulta imperativo contar con herramientas y modelos que posibiliten la identificación de la complejidad inherente a los sistemas familiares involucrados en los procesos de reintegro familiar. Este imperativo implica la consideración detallada de las particularidades de los cuidadores y su contexto, ya que son quienes desempeñan un papel crucial en el éxito o fracaso de dicho procedimiento. Por ende, el objetivo principal de este estudio es favorecer la comprensión de las familias que atraviesan procesos de reunificación mediante la caracterización del funcionamiento familiar, la calidad del entorno familiar, la sensibilidad en el cuidado y las características sociodemográficas de tres sistemas familiares que participan activamente en el proceso de reintegrar a un niño o niña que ha sufrido maltrato infantil severo al entorno familiar extenso. A su vez se contribuye al reconocimiento de los retos, factores protectores y de riesgo en dicho proceso.

El proceso de reintegración de niños que han sufrido maltrato infantil puede verse influenciado por una serie de características en múltiples niveles. Uno de los aspectos cruciales es la sensibilidad del cuidador, entendida como la capacidad de una persona (sea el padre, madre o cualquier otra figura significativa del niño) para detectar y responder de manera apropiada a los requerimientos del infante (Carbonell, 2013). Lo anterior tiene el potencial de tener un papel protagónico dentro de los procesos de reintegro, en tanto que se ha demostrado como la mejoría de la sensibilidad del cuidador promueve una mayor adaptación emocional y conductual de niños que sufrieron maltrato (Valentino et al., 2022). Adicionalmente, un cuidador sensible tiene un impacto fundamental en el desarrollo infantil, puesto que este se convierte en un puerto seguro desde el cual partir con el fin de organizar su comportamiento, ganar seguridad sobre sí mismo, y aprender del mundo físico o social que le rodea (Carbonell, 2013). Por otro lado, la falta de esta sensibilidad en el cuidado puede hacer que el niño se sienta ignorado o incomprendido en su proceso de recuperación, lo que a su vez puede provocar sentimientos de invalidación y falta de seguridad en la relación (Colin, 1996).

No obstante, debe considerarse que existen algunas variables personales, sociales, económicas o culturales que influyen en el nivel de sensibilidad exhibido por un cuidador. En este sentido, por ejemplo, se sabe que una mayor estabilidad económica puede incidir en la disponibilidad tanto de recursos como del tiempo que dedica un cuidador o cuidadora a su hijo; mientras que recibir apoyo social de otros miembros de la familia se asocia con una mayor sensibilidad al ofrecer recursos emocionales o prácticos para el cuidado (Bornstein et al., 2007).

Por otra parte, también se han especificado algunas variables del contexto familiar que inciden en la presencia de violencia hacia los niños y niñas. En tal sentido, se ha observado que factores como una estructura familiar rígida, la confusión de roles, el aislamiento social, los problemas sexuales de la pareja parental, la falta de límites físicos y psicológicos, y la negación como mecanismo de defensa hacen más probable la presencia de actos como el abuso sexual, físico y psicológico entre los integrantes de la familia (Lozada y Jursza, 2019). Aunque reconocer estas variables del contexto familiar es importante, se requiere un marco conceptual más sólido que permita una comprensión más amplia de las

dinámicas y el funcionamiento de las familias. Esto facilitará la identificación de factores que reduzcan los actos de maltrato y promuevan entornos saludables para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. Así, el Modelo Circumplejo del Funcionamiento Familiar tiene la capacidad de mejorar la comprensión de los sistemas familiares en procesos de reunificación, ya que permite conceptualizar a la familia como un sistema único y dinámico compuesto por integrantes y jerarquías particulares, favoreciendo una visión amplia e integradora de los diversos tipos de sistemas familiares en los cuales crece una persona (Olson et al., 1983). Además, desde este punto de vista se reconocen variables presentes en el sistema familiar asociadas a la cohesión, comunicación y flexibilidad (Olson et al., 1983).

En este orden de ideas, pretende ofrecer una comprensión de fenómenos desde la conceptualización de la sensibilidad del cuidado y los principios del Modelo Circumplejo del Funcionamiento Familiar de tres sistemas familiares que participan en el proceso de reintegro de un niño o niña que ha sufrido maltrato infantil severo. De esta manera, es de especial interés incluir variables como la sensibilidad del cuidador tanto a nivel investigativo como en contextos prácticos, puesto que, como se mencionó anteriormente, es bien conocido el impacto de un cuidador sensible en el desarrollo emocional y social de un niño; sobre todo en quienes han sido víctimas de maltrato y que requieren un entorno que responda a sus necesidades para garantizar su bienestar (Carbonell, 2013). Así, dentro de procesos de reunificación familiar contar con un cuidador sensible podría, por ejemplo, prevenir la revictimización del infante, en cuanto a que contaría con una mejor lectura de las situaciones o herramientas que eviten un daño adicional en los niños o niñas que han sufrido maltrato. Adicionalmente, como también existen variables sociales, económicas o personales que influyen en el nivel de sensibilidad expuesto por un cuidador, vale la pena integrarlas a la comprensión del maltrato infantil desde esta perspectiva, ya que facilitaría reconocer que factores sociodemográficos presentes en estos sistemas influyen particularmente en el nivel de sensibilidad exhibido por los cuidadores.

Finalmente, comprender estos sistemas familiares desde el Modelo Circumplejo permitiría identificar factores de riesgo y protección del maltrato presente en dichos entornos, ya que este modelo considera diferentes dimensiones de adaptabilidad, cohesión, comunicación de los sistemas, facilitando la exploración de la complejidad de las dinámicas

familiares durante el proceso de reunificación familiar. Igualmente, al sumar el Modelo Circumplejo y la sensibilidad del cuidado en la lectura dada a los sistemas familiares participantes en este estudio, se podría caracterizar el ambiente familiar en el cual se desarrolla la capacidad del cuidador para ser sensible.

En cuanto a la calidad del entorno familiar es esencial para el bienestar del niño y su éxito en el proceso de reintegración. Un entorno seguro y estable, tanto física como emocionalmente, proporciona la base necesaria para la recuperación (Suarez y Vélez, 2018). El apoyo emocional por parte de los miembros de la familia es fundamental para ayudar al niño a superar las experiencias traumáticas. Además, la disponibilidad de recursos económicos, sociales y educativos dentro del entorno familiar puede influir en su capacidad para proporcionar un ambiente de apoyo para el niño (Razeto, 2016).

Por último, las características sociodemográficas también desempeñan un papel crucial. La edad del niño puede influir en su capacidad para adaptarse a un nuevo entorno familiar y sus necesidades de apoyo (Zambrano et al., 2023). El nivel socioeconómico de la familia también puede afectar su capacidad para proporcionar un entorno estable y seguro. La disponibilidad de apoyo comunitario, como servicios de salud mental y programas de intervención familiar, puede ser fundamental para facilitar el proceso de reintegración (Bernal, 2013).

En resumen, la comprensión del proceso de reintegración es compleja y multifacética, y puede requerir un enfoque integral para abordar adecuadamente las necesidades del niño y su familia. Este enfoque se busca lograr a través de la implementación de un conjunto de instrumentos que facilitan la adquisición de una amplia información sobre la familia. Los datos utilizados en este estudio provienen de una base de datos que forma parte del Proyecto de Investigación sobre el Trastorno Traumático del Desarrollo (TTD) en niños, niñas y adolescentes en la ciudad de Bogotá.

Este proyecto fue dirigido y desarrollado por el Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS) en el Área de Salud y Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, en colaboración con el Departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. Uno de los objetivos del proyecto fue

evaluar la efectividad de la Intervención Relacional Basada en el Apego (IRBA) en contextos de maltrato infantil.

Para alcanzar este objetivo, se realizó un seguimiento detallado de las familias en proceso de reintegración a través de uno de los Operadores del ICBF. Esto implicó la grabación de videos y la administración de cuestionarios antes y después de la intervención. Los datos recopilados previos a la intervención se utilizaron para examinar las características iniciales de los tres sistemas familiares participantes.

Este enfoque permitiría, por ejemplo, identificar las características específicas de las familias capaces de proporcionar entornos propicios para la recuperación y el desarrollo saludable de un niño. Además, facilitaría la adaptación de los servicios ofrecidos por entidades como el ICBF a las necesidades particulares del niño o su cuidador. Al mismo tiempo, se estarían identificando rasgos familiares que aumentan el riesgo de que los niños vuelvan a experimentar maltrato, contribuyendo así a una intervención más precisa y efectiva.

En consecuencia, se hace necesario llevar a cabo una revisión de los principales antecedentes teóricos y conceptuales sobre los cuales se soporta este estudio, como el maltrato infantil, la naturaleza del funcionamiento familiar y la calidad del cuidado recibida por un niño o niña en dichas circunstancias. Finalmente, esto servirá como cimiento para el planteamiento de la metodología más pertinente para la pregunta de investigación y los datos implementados.

Marco teórico

El maltrato infantil: ¿Qué es y cuáles son las consecuencias para los niños y niñas?

El maltrato infantil puede entenderse como cualquier forma de perjuicio físico y emocional, de abuso sexual, trato negligente y explotación comercial o de cualquier otro tipo, el cual resulte en un daño real o potencial para la salud, la vida, el desarrollo o la dignidad de niños, niñas o adolescentes dentro del contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder (Butchart et al., 2006). Entre los tipos de maltrato más conocidos está el abuso físico, definido como cualquier lesión no accidental que provoque algún deterioro la constitución del niño o niña; así como el maltrato emocional, que puede incluir insultos, agresiones verbales, menosprecio a la dignidad u otras formas de violencia psicológica (DuPre & Sites, 2015). Otras formas de maltrato son la negligencia, entendida como la omisión en el cuidado o la realización de actos que pongan en riesgo la salud, seguridad o bienestar del infante; y el abuso sexual, referida como la coacción, persuasión o inducción a un niño o niña a participar en actos sexuales de cualquier índole (DuPre & Sites, 2015).

Tales actos suelen dejar secuelas duraderas en los niños o niñas que lo sufren. En este sentido, por ejemplo, el maltrato en la infancia y la adolescencia suele considerarse como un factor de riesgo para el desarrollo de algún tipo de psicopatología, con trastornos que incluyen síntomas externalizantes (p. ej. Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad, Trastorno de la Conducta, Trastorno Negativista Desafiante o Conductas Antisociales) e internalizantes (p. ej. Trastorno Depresivo Mayor, Trastornos de Ansiedad, Trastorno por Estrés Postraumático) (Jaffee, 2017).

Algunos estudios han proporcionado evidencia preliminar de factores transdiagnósticos que probablemente influyen en el establecimiento de estos síntomas (Heleniak et al., 2015). En consecuencia, se sabe que el maltrato en los primeros años de vida afecta el desarrollo de estrategias adaptativas de regulación emocional entre niños o niñas, fomentando en ellos el mayor uso de estrategias de evitación, supresión y expresión emocional desregulada incluso en contextos de no maltrato, lo cual puede causarles problemas para el afrontamiento adaptativo ante situaciones cotidianas de tensión o estrés (Gruhn & Compas, 2020).

Asimismo, se ha evidenciado que el maltrato y la negligencia emocional en los primeros años de la adolescencia se asocia con dificultades para el reconocimiento e

identificación de las propias emociones entre los jóvenes, aumentando el riesgo de aparición de sintomatología internalizante en esta población (Jessar et al., 2017). Por último, y de manera coherente con lo anterior, estudios como el de Kim y Cicchetti (2010) han informado como los niños o niñas víctimas de maltrato suelen mostrar una mayor desregulación emocional, que incluye una mayor reactividad emocional, empatía atenuada y manifestaciones afectivas inapropiadas para el contexto en el cual se encuentran, lo cual puede asociarse a una mayor presencia de sintomatología externalizante, y, tener entre sus consecuencias, generar dificultades a los infantes durante la interacción con sus pares.

Si bien en la literatura se ha descrito con amplitud la relación ya mencionada entre psicopatología y maltrato, también se ha identificado el impacto de este fenómeno en el desarrollo cognitivo y social de los niños, así como en otras áreas relevantes de sus vidas. De esta manera, los niños o niñas expuestos a maltrato también pueden mostrar problemas para adaptarse al entorno escolar, siendo posible notar un rendimiento académico por debajo de lo esperado junto a dificultades para atender a tareas y controlar su comportamiento (Manly et al., 2013). Además, el abuso infantil suele conllevar afecciones a nivel neuropsicológico, como cambios en las funciones ejecutivas, la memoria de trabajo, la velocidad de procesamiento, la capacidad atencional y el lenguaje, lo cual influye en la adaptación del individuo tanto en el contexto escolar como en otros escenarios (Cabrera et al., 2020).

Por otra parte, y como se mencionó anteriormente, a pesar de que entes como la OMS (2020) calculan que a nivel mundial uno de cada dos niños y adolescentes menores de 17 años es víctima de algún tipo de violencia, las tasas de prevalencia del maltrato infantil varían según el tipo de maltrato, el género de la víctima y su país de origen (Slep et al., 2015). Para el caso de América Latina y el Caribe, el abuso físico es la forma de maltrato más común entre niños y niñas menores de 14 años (Bott et al., 2017). Además, se estima que el abuso sexual antes de los 18 años también es frecuente en Latinoamérica, no obstante, las tasas de prevalencia de estos actos son difíciles de establecer debido a las diferencias en las definiciones y los métodos de recolección de datos empleados por los países (Bott et al., 2017). Adicionalmente, en lo que respecta al maltrato emocional, algunos datos indican que para Latinoamérica la cantidad de niños y niñas víctimas de estos actos oscila entre el 30% y el 60%, siendo los cuidadores los principales perpetradores de tales acciones (Devries et al., 2019)

Dentro de dicho contexto se encuentra Colombia, en donde, según la *Encuesta de violencia contra niños, niñas y adolescentes*, dos de cada cinco niños y niñas en el país han sufrido algún tipo de maltrato, sea éste emocional, físico o sexual (Ministerio de Salud y Protección Social [MinSalud], 2019). Más precisamente, en Colombia una de cada cinco mujeres (26,5%) y uno de cada tres hombres (37%) reportó haber sufrido violencia física en su niñez; mientras que una de cada cinco mujeres (21,2%) y uno de cada diez hombres (9,5%) informaron ser víctimas de maltrato psicológico en su infancia por parte de sus padres, cuidadores o miembros de su familia extensa (MinSalud, 2019). De igual manera, se reporta que en Colombia las niñas tienen más probabilidades de haber sido víctimas de violencia sexual que los niños (Arias-Pérez et al., 2021).

Asimismo, tales cifras se complementan con el reporte de las personas que se han identificado como perpetradores de dichos actos. De esta forma, datos del año 2021 muestran que, del total de informes reportados en Colombia de violencia intrafamiliar, en el 59,7% de casos había niños, niñas o adolescentes involucrados, reportándose también como principal agresor a miembros de la familia como la madre (26,3%), la pareja de uno de los progenitores (15,5%) y el padre (11,9%) (Secretaría Distrital de Salud, 2021). Dichas estadísticas se observan con preocupación, ya que indica que el ambiente familiar en el cual se desarrolla la infancia y adolescencia del país puede resultar potencialmente agresivo y violento.

El maltrato infantil: ¿Qué factores favorecen su aparición?

Dado que las estadísticas anteriormente mencionadas resaltan la complejidad del maltrato infantil, es prioritario observar los factores influyentes en su aparición a través de un enfoque integral. El modelo ecológico proporciona este marco teórico útil, que favorece una perspectiva holística considerando múltiples niveles de influencia en el entorno del niño o niña (Torrico et al., 2002).

En primer lugar, los aspectos individuales del cuidador, como problemas de salud mental, consumo de sustancias, historia de maltrato infantil en su propia infancia, falta de habilidades parentales, estrés crónico y dificultades para controlar el comportamiento, son factores que pueden influir en la vulnerabilidad al maltrato infantil (Muñoz et al., 2008). Estos aspectos individuales, junto con características únicas del niño como su edad, género, personalidad y salud mental, pueden aumentar su riesgo de ser víctima de maltrato (Mosquera et al., 2018).

La sensibilidad del cuidador, entendida como la capacidad de responder de manera empática y receptiva a las necesidades del niño, también influye en el funcionamiento familiar y la calidad del contexto (Carbonell, 2013). Un cuidador sensible puede promover un ambiente familiar más positivo y apoyador, mientras que la falta de sensibilidad puede contribuir a dinámicas familiares disfuncionales que afectan negativamente al niño reintegrado.

El nivel interpersonal se concentra en las relaciones directas del niño con su entorno inmediato, como la familia, los amigos, los maestros y los cuidadores. Aquí, las dinámicas familiares, la calidad de las relaciones entre padres e hijos y la presencia de apoyo social juegan un papel crucial. Un ambiente familiar disfuncional, la falta de apoyo social y las relaciones conflictivas pueden aumentar el riesgo de maltrato infantil (Dubowitz et al., 2011).

Además, los factores familiares como la disfunción familiar, la falta de apoyo social, la violencia doméstica, las relaciones conflictivas entre los miembros de la familia, la presión económica y el desempleo pueden contribuir significativamente al maltrato infantil. Estos aspectos familiares pueden crear un entorno menos favorable para el desarrollo del niño o niña (Pinto y Losantos, 2011; Sánchez, 2018).

El funcionamiento familiar, que incluye la comunicación, la cohesión y la flexibilidad, interactúa directamente con la calidad del contexto en el que se reintegra al niño. Familias con un funcionamiento saludable pueden proporcionar un entorno más estable y seguro para el niño, mientras que las familias con disfunciones pueden crear un contexto menos favorable para su desarrollo (Torres, 2021).

A nivel comunitario, el acceso limitado a servicios de salud mental, educación, vivienda adecuada, servicios sociales y recursos económicos también puede contribuir al riesgo de maltrato infantil, especialmente en comunidades con altos niveles de violencia y criminalidad (Defensoría del pueblo, 2023). Las políticas gubernamentales que abordan la pobreza, la violencia doméstica y el acceso a servicios sociales también pueden desempeñar un papel en la prevención del maltrato infantil (Alfonso et al., 2020).

Por último, el nivel societal se refiere a las normas culturales, los valores sociales y las políticas gubernamentales que influyen en el entorno más amplio de la sociedad. Aquí, las actitudes hacia la crianza, la disciplina y el género pueden influir en la prevalencia y

aceptabilidad del maltrato infantil. Las políticas gubernamentales que abordan la pobreza, la violencia doméstica y el acceso a servicios sociales también pueden desempeñar un papel en la prevención del maltrato infantil (Fortson et al., 2016).

En resumen, estos factores interactúan entre sí, creando un entorno propicio para el maltrato infantil. Es fundamental abordar estos factores de manera integral a través de enfoques de prevención y protección que involucren a la familia, la comunidad y la sociedad en su conjunto. Durante el proceso de reintegración del niño que ha sufrido maltrato infantil, todos estos factores operan de manera conjunta y compleja, influyendo en el éxito o fracaso del proceso y en el bienestar continuo del niño o niña.

La protección de la infancia en Colombia ante el maltrato: ¿Qué se hace y quién se encarga de hacerlo?

Teniendo en cuenta lo anterior, en Colombia se ha reglamentado la creación del Sistema Nacional de Bienestar Familiar (SNBF), que es el conjunto de instituciones, agentes y ámbitos de acción, cuya finalidad principal es la protección integral de niños, niñas y adolescentes, así como el fortalecimiento familiar a nivel nacional, departamental, distrital y municipal (Presidencia de la República de Colombia, 2013, Decreto 936). Dentro de este contexto se erige al ICBF como el ente rector, coordinador y articulador del SNBF, que tiene entre sus diversos propósitos brindar atención y acompañamiento a los niños, niñas y jóvenes que se encuentren en condiciones de amenaza, inobservancia o vulneración de sus derechos (ICBF, 2022).

De esta manera, una de las estrategias para alcanzar tal finalidad es el PARD, entendido como el conjunto de actuaciones administrativas y judiciales que se desarrollan para la restauración de los derechos de los niños vulnerados (ICBF, 2016). Este proceso comprende al menos tres fases que van desde la recepción del caso, la definición del trámite a seguir de acuerdo con las necesidades del niño o niña, y el establecimiento de medidas para restablecer los derechos del infante (ICBF, 2016). Asimismo, el ICBF juega un papel crucial al articularse con otras instancias como, por ejemplo, la Defensoría del Pueblo, las comisarías de familia o, en su defecto, inspectores de policía, para que de esta forma el SNBF garantice la oferta de servicios sociales requeridos por los niños y niñas (Congreso de la República de Colombia, 2006, Ley 1098).

En este marco se han determinado diferentes medidas de restablecimiento de derechos, como lo es la amonestación a los cuidadores con asistencia obligatoria a curso pedagógico, el retiro inmediato del niño, niña o adolescente de las circunstancias que vulneren sus derechos, la ubicación en centros de emergencia cuando no sea posible el acompañamiento en hogares de paso, la adopción, las acciones administrativas, policivas y judiciales o cualquier otra medida que garantice la protección integral del niño (ICBF, 2016). Finalmente, una de las medidas que se pueden tomar en el PARD es la ubicación del infante en un medio familiar, ya sea con sus padres o parientes, solo cuando estos ofrezcan las condiciones necesarias para preservar su integridad y se establezca la calidad del vínculo existente entre el niño o niña con sus cuidadores (ICBF, 2016).

Este último punto es relevante, ya que la Corte Constitucional de Colombia en Sentencia T-012 de 2012, refiere que tanto a nivel nacional como internacional se favorece el mantenimiento del vínculo recíproco entre sus padres o madres biológicos con sus hijos o hijas, puesto que, dentro del marco jurídico, los lazos familiares se entienden como uno de los componentes “primigenios e indispensables para garantizar el desarrollo armónico e integral de los niños, niñas o adolescentes” (Perea-Mena y Silva-Gómez, 2015, p. 18). Ahora bien, en caso de comprobarse que los padres biológicos no pueden asegurar el bienestar de los niños o niñas, se suele considerar a otros miembros de la familia para asumir el cuidado temporal o permanente del infante (ICBF, 2016). Lo anterior se ilustra en el caso expuesto por Rentería y Moreno (2020) en el municipio de Bojayá en Chocó, en donde, por ejemplo, en el marco del PARD se valoró a los abuelos paternos como las personas más idóneas para responsabilizarse del cuidado de una niña ante la ausencia de sus padres.

En este orden de ideas, reconocer la organización del sistema de protección colombiano, así como algunas de sus medidas para la restitución de derechos ante el maltrato, permite tener una primera idea de la complejidad del proceso de reunificación familiar. Sin embargo, ante este panorama emerge una pregunta fundamental, y es ¿cómo se puede fortalecer la transición de estos niños, niñas y adolescentes hacia entornos familiares que sean seguros y afectuosos?, sobre todo considerando la existencia de diferentes circunstancias que pueden incidir en el éxito o fracaso de dichos procesos de reunificación. En este sentido, factores como la sensibilidad del cuidador se presenta como una variable crítica para intentar responder a dicha pregunta, puesto que entender las interacciones entre cuidadores y niños

después de eventos de maltrato podría, por ejemplo, informar a los equipos del ICBF sobre el camino más adecuado a seguir hacia la recuperación del niño y su encuentro con un cuidador que sea un puerto seguro.

Por otra parte, ante este contexto también es necesario reconocer si los sistemas familiares a los que llegan los niños son los más adecuados para garantizar su bienestar y, de esta forma, prevenir cualquier forma de maltrato ante medidas de protección como la ubicación en medio familiar. En este sentido, se sabe que la presencia de una distribución desigual y rígida del poder entre los integrantes de la familia, junto a la comunicación escasa entre los miembros del núcleo familiar y con su red de apoyo externa podrían favorecer la aparición de actos de maltrato infantil o violencia intrafamiliar (Minuchin, 1984).

De igual manera, otros estudios en familias latinas y caucásicas en Estados Unidos van en la misma dirección, al identificar otros factores dentro del sistema familiar que influyeron positivamente en el éxito de los procesos de reunificación y mantener un funcionamiento saludable, entre los cuales se puede incluir las estrategias de afrontamiento positivas para afrontar las adversidades, el apoyo social de amigos o la familia extensa, el compromiso de los cuidadores para proporcionar un entorno seguro, el nivel percibido de autoeficacia de los familiares, la resiliencia, y la comunicación efectiva entre los miembros de la familia o con los profesionales del sistema de bienestar infantil (Lietz & Strength, 2011).

Por lo tanto, el funcionamiento de un sistema familiar también debería ser considerado por los equipos del ICBF que participen en los procesos de reunificación familiar, principalmente por los efectos que tendría una familia en la manera en que se ofrece el cuidado y se garantiza la seguridad del niño. Teniendo en cuenta lo anterior, nos empezaremos a sumergir en la exploración de la sensibilidad del cuidado, los factores sociodemográficos que inciden en esta capacidad y las dinámicas familiares como variables clave que impactan en el camino hacia la recuperación y resiliencia del niño, niña o adolescente afectados por el maltrato infantil.

Apego y Sensibilidad del Cuidado en niños y niñas que sufren maltrato.

A lo largo del tiempo se ha comprendido la capacidad de socialización del ser humano como una condición inherente y fundamental para su supervivencia. Esta condición persiste

en el transcurso de su vida, con el fin de obtener satisfacción a sus necesidades más básicas como alimentación, protección y bienestar. Por ello cada individuo en su trayectoria vital realizará vinculaciones a diversos grupos sociales o personas, siendo *la familia una unidad clave como grupo fundacional* (Cuervo, 2007).

En estas circunstancias cobra relevancia la Teoría del Apego, la cual “describe el efecto que tienen las experiencias tempranas y la relación con la primera figura vincular en el desarrollo del niño” (Benlloch-Bueno, 202. p. 171). De esta manera, un individuo es capaz al nacer de establecer una primera relación con las personas de su entorno, quienes pueden convertirse en una figura de apego que cumple funciones relacionadas a mantener la proximidad, ser una base segura a partir de la cual se puede explorar el mundo y ser un refugio para buscar consuelo y apoyo ante el peligro o la amenaza (Cid y Corbella, 2005). De igual forma, estas primeras experiencias vinculares le permiten al individuo construir representaciones sobre sí mismo y los demás, siendo estas usadas para comprender, predecir o establecer expectativas sobre el comportamiento de otras personas con las cuales se interactúa (Burutxaga, et al., 2018).

Por lo tanto, la calidad de dicho vínculo influirá en diferentes facetas del desarrollo de un individuo, siendo dichas experiencias tempranas la base para modelos representacionales conocidos como Modelos Operativos Internos, las cuales consisten en representaciones de uno mismo y los demás adquiridos a lo largo de la vida a través de la interacción del individuo con su ambiente, y, esencialmente, con su figura de apego (Benlloch-Bueno, 2020; Bowlby, 1973). Además, autores como Ainsworth et al. (2015) por medio de la situación experimental denominada la *Situación Extraña*, han explorado las conductas de apego y exploración entre infantes de diferentes edades, lo cual ha posibilitado observar las diferencias individuales de dicha población y clasificar diferentes formas principales de apego, como lo son el seguro, inseguro ambivalente e inseguro evitativo.

De esta forma, en lo que respecta al apego seguro, dentro de la Situación Extraña el niño o niña usualmente emplea al cuidador como base segura para explorar el ambiente, estableciendo con él o ella contactos físicos, verbales o visuales, mostrando angustia cuando se separa de su cuidador y calmando su experiencia emocional una vez se reencuentra con este (García et al., 2016). En cuanto al apego inseguro ambivalente, en el mismo experimento los niños o niñas típicamente exhiben gran preocupación o estrés al encontrarse en un

ambiente no familiar, evitando la exploración y separarse de su cuidador; no obstante, en caso de separación pueden llorar y buscar consuelo en su principal figura de apego, aunque, a la vez, también pueden experimentar emociones como rabia o deseos de distanciarse de él o ella (Ainsworth et al., 2015). Por último, en la Situación Extraña los niños o niñas con apego inseguro evitativo comúnmente son bastante independientes en la exploración de un contexto nuevo y no emplean a su cuidador como una base segura, llegando a ignorarlo o sentir poca preocupación en momentos de separación (García et al., 2016). De igual forma, autores como Main y Solomon (1986) propusieron una cuarta categoría denominada apego desorganizado, para de esta manera caracterizar a los niños o niñas que manifiestan una mayor inseguridad que los anteriores, así como conductas contradictorias, confusas y aprensivas ante sus figuras de apego (Benlloch-Bueno, 2020).

El desarrollo de alguno de estos tipos de apego está influenciado por el patrón de comportamientos exhibidos por el cuidador, en donde acciones más sensibles suelen asociarse con mayor seguridad en el apego de los niños durante la primera infancia, incluso a lo largo de diferentes contextos culturales (Posada et al., 2016). En este sentido, la sensibilidad del cuidador se entiende como la capacidad de un cuidador o cuidadora para atender y responder adecuadamente a las necesidades expresadas por el infante, para de esta manera garantizar su seguridad y bienestar (Carbonell, 2013).

Ahora bien, la negligencia, el maltrato físico o el abuso emocional suelen impedir el establecimiento de una relación de apego seguro entre los niños o niñas, y, por el contrario, fomentar tipos de apego no seguros de acuerdo con las circunstancias del maltrato (Boyu, 2020). En consecuencia, ante tales actos los infantes pueden percibir el mundo como un lugar amenazante, ver afectada su autoestima, no contar con un sentido de seguridad y confianza con su cuidador, así como dificultar el desarrollo de habilidades sociales o emocionales saludables (Yilmaz et al., 2022).

De igual manera, se debe considerar que la sensibilidad de los cuidadores se ha vinculado con diversos tipos de factores contextuales, en donde el nivel socioeconómico, el nivel educativo o la composición familiar del padre y la madre se han correlacionado con la sensibilidad del cuidado que muestran (Santelices et al., 2015). En consecuencia, la comprensión de la dinámica de cuidado entre un progenitor con su hijo o hija no debe ceñirse

exclusivamente en la interacción de ambos, sino también incluir otras dimensiones del ambiente que influyen en tal relación.

Uno de los instrumentos que favorece la comprensión de las dinámicas entre el niño y su cuidador es el Q-sort del Comportamiento Materno para preescolares al abordar distintos aspectos. Primero, ofrece una evaluación objetiva del comportamiento materno al proporcionar un método estructurado y estandarizado para clasificar los comportamientos observados. Esto ayuda a minimizar el sesgo del observador y garantiza mediciones más confiables y válidas de la sensibilidad materna (Salinas-Quiroz, 2020).

Además, este instrumento permite una medición multidimensional del comportamiento materno, abordando diversas facetas como la capacidad de respuesta emocional, la sensibilidad a las necesidades del niño y la promoción del desarrollo cognitivo y socioemocional. Esta evaluación integral ofrece una comprensión más completa del estilo de crianza de la madre y su impacto en la relación con el niño (Pederson, 1990).

El Q-sort del Comportamiento Materno también considera el contexto en el que se desarrolla la interacción madre-hijo, teniendo en cuenta factores como el temperamento del niño, el entorno familiar y las demandas del entorno. Esta sensibilidad contextual permite una evaluación más precisa de la sensibilidad materna en situaciones reales de crianza (Pederson, 1995).

Por último, este instrumento ha sido validado y utilizado en numerosos estudios de investigación sobre la sensibilidad materna y su influencia en el desarrollo infantil. Su fiabilidad y validez han sido probadas en diferentes poblaciones y contextos, lo que lo convierte en una herramienta confiable para evaluar la sensibilidad materna (Posada et al., 1999).

Por otro lado, el Inventario para evaluar el ambiente familiar (HOME) emerge como uno de los instrumentos clave para comprender de manera multidimensional la sensibilidad del cuidador y el contexto que rodea la relación diádica. Este instrumento ha sido diseñado para evaluar la calidad del ambiente familiar en hogares con niños en edad preescolar (de 3 a 5 años).

El HOME abarca diversas dimensiones del ambiente familiar, incluyendo la interacción entre padres e hijos, la provisión de estímulos para el desarrollo del niño, la organización del ambiente físico y la responsabilidad parental. Estas dimensiones son

esenciales para evaluar familias en proceso de reintegro después de maltrato infantil, ya que ofrecen una visión integral de los estímulos a los que está expuesto el niño, como las condiciones socioeconómicas y los servicios psicosociales disponibles para el núcleo familiar, los cuales influyen en el entorno en el que se desenvuelve el niño (Bradley y Caldwell, 1984).

Además, el inventario se enfoca en la relación entre padres e hijos, un aspecto crucial en el proceso de reintegro. Evalúa la calidad de esta relación, incluyendo la sensibilidad parental y la capacidad de respuesta a las necesidades del niño. Esto es fundamental para determinar la idoneidad del ambiente familiar para el reintegro del niño (Bustos, et al., 2001).

Otro aspecto relevante del instrumento es su capacidad para identificar tanto áreas de fortaleza como áreas de mejora en el ambiente familiar. Proporciona información detallada sobre aspectos en los que la familia puede estar funcionando bien, así como áreas en las que puede haber espacio para mejorar. Esta información es valiosa para identificar las necesidades de apoyo de la familia y diseñar intervenciones específicas que promuevan el proceso de reintegro del niño de manera efectiva.

Finalmente, el HOME es una herramienta validada y ampliamente utilizada en la evaluación del ambiente familiar en contextos de investigación y práctica clínica. Su fiabilidad y validez han sido demostradas en numerosos estudios, lo que aumenta su credibilidad y utilidad en la evaluación de familias en proceso de reintegro después del maltrato infantil (Palacios et al., 1994).

Aspectos culturales, socioeconómicos y familiares del cuidado:

Desde los principios del Modelo Bioecológico de Bronfenbrenner (1979) es evidente que el ser humano está incluido en diferentes sistemas que influyen en su desarrollo, como el microsistema, que comprende los entornos con los que la persona interactúa regularmente (p. ej. familia, vecindario, escuela); el mesosistema, referido a las interacciones entre los diferentes microsistemas en los cuales interactúa una persona (p. ej. la relación entre familia y escuela); y el exosistema, que hace alusión a todos los entornos con los cuales un individuo no interactúa directamente, pero que aun así tienen un impacto en su desarrollo (p. ej. políticas gubernamentales, la red social de la familia, oferta de servicios comunitarios). Adicionalmente, es posible describir al macrosistema, el cual incluye a todas las creencias

culturales, los valores o normas de la sociedad en la que la persona vive; y al cronosistema, vinculado principalmente con la dimensión temporal del desarrollo de un individuo, comprendiendo aspectos como cambios evolutivos, eventos históricos o transformaciones sociales (Wachs, 2015).

La visión del Modelo Bioecológico sugiere la necesidad de tener una perspectiva del desarrollo de los niños que vaya más allá de la interacción diádica de ellos con sus cuidadores principales, y la cual favorezca la inclusión de otros factores relevantes que influyan en el cuidado de los infantes, junto a las consecuencias que esto puede tener en ellos dentro entornos normativos o de maltrato. Así, por ejemplo, en la literatura se ha reportado que, a nivel del microsistema, los vecindarios o comunidades violentas permean el comportamiento de los niños o niñas al exponernos a actos de agresión o crimen; en tanto que variables presentes en el macrosistema, como las actitudes sociales favorables a la agresión, pueden guiar e influir las creencias de los cuidadores sobre sus métodos de crianza (Frías-Armenta et al., 2003). Igualmente, a nivel del microsistema aspectos asociados al conflicto familiar o violencia en el hogar pueden tener efectos notorios en los niños, manifestándose esto a través de comportamientos antisociales o autolesivos (Straus, 1991).

Estos últimos puntos resultan relevantes, puesto que las familias son uno de los principales contextos de cuidado de un niño o niña, y las características de dicho sistema familiar inciden en los cuidados ofrecidos y las prácticas de crianza de los cuidadores. De esta forma, por ejemplo, algunas investigaciones en Colombia han podido concluir que los cuidadores de familias con ingresos altos se dedican con más frecuencia a tareas de cuidado asociadas a la higiene del sueño en sus hijos y, además, suelen tener menos interacciones emocionales negativas en comparación con familias de ingresos bajos (Amar-Amar et al., 2023). Estas mismas investigaciones señalan otras características importantes de los cuidadores que impactan diferencialmente en dichas prácticas de crianza, como ser empleado, estudiante, ama de casa o estar jubilado; mientras que otras variables como el aumento en el número de niños en el hogar se asocia con mayores prácticas de castigo y disciplina severos (Amar-Amar et al., 2023).

Considerando lo anterior, sería posible pensar que la exploración de los aspectos familiares que afectan el cuidado podría ser útil en procesos como el PARD, dado que tiene el potencial de ayudar a reconocer si el medio familiar en el cual es ubicado un niño resulta

idóneo para garantizar su bienestar. Adicionalmente, en un contexto práctico identificar dichas características de las familias permitiría a los equipos del ICBF brindar un acompañamiento adecuado y pertinente según sus características culturales, sociales o económicas de los cuidadores, para de esta forma estimular las fortalezas que ya existan y fortalecer herramientas necesarias para un cuidado seguro del niño o niña.

Para este proyecto, es fundamental considerar una variedad de variables con el fin de obtener una visión completa de los procesos de reunificación familiar de niños víctimas de maltrato. Por ejemplo, la inclusión de factores asociados al contexto cultural ofrece una oportunidad para comprender cómo las creencias y valores de los cuidadores influyen en sus prácticas de cuidado. De igual manera, tomar en cuenta las condiciones socioeconómicas proporciona una perspectiva de las realidades cotidianas que enfrentan estas familias, así como las posibles tensiones o fortalezas que pueden influir en procesos como el Programa de Atención y Reintegración Familiar (PARD).

Asimismo, la integración de factores como la estructura y las dinámicas familiares permite estimar la complejidad de las relaciones familiares durante los procesos de reintegro. Estas variables se exploran a través de un cuestionario sociodemográfico (Anexo A), el cual facilita la adquisición de información específica y valiosa que refleja el contexto social y el historial del niño o niña reintegrado.

En primer lugar, este cuestionario contextualiza el entorno familiar al proporcionar detalles sobre el contexto socioeconómico en el que la familia se desenvuelve, incluyendo aspectos como el nivel educativo, ingreso económico, ocupación laboral y condiciones de vivienda. Estos datos son fundamentales para comprender las condiciones en las que ocurre el desarrollo del niño una vez es reintegrado.

Además, el cuestionario ayuda a identificar factores de riesgo asociados con el maltrato familiar, como la pobreza, el desempleo, la falta de acceso a servicios de salud y educación, y la inestabilidad económica (Pérez, 2005). Reconocer estos factores es crucial para diseñar intervenciones dirigidas a abordar las necesidades específicas de las familias en situación de vulnerabilidad.

Por otra parte, se incluye datos sobre el historial de maltrato del niño o niña, lo que favorece a la comprensión de los efectos psicológicos de los eventos adversos y las situaciones de estrés que ha vivenciado el niño. Así mismo, al incluir su género, edad y el

contexto en el cual vivía mientras la ocurrencia del maltrato sucedió, favorece a la prevención o repetición de este (Soriano, 2009).

En resumen, el uso del cuestionario sociodemográfico en este contexto proporciona información valiosa que contribuye a una comprensión más profunda de las causas subyacentes del maltrato familiar, identificación de factores de riesgo, planificación de intervenciones y promoción de la equidad en la atención y prevención del maltrato.

Los sistemas familiares como contexto: una conceptualización

La familia ha sido comprendida desde diferentes puntos de vista, como ente político, económico, social, cultural, sujeto de derechos, entre otros, lo que ha generado complicaciones para brindar una sola definición de dicho concepto. Sin embargo, desde la psicología una de las teorías de mayor relevancia es la Teoría de Sistemas postulada por Von Bertalanffy, que contempla a la familia como un sistema abierto, constituido por diferentes subsistemas, y que se rige bajo los principios de totalidad, equilibrio, equifinalidad y equicausalidad, circularidad, jerarquización y retroalimentación (Álvarez et al., 2016). El principio de totalidad hace referencia a la visión de la familia como un grupo de personas que comparten vínculos, que se influyen entre sí de manera dinámica y continúa estableciendo una interdependencia entre sus miembros, por lo tanto, será fundamental analizar el grupo como un todo, más allá de cada uno de sus integrantes (Stevenson-Hinde, 1990).

Asimismo, el principio de circularidad es fundamental para comprender el funcionamiento de la familia, ya que establece que la causalidad es de tipo circular, lo que implica que los individuos son interdependientes entre sí. Así, la calidad de una relación está influenciada por la calidad de las otras relaciones del sistema familiar, proponiendo una visión alternativa a la causalidad lineal del comportamiento. Este principio nos permite entender que los patrones de interacción familiar son procesos interconectados, recíprocos, complejos y consecutivos (Bortz et al., 2019). En cuanto al equilibrio u homeostasis, este implica que todo cambio en uno de los integrantes repercutirá sobre todo el sistema familiar, provocando cambios en el mismo que mantienen el equilibrio que existía anteriormente (Sierra y Vidal, 2018). Además, al ser un sistema abierto se verá influido por otros aspectos externos al grupo, ya que se encuentra en un intercambio de información con su medio constantemente, generando cambios en la estructura y dinámicas del sistema (Álvarez et al., 2016).

Para mantener la homeostasis familiar es necesario que se produzcan procesos de retroalimentación positiva y negativa. De esta forma, la retroalimentación positiva hace referencia al proceso que conlleva a la modificación de la estructura familiar debido al proceso de aprendizaje y cambio de sus miembros y la unidad; mientras que la retroalimentación negativa se evidenciará en el mantenimiento de diversas estructuras o patrones dadas a inhibir el proceso de cambio mediante el cierre del sistema (Álvarez et al., 2016). Adicionalmente, otros de los principios aplicados a las familias desde la Teoría General de Sistemas es la equifinalidad, en donde un resultado o hecho dentro del sistema familiar puede deberse a diferentes factores, y la equipotencialidad, en el que una condición inicial puede llevar a distintos tipos de desenlaces (Villarreal-Zegarra y Paz-Jesús, 2015). En consecuencia, al analizar la forma en que las personas se afectan en su interacción, se considera que las características de la génesis o el producto son menos importantes que la organización de la interacción (Sierra y Vidal, 2018).

Finalmente, el principio de jerarquización se caracteriza por el establecimiento de un orden jerárquico dentro del sistema, compuesto por una combinación de subsistemas en orden creciente, y a partir del cual se configuran los límites para delimitar las reglas implícitas y patrones (Quintero, 1997). Además, promueve la creación de roles y funciones determinadas, favoreciendo a su vez la comprensión de la autoridad de sus integrantes o la capacidad de empoderamiento, a nivel familiar (Quintero, 1997).

Además de los principios enumerados anteriormente, el modelo estructuralista brinda una descripción detallada de la estructura familiar al definir y delimitar sus componentes. En este sentido, la estructura familiar se entiende como el conjunto de demandas funcionales que organizan los modos de interacción entre sus miembros, abarcando todas las relaciones y expectativas presentes en la familia (Demarchi, Aguirre & Viveros, 2015). Esta estructura aborda aspectos como la claridad de los límites, la jerarquía y la diferenciación entre los miembros. Las demandas funcionales se refieren a las expectativas implícitas o explícitas entre los miembros, que fomentan patrones repetitivos de interacción. Según el modelo estructuralista, estas pautas regulan el comportamiento de los miembros familiares (Rivas, 2013; Minuchin, 1985).

Por otro lado, en cuanto a los componentes familiares, el modelo estructuralista considera los límites, roles, jerarquías, alianzas y coaliciones (Minuchin, 1985). Los límites son las fronteras que regulan el flujo de información y energía dentro del sistema, gestionando el acceso de extraños y manteniendo el equilibrio. Los roles se refieren a las posiciones asignadas a los miembros dentro del sistema, organizando y manteniendo su estructura. La jerarquía define la función de poder y la diferenciación de roles, mientras que las alianzas y coaliciones se relacionan con la unión entre algunos miembros de la familia.

En resumen, el modelo estructuralista proporciona un marco teórico que ofrece una descripción clara de los componentes y la estructura familiar, los cuales están estrechamente vinculados con sus dinámicas y funcionamiento.

Dinámicas de los sistemas familiares desde una perspectiva estructural.

Según Salvador Minuchin (2003), médico psiquiatra y pediatra argentino, creador de la terapia familiar estructural, se concibe la familia como una unidad social que afronta diversas tareas en pro del desarrollo de sus integrantes y de sí misma. Dichas tareas pueden ser diferentes según la cultura en la que se enmarcan, sin embargo, se originan de raíces universales, como, por ejemplo, el cumplimiento de dos funciones fundamentales: la protección psico-social de sus integrantes y la acomodación dentro de una cultura (Minuchin, 2003). Basado en este concepto de la familia como un sistema que se desenvuelve dentro de contextos sociales específicos, este sistema tiene tres características. La primera, la estructura de una familia es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación; la segunda, la familia muestra un desarrollo que se desplaza a través de un cierto número de etapas que exigen una reestructuración; y la tercera, la familia se adapta a las circunstancias cambiantes, de modo tal que mantiene continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro (Minuchin, 2003).

Adicionalmente, Minuchin (2003) entiende a la estructura familiar como un conjunto de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia. Dichas demandas se desarrollan estableciendo pautas transaccionales que configuran y regulan modos de comportamiento acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse (Minuchin, 2003). Estas pautas son mantenidas por dos sistemas de coacción. El primero es genérico e implica las reglas universales que gobiernan la organización familiar; en tanto que

el segundo es idiosincrásico, e implica las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia creadas a partir de años de negociaciones diarias explícitas e implícitas (Minuchin, 2003). Además, la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambian, mediante pautas transaccionales alternativas, así como tener la flexibilidad necesaria para movilizarse cuando es necesario hacerlo (Minuchin, 2003).

Por otra parte, para el funcionamiento adecuado de dicha estructura se requiere de límites. Estos están constituidos por las reglas claras y precisas que definen quiénes participan, y de qué manera, con el fin de generar una diferenciación jerárquica en el sistema, previniendo a su vez la interferencia innecesaria entre subsistemas, y facilitando el diálogo y negociación entre estos (Puello et al., 2014). La claridad de los límites en el interior de una familia constituye un parámetro útil para la evaluación de su funcionamiento, ya que permite observar estilos transaccionales, como el aglutinamiento o desligamiento, y el uso de estrategias más adaptativas que otras (Minuchin, 2003).

Es importante clarificar que la familia se encuentra constantemente sometida a presión interna y externa, lo que exige una transformación continua que favorezca el crecimiento de sus integrantes y de sí misma, mientras que, a su vez, conserva su continuidad. En este proceso la aparición de dificultades o crisis es usual, por lo cual, solo se hablará de patología en el sistema familiar cuando existan familias que frente a esas tensiones incrementan la rigidez de sus pautas y límites transaccionales y evitan o resisten toda exploración de variantes.

Además, una característica crucial para el mantenimiento y expansión del sistema familiar a lo largo de su historia es el funcionamiento familiar entendido como, el conjunto de interacciones entre los miembros del grupo familiar que permiten enfrentar las diferentes crisis que se originan (Reyes & Oyola, 2022). Además, promueve la satisfacción de cada uno de sus integrantes, disminuye la aparición de conductas de riesgo y facilita el desarrollo integral de sus miembros. Se considera que una familia es funcional cuando permite el paso armónico de cada etapa del ciclo vital (Cortaza et al., 2019).

Las familias, según su tipo de funcionamiento familiar, pueden ser percibidas como adaptativas o desadaptativas. La familia adaptativa impulsa el desarrollo de sus miembros asignando normas y roles definidos para afrontar los problemas, posee buenas relaciones, adecuada comunicación, expresan libremente sus dudas e inquietudes y tienen la capacidad

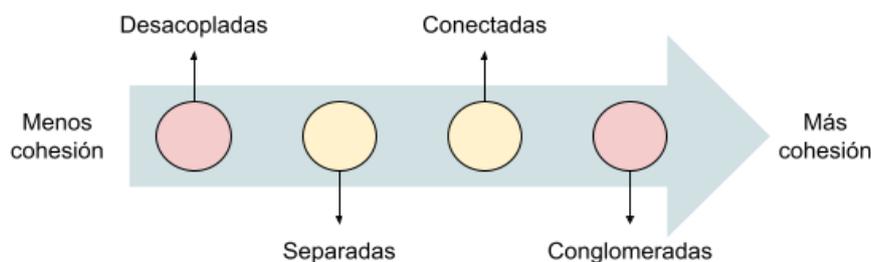
para solucionar de manera flexible los distintos problemas que surjan en el entorno familiar (Vallejos y Vega, 2020). Por el contrario, la familia desadaptativa es caracterizada por su inadecuada comunicación, desunión, rigidez, desintegración familiar y problemas de adaptación que ocasionan desequilibrios reiterados en la estructura familiar. Además, de la presencia de violencia, y conflictos agresivos y reiterados que lleva a los integrantes de la familia a considerarlo como algo normal, motivando el deterioro de la salud familiar (Ruiz, 2015).

Modelo Circumplejo del Funcionamiento Familiar.

Actualmente se han generado diversos modelos teóricos con el fin de comprender el funcionamiento familiar, como el Modelo Circumplejo propuesto por David Olson (Olson et al., 1983). En dicho modelo el funcionamiento familiar es entendido a partir de tres dimensiones: cohesión, flexibilidad y comunicación (Olson et al., 1983). La cohesión se define como el grado de emocionalidad, apoyo y unión que existe entre los miembros de una familia, determinando el balance entre la separación y la unión de sus miembros. En consecuencia, se pueden detallar cuatro tipos de familia, según el grado de cohesión: desacopladas, separadas, conectadas y conglomeradas (Aguilar, 2017) (ver Figura 1).

Figura 1.

Tipos de familia de acuerdo su grado de cohesión



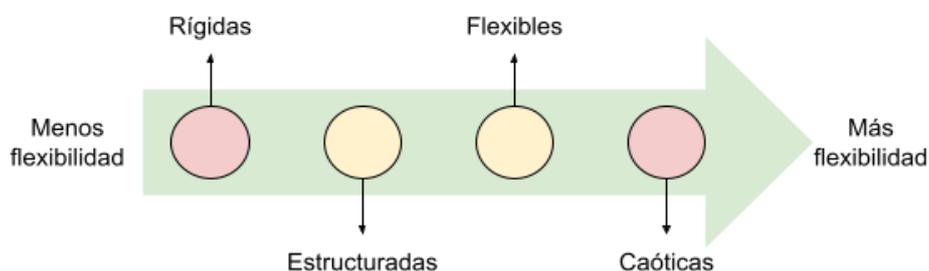
Las relaciones desacopladas expresan separación emocional extrema, en donde existe poco involucramiento entre los miembros de la familia y una gran cantidad de independencia; es decir, se observa que los miembros no son capaces de acudir el uno al otro por soporte o para la solución de un problema (Olson et al., 1983). Por otra parte, en las relaciones

separadas, aunque el tiempo separado de cada uno de sus miembros es importante al igual que la autonomía de sus integrantes, prevalece el tiempo conjunto y unión en la toma de decisiones cruciales (Olson et al., 1983). Igualmente, las relaciones conectadas implican cercanía emocional y lealtad; no obstante, aunque resulta significativa dicha cercanía y los intereses compartidos de sus integrantes, algunas actividades se pueden desarrollar de manera individual (Olson et al., 1983). Por último, las familias conglomeradas poseen una cantidad extrema de cercanía emocional, los miembros del sistema suelen ser muy interdependientes y reactivos afectivamente entre sí, llevando a que la energía de los individuos se focaliza dentro de la familia (Olson et al., 1983). Considerando lo anterior, los niveles extremadamente bajos y altos de cohesión son problemáticos para el desarrollo individual y las relaciones entre los integrantes de la familia; mientras que, por el contrario, los grados moderados de cohesión permiten equilibrar que los individuos dentro del sistema familiar puedan estar separados y juntos de una forma más funcional (Olson et al., 2019).

En lo que respecta a la dimensión de flexibilidad, esta se refiere a la capacidad de los miembros de la familia para cambiar y adaptarse a situaciones nuevas, desafiantes o estresantes (Olson et al., 2019). En este sentido, es posible describir cuatro tipos de familias según el grado de flexibilidad, como lo son las familias rígidas, en las se experimentan relaciones altamente controladoras, las negociaciones son limitadas, los roles están estrictamente definidos y las reglas no cambian; las familias estructuradas, caracterizadas por la presencia de un liderazgo democrático, los roles son estables y tienen pocos cambios en las reglas; las familias flexibles, en donde suele observarse un liderazgo igualitario, una aproximación democrática en el proceso de toma de decisiones, los roles son compartidos y hay flexibilidad en las reglas; y, por último, las familias caóticas, caracterizadas por decisiones impulsivas y con roles confusos (Olson et al., 1983). De forma similar a la dimensión de cohesión, los grados muy altos o bajos de flexibilidad también causan dificultades en el sistema familiar en el largo plazo, por lo tanto, los niveles más moderados son capaces de afrontar mejor el cambio y mantener la estabilidad de una forma funcional (Olson et al., 2019) (ver Figura 2).

Figura 2.

Tipos de familia de acuerdo su grado de flexibilidad.

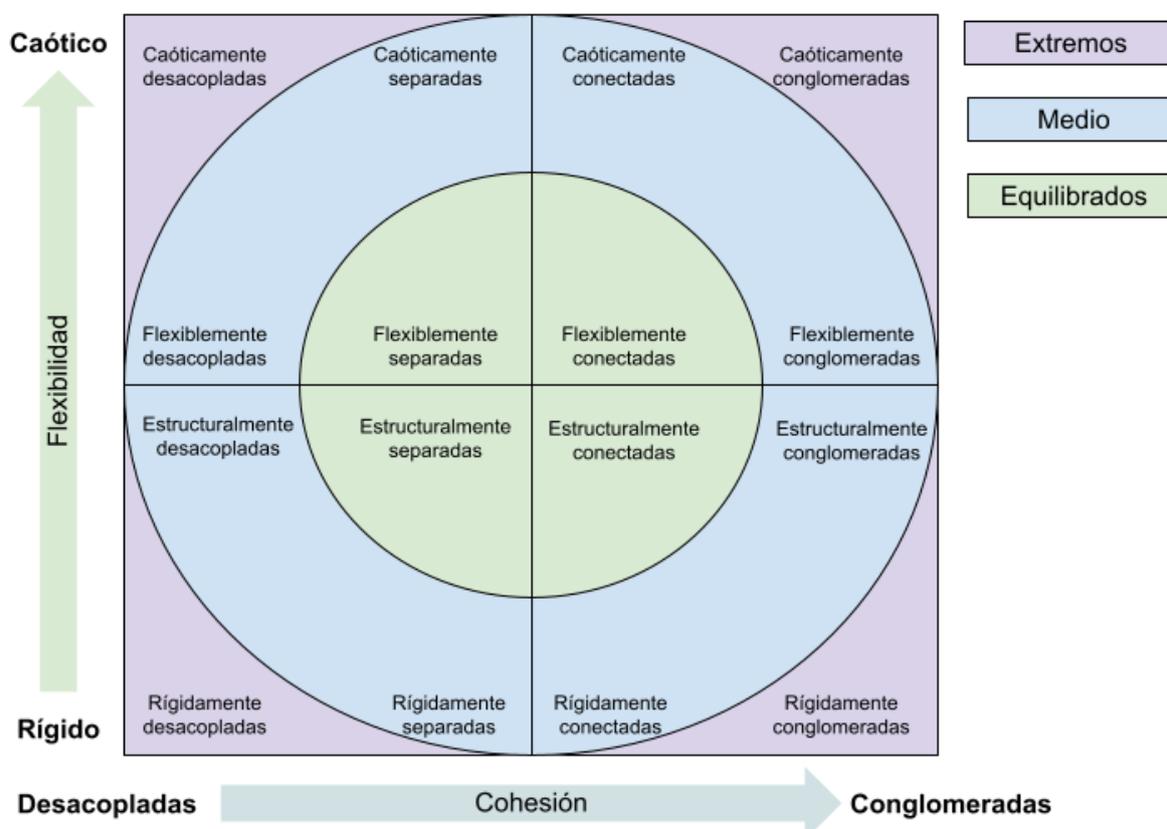


Finalmente, la comunicación se define como la forma en que los miembros de una familia interactúan y se comunican entre sí, siendo una dimensión facilitadora que influye en la cohesión y la flexibilidad (Olson, 2000). Se considera una variable interdependiente de la cohesión y la flexibilidad, lo que significa que está influenciada por estas dimensiones y, a su vez, influye en ellas; es decir, una buena comunicación incide en los niveles de cohesión y flexibilidad de parejas o familias, lo que les permite manejar mejor las demandas del sistema (Olson et al., 2019). La comunicación engloba la habilidad de los miembros de la familia para expresar y aclarar sus necesidades y deseos, la capacidad de escuchar a los demás para ofrecer respuestas apropiadas, y la disposición para solicitar los puntos de vista de otros con el fin de clarificar sus propias posiciones (Cardona, 2013). Considerando lo anterior, el Modelo Circumplejo propone que las relaciones familiares caracterizadas por un funcionamiento límite en las dimensiones de cohesión, flexibilidad y comunicación terminan siendo desbalanceadas, llevando a que la calidad de su funcionamiento se vea comprometida y, por ende, en el desarrollo individual de cada uno de sus miembros (Olson, 2000). Contrario a ello, una familia cuyas relaciones se caracterizan por una cohesión moderada y flexibilidad medida, es una familia estructuralmente conectada, cuyo funcionamiento es equilibrado, existiendo una buena vinculación emocional y reglas tanto claras como predecibles (Gómez y Kotliarenco, 2010). Este funcionamiento refleja un sistema con la capacidad de equilibrar el cambio y la cercanía, lo que se convertirá en la meta central de diversas intervenciones familiares y favorecerá la resiliencia del sistema familiar (Gómez y Kotliarenco, 2010). Asimismo, para Olson (2000) la correlación de los niveles tanto de cohesión y flexibilidad familiares brindan niveles de funcionamiento desde un rango balanceado a extremo. El rango

balanceado, es el nivel más adaptativo, en el cual las familias se caracterizan por su habilidad para equilibrar la independencia con la autonomía de sus integrantes (Olson, 2000). En el rango promedio, las familias presentan algunas dificultades, originadas probablemente por pequeños conflictos familiares, en tanto que, en rango extremo, se observa un funcionamiento poco adaptativo del sistema familiar que tiende al conflicto (Olson, 2000). Las relaciones descritas hasta este punto entre las variables de cohesión, flexibilidad y comunicación pueden verse representadas en la Figura 3 (Olson, 1989).

Figura 3.

Representación del Modelo Circumplejo y la relación entre sus variables



Nota. Adaptado de Martínez-Pampliega, et al., (2006).

Por otra parte, ya desde el desarrollo inicial del modelo se empezaron a establecer instrumentos capaces de evaluar los niveles de funcionamiento familiar, y que, además fuesen útiles tanto en la investigación como en la práctica clínica (Martínez-Pampliega et al., 2006).

De esta manera, se han diseñado algunos instrumentos de autorreporte (p. ej. el cuestionario *Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales* [FACES, por sus siglas en inglés]) y de observación (p. ej. *The Clinical Rating Scale*), los cuales operacionalizan las variables ya descritas del Modelo Circumplejo y ofrecen un panorama del funcionamiento de las familias (Contreras, 2023). Uno de los instrumentos de observación basados en el Modelo Circumplejo es *The Georgia Family Q-Sort*, el cual permite evaluar el funcionamiento familiar a través de la metodología Q-Sort, a través del cual un conjunto de observadores clasifica una serie de ítems a la luz de criterios ya predefinidos (Block, 2008; Wampler et al., 1989). Para el caso de *The Georgia Family Q-Sort*, dicha medida consta de 43 ítems relacionados a las tres dimensiones del Modelo Circumplejo, siendo dichos ítems distribuidos a lo largo de nueve categorías que describen el funcionamiento de la familia entre lo menos característico y lo más característico (Contreras, 2023; Wampler et al., 1989). De esta forma, se genera un perfil de la familia observada que es comparado con un perfil de lo que sería una familia idealmente competente en sus niveles de flexibilidad, cohesión y comunicación (Contreras, 2023).

En especial el uso de "The Georgia Family Q-Sort" para evaluar el funcionamiento familiar en situaciones de maltrato infantil es fundamental por varias razones. En primer lugar, este instrumento proporciona una evaluación integral y multidimensional del funcionamiento familiar. Aborda aspectos como la comunicación, la cohesión, la adaptabilidad, la resolución de problemas y la afectividad. Esta amplitud de dimensiones permite una comprensión completa de la dinámica familiar, lo que es crucial para identificar áreas de disfunción en familias que experimentan maltrato infantil (Contreras, 2023). Además, al utilizar una clasificación estructurada de comportamientos observados, se minimiza el sesgo del evaluador y se obtienen mediciones más confiables y válidas del funcionamiento familiar. Este instrumento también ha demostrado ser relevante tanto en contextos clínicos como de investigación. Finalmente, permite identificar áreas específicas que requieren intervención y apoyo al identificar patrones de funcionamiento familiar asociados con el maltrato infantil (Wampler et al., 1989). Esto facilita el diseño de intervenciones dirigidas a abordar las áreas de disfunción y promover un funcionamiento familiar saludable y protector para el niño.

Considerando lo anterior, el modelo de Olson se ha usado en países como Colombia para describir los niveles de flexibilidad, cohesión y comunicación en familias en los cuales se reportan actos de violencia intrafamiliar. En este sentido, Galvis y colaboradores (2022), emplearon el instrumento FACES IV en 20 familias residentes en un barrio de Cúcuta con reportes de conflictividad o violencia intrafamiliar. De esta manera, en este grupo de familias se observaron altos grados de cohesión, puesto que exhibían lazos familiares y emocionales fuertemente contruidos entre sus miembros (Galvis et al., 2022). No obstante, también fue posible notar mayores desajustes en dimensiones como la flexibilidad, al tener dificultades para enfrentar cambios; y la comunicación, al presentar pocos canales de dialogo o mostrar patrones de interacción pasivos y agresivos (Galvis et al., 2022). Dichos resultados deben considerarse a la luz de varios factores socioeconómicos descritos por los autores (p. ej. tener bajos ingresos, ser familias víctimas de desplazamiento forzado, estar conformadas principalmente por madres cabezas de hogar), ya que estos probablemente habrán influido en los niveles de flexibilidad, cohesión y comunicación expuestos por los participantes (Galvis et al., 2022).

A pesar de la información previa en la literatura, en nuestro contexto aún no se han realizado estudios que utilicen el Modelo Circumplejo del Funcionamiento Familiar junto con el PARD, ni que investiguen su relación con otros factores relevantes, como la Sensibilidad del Cuidado o las características sociodemográficas que podrían influir en esta capacidad. Por lo tanto, al buscar comprender de manera integral los procesos de reunificación familiar de los niños y niñas víctimas de maltrato, estas variables son significativas para capturar la complejidad de dichos procesos, identificar qué se está haciendo bien y qué aspectos deben mejorarse, y, de manera fundamental, garantizar que, una vez reintegrados los niños o niñas con sus familias, no vuelvan a ser objeto de violencia.

La teoría estructural de Minuchin y el modelo Circumplejo de Olson son enfoques teóricos que proveen herramientas útiles para evaluar las dinámicas familiares en situaciones de maltrato intrafamiliar. En primer lugar, ambos enfoques se destacan por su enfoque en la estructura familiar. Minuchin se concentra en comprender la organización y los límites familiares, mientras que Olson examina la comunicación y las relaciones familiares. Esto permite identificar patrones disfuncionales y áreas de conflicto que pueden contribuir al maltrato intrafamiliar (Olson et al., 1983; Reyna et al., 2013).

Además, tanto la teoría estructural de Minuchin como el modelo Circumplejo de Olson ayudan a identificar la distribución de roles y poder dentro de la familia. Minuchin analiza la jerarquía familiar y la diferenciación de roles, mientras que Olson examina los roles parentales y las coaliciones dentro de la familia. Identificar roles poco claros o conflictivos puede ayudar a entender cómo contribuyen al maltrato intrafamiliar (Gutman y Minuchin-Itzigsohn (2006); Olson et al., 2019).

Ambos enfoques reconocen la importancia de la comunicación en el funcionamiento familiar. Minuchin se centra en la comunicación como un medio para establecer límites y mantener la cohesión familiar, mientras que Olson analiza la calidad y los patrones de comunicación en la familia. Evaluar las dinámicas de comunicación puede revelar cómo se perpetúan las conductas abusivas dentro de la familia (Minuchin et al., 1984; Olson & Killorin, 1985).

Por último, tanto Minuchin como Olson consideran las relaciones y alianzas dentro de la familia como elementos clave para comprender las dinámicas familiares. Minuchin examina las coaliciones y alianzas entre miembros familiares, mientras que Olson evalúa la calidad de las relaciones parentales y familiares. Identificar relaciones disfuncionales o alianzas que contribuyan al maltrato intrafamiliar puede guiar intervenciones para romper estos patrones o favorecer el establecimiento de relación protectoras y funcionales (Minuchin 1985; Olson, 2000).

En este sentido, el Modelo Circumplejo del Funcionamiento Familiar no solo brinda una mirada precisa sobre la cohesión, adaptabilidad y comunicación de las familias, sino que incluso permitiría identificar patrones o tendencias de las familias que influyen significativamente en el proceso de reintegro. Por otra parte, la sensibilidad del cuidado se presenta como una variable crítica, en cuanto a que revela como las interacciones parentales impactan directamente en el desarrollo social y emocional del niño, siendo esto un punto fundamental cuando se busca su recuperación después de haber sufrido cualquier tipo de maltrato. Por último, tener en cuenta las variables sociodemográficas que inciden tanto en el funcionamiento familiar como en la sensibilidad del cuidado, permite reconocer cómo el contexto moldea las prácticas de cuidado de los familiares que rodean al infante.

Con base en lo expuesto, este proyecto tiene como objetivo fomentar una comprensión más profunda del proceso de reintegración, centrándose en la sensibilidad del

cuidado y los principios del Modelo Circumplejo del Funcionamiento Familiar, en el contexto de tres sistemas familiares que participan en el reintegro de un niño o niña que ha experimentado maltrato infantil severo. La pregunta de investigación que guía este estudio es: ¿Cómo son las dinámicas de cuidado de tres sistemas familiares en contexto de reunificación familiar de niñas y niños sobrevivientes al maltrato infantil severo, desde la perspectiva del Modelo Circumplejo del funcionamiento familiar y la Sensibilidad del cuidado? .

Objetivos

Objetivo general:

Caracterizar las dinámicas de cuidado de tres sistemas familiares en proceso de reunificación familiar con niñas y niños sobrevivientes de maltrato infantil severo, desde la perspectiva del Modelo Circumplejo del funcionamiento familiar.

Objetivos específicos:

- Identificar las variables sociodemográficas y sociolegales del niño o la niña en proceso de reintegro.
- Describir las variables sociodemográficas del núcleo familiar asignado para el reintegro.
- Determinar la sensibilidad de cuidado del cuidador principal a cargo del niño reintegrado al sistema familiar.
- Evaluar el perfil de funcionamiento familiar de los sistemas familiares participantes.
- Valorar la calidad del contexto familiar de los tres sistemas familiares examinados.

Método

Diseño

Esta investigación se caracteriza por ser de corte exploratoria y descriptiva (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018), gestada a partir de un proceso estudio y depuración de datos secundarios. Se implementó un diseño de estudio de caso descriptivo (Hernández et al., 2014), ya que el principal propósito fue describir 3 núcleos familiares en proceso de reintegro a través de distintas variables como el nivel de funcionamiento familiar, la calidad del contexto familiar, la sensibilidad de cuidado y las características sociodemográficas.

El diseño de estudio de caso se define como un análisis de personas, periodos, políticas, instituciones u otros sistemas estudiados de manera holística mediante uno o más métodos. La unidad de análisis que se investiga representa una instancia de una clase de fenómenos, proporcionando un marco analítico dentro del cual se desarrolla el estudio. En este contexto, el caso contribuye a iluminar y explicar el fenómeno en cuestión. Thomas (2011) y Elger (2009).

Los estudios de caso tienen varias funciones destacadas: generan descripciones vívidas de individuos o fenómenos, identifican patrones de un fenómeno en su ambiente natural y proporcionan datos útiles para evaluar procesos, programas, individuos o ambientes. Green (2011), Robson (2011), Mertler y Charles (2010), y Armenian (2009) destacan estas funciones y propósitos, resaltando la importancia de un análisis detallado y contextualizado.

Las características de los estudios de caso incluyen la tendencia del investigador a identificar patrones, como señala Green (2011). Además, estos estudios se realizan en ambientes naturales, conforme a Yin (2013) y Moore (2009), lo que permite una observación directa y contextualizada de los fenómenos estudiados. Los estudios de caso son de naturaleza empírica, lo que significa que los datos recolectados deben ser ricos y profundos, según Sekaran y Bougie (2013) y Mertler y Charles (2010). Esto asegura que el análisis se base en información detallada y significativa, proporcionando una comprensión exhaustiva del fenómeno en estudio.

Los estudios de caso exploratorios se caracterizan por la falta de investigación previa detallada y la ausencia de proposiciones e hipótesis claras, como señalan Streb (2009) y

Eisenhardt (2007). Uno de los principales objetivos de estos estudios es identificar hipótesis que puedan ser sometidas a prueba en investigaciones subsecuentes. En este sentido, los estudios de caso exploratorios actúan como un paso preliminar crucial para formular preguntas de investigación más refinadas y desarrollar enfoques metodológicos adecuados para investigaciones futuras.

Por otra parte, Un estudio de caso descriptivo tiene como propósito principal describir un fenómeno en detalle, proporcionando una comprensión profunda de sus características y contexto. Estos se enfocan en identificar las preguntas de investigación o los procedimientos que se utilizarán en estudios posteriores, ayudando a definir los parámetros y el diseño de futuras investigaciones (Yin, 2014).

Además, el diseño de estudio de caso múltiple implica el análisis comparativo de varios casos, ya sean cruzados, anidados o entrelazados, desde el inicio de la investigación con el objetivo de detectar similitudes y diferencias. Según Burns (2009), Campbell (2009) y Miles y Huberman (1994), este enfoque permite contrastar los casos de manera holística o seleccionando dimensiones o variables específicas, siempre analizándolos de manera sistemática (Yin, 2014). Un ejemplo destacado es "Anatomía de una revolución" de Crane Brinton (1962), que examina revoluciones políticas en cuatro países y, a través del análisis de casos cruzados, busca identificar patrones subyacentes comunes en los eventos que llevaron a la revolución sociopolítica.

En cuanto al tipo de estudio, diversos autores han señalado la viabilidad y eficacia de combinar enfoques exploratorios y descriptivos en un mismo estudio de caso. Esta combinación permite examinar fenómenos poco estudiados y, al mismo tiempo, brindar una descripción detallada de los casos analizados. Robert Yin (2014) en su obra "Case Study Research: Design and Methods" y Robert Stake (1995) en "The Art of Case Study Research" enfatizan la importancia y beneficios de este enfoque dual, que facilita una comprensión más rica. Por otra parte, Mason y Morris et al. (2020) reportan los avances en el campo de los métodos mixtos al detallar la aplicación e integración de métodos mixtos en todas las etapas de uno de los estudios de caso. Además, VanWynsberghe y Khan, (2007) proponen una definición de estudio de caso más precisa y discuten la interacción entre los términos estudio

de caso y unidad de análisis. Finalmente, Helen Simons (2020), explora el estudio de casos como un enfoque importante para la investigación y la evaluación.

Respecto al uso de datos, se optó por emplear datos secundarios en una base de datos. La literatura respalda el uso de datos secundarios como una práctica eficaz y eficiente. En Cheng y Phillips (2014) en su artículo "Secondary Analysis of Existing Data: Opportunities and Implementation" y Johnston (2017) en "Secondary Data Analysis: A Method of Which the Time Has Come" destacan las oportunidades y ventajas de utilizar datos secundarios. Además, Vartanian (2011) en "Secondary Data Analysis" publicado por Oxford University Press, proporciona un marco comprensivo para la implementación de esta metodología.

Participantes

Los datos empleados en esta investigación fueron obtenidos a partir de El Proyecto de Fortalecimiento de Niños, Niñas y Familias en el Contexto Restablecimiento de Derechos - Reintegración familiar, realizado en uno de los servidores del Instituto de Bienestar Familiar de la ciudad de Bogotá, recolectada por la línea de Salud Mental Infantil y Juvenil liderada por el profesor Pablo Muñoz Specht del departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia.

La base original de datos se compone de 33 familias que para el momento de la recolección de datos se encontraban en un proceso de reunificación familiar como parte de un PARD. Dentro de la base de datos se encontraban 16 familias con niños y niñas de los 6 meses a los 5 años (48.5%), 6 familias con niños y niñas de los 6 años a los 9 años (18.2 %), y 11 familias con niños, niñas y adolescentes de los 9 años a los 15 años (33.3%).

Durante el proceso de depuración de la base de datos, se identificaron y eliminaron 30 familias que cumplían con los siguientes criterios de exclusión: cuestionarios incompletos o faltantes, ausencia de evaluación mediante el Q-Sort del Comportamiento Materno edad preescolar o el Q-Sort de funcionamiento familiar "The Georgia Family Q-Sort", o pérdida de contacto con la institución. La eliminación de los resultados de estas familias se llevó a cabo con el objetivo de mejorar la precisión en los análisis de los datos obtenidos. Las características sociodemográficas y socio legales del sistema familiar y el niño(a) reintegrado de la muestra seleccionada se evidencian en la Tabla 1.

Tabla 1.

Descripción de los rangos de las variables sociodemográficas de la muestra incluida en la investigación

Rangos de los datos de los niños reintegrados	Edades	36 a 60 meses de vida
	Sexos	Femenino y masculino
	Motivos de ingreso	Negligencia, Maltrato físico y/o psicológico, abuso sexual
	Meses de institucionalización	4 a 13 meses de vida
	Número de instituciones de ingreso	1 o 2 instituciones
Rangos de los datos de los núcleos familiares de reintegro	Origen de los cuidadores	Familia extensa
	Edades	De 27 a 40 años de vida
	Niveles educativos	Universitario y técnico
	Grupos étnicos	Ninguno
	Procedencia	Urbana
	Estratos socioeconómicos	Estrato 1 y 2

Variables e instrumentos implementados

Inicialmente se realizó la búsqueda en la base de datos creada a partir de las familias participantes en el proyecto. Para la selección se tuvo como criterio de inclusión que la familia tuviera los resultados de los instrumentos Q-sort del Comportamiento Materno para preescolares y el Q-sort de funcionamiento familiar “The Georgia Family Q-Sort”. Además, de contar con los registros completos en el Cuestionario sociodemográfico y el Inventario para evaluar el ambiente familiar. Con dichos resultados fueron estimados estadísticos descriptivos y análisis cualitativos de las variables mostradas a continuación:

Variable 1. Datos sociodemográficos y socio legales del niño(a) reintegrado: Los cuales incluye la edad, sexo, y el tipo de violencias o maltratos a los cuales los niños o niñas fueron expuestos. Dicho maltrato es cualquier acción, omisión o trato que ponga en riesgo el bienestar, la integridad, la dignidad o el desarrollo del niño o niña (Butchart et al., 2006; Sanín, 2013). Asimismo, se consideró el historial del menor de edad dentro del sistema de protección, ya sea dentro de hogares sustitutos, casa hogar, internado, casa de acogida o casa de protección, lo cual brindó información sobre las modalidades de cuidado que acogieron al niño o niña y la duración de permanencia bajo cada una de estas modalidades.

Variable 2. Datos sociodemográficos del núcleo familiar de reintegro: Características del sistema familiar: Esta variable comprende información como la edad del cuidador principal, el sexo, el nivel educativo y el tipo de vínculo del niño con el cuidado principal y secundario, así como otros datos asociados al grupo étnico, la procedencia urbana o rural y el estrato socioeconómico del núcleo familiar.

Instrumento para la evaluación de la variable 1 y 2: Cuestionario sociodemográfico. Se usó un cuestionario sociodemográfico con el objetivo de caracterizar la muestra del sistema familiar participante. En especial, sobre aspectos de la trayectoria de vida del infante, como su sexo, edad, núcleo social inmediato, variables sociodemográficas, motivo de ingreso, antecedentes de salud, estado de salud actual e historia de institucionalización del niño (Anexo A).

Variable 3. Sensibilidad del cuidador. Entendido como aquellos comportamientos del cuidador o cuidadora para percibir, entender y responder de manera apropiada o receptiva a las necesidades emocionales, físicas y sociales de un niño o niña, para de esta manera garantizar su bienestar y seguridad (Carbonell, 2013).

Instrumento para la evaluación de la variable 3: Q-sort del Comportamiento Materno para preescolares. El Q-Sort del Comportamiento Materno (MBQS por su sigla en inglés, Maternal Behavior Q-Sort) en su versión en español para niños y niñas entre los 3 y 6 años (MBQS-PE), busca observar y describir la sensibilidad en el cuidado que se da en el cuidador al interactuar con un niño o niña (Posada et al., 1999). Dicha descripción se realiza a través de 90 ítems, que permiten obtener un índice general sobre la calidad de las conductas

de cuidado y un perfil de conductas sensibles características y no características del cuidador en interacción con el niño o niña mediante la implementación de la metodología Q-sort y distribución forzada en 9 puntos de una escala (Posada et al., 2007). Con el fin de obtener una descripción fidedigna del comportamiento de la diada, se observan las rutinas de cuidado completas y una variedad de situaciones de interacción como la supervisión de actividades y el establecimiento de límites, que permitan analizar si ocurren, y cómo ocurren las interacciones (Posada et al., 1998).

Inicialmente, para hacer uso del instrumento se requiere de un observador entrenado el cual divide los 90 ítems en tres grupos; “lo más característico”, “lo menos característico” y “ni característico, ni no característico/sin información”, para de esta forma describir los comportamientos del cuidador a partir de la secuencia de interacción natural entre la diada cuidador-niño(a). Lo anterior da como resultado un perfil comportamental del cuidador o cuidadora observada, para lo cual se han establecido varias subescalas que favorecen la comprensión de las habilidades presentadas por los cuidadores (Tabla 2) (Salinas-Quiroz et al., 2020). Dicha distribución se correlaciona con la clasificación de un segundo observador, el cual ha realizado el mismo procedimiento de manera independiente, para de esta manera realizar una correlación de Spearman, para establecer el grado de acuerdo inter-observador (Salinas-Quiroz et al., 2020). Posteriormente, se busca disminuir las discrepancias entre los perfiles de los observadores mediante la discusión y el promedio de los ítems, con el fin de obtener el perfil más fidedigno de dicha diada. El puntaje de sensibilidad será el producto de la correlación entre el perfil realizado por los observadores y el criterio teórico que corresponde al comportamiento de un cuidador sensible según la teoría del apego (Salinas-Quiroz et al., 2015).

El Q-sort del Comportamiento Materno para preescolares (MBPQS, por sus siglas en inglés) ha sido respaldado por dos estudios que avalan su confiabilidad y validez, así como la de sus cuatro dimensiones (Posada et al., 2007; Richmond, Posada, & Jacobs, 2001). En términos de confiabilidad inter-observador, estudios transculturales recientes han situado este índice en un rango entre .81 en Perú y .86 en Estados Unidos (Posada et al., 2016). Respecto a la confiabilidad por consistencia interna, estos mismos estudios transculturales han reportado un alfa de Cronbach entre .93 para la dimensión de Contribución a Interacciones

Armoniosas (CIA) y .67 para la dimensión de Establecimiento Sensible de Límites (EL) en la muestra total (Posada et al., 2016).

Aunque actualmente no hay una validación psicométrica del instrumento en Latinoamérica, se realizó una traducción inversa inglés-español-inglés por parte de equipos de investigadores latinoamericanos. Además, el instrumento fue adaptado a la terminología del español local, conservando el significado de los ítems en su versión original.

En el estudio de Posada et al. (2016), se encontró que los índices promedio de confiabilidad Inter codificadores en las muestras latinoamericanas fueron adecuados y comparables, con un rango de puntajes de 0.61 a 0.96. Estos valores se obtuvieron en muestras de Colombia (0.85), Perú (0.81), la comunidad mexicano-americana (0.82) y en la muestra de EE. UU (0.86). Asimismo, las cuatro escalas o dominios comportamentales derivados de este instrumento (Contribución a Interacciones Armoniosas, Soporte de Base Segura, Supervisión/Monitoreo y Establecimiento Sensible de Límites) en la muestra total también presentaron una adecuada consistencia interna de sus ítems, con alfa de Cronbach de 0.93, 0.91, 0.80 y 0.67, respectivamente.

Tabla 2

Subescalas pertenecientes al Q-Sort del Comportamiento Materno edad preescolar

<i>Subescala</i>	<i>Referencia</i>
Contribución a las interacciones armoniosas	Se evidencia en la participación tanto conductual como afectiva en las transacciones de una madre con su hijo.

Soporte de base segura	Se refieren a que la madre proporciona un refugio seguro (es decir, comportamiento maternal en respuesta a los retornos del niño hacia la madre, señales de angustia o accidentes infantiles cuando ocurren) y apoyo a la exploración (es decir, comportamiento con respecto a la exploración del niño fuera de casa) de la madre, el equilibrio entre las interacciones a distancia y las de proximidad, y la mejora de las actividades y experiencias del niño de manera que se sienta eficaz y emocionalmente satisfecho con sus transacciones con el entorno.
Supervisión/ monitoreo	Se define como la capacidad de un cuidador para realizar un seguimiento del niño, anticipar situaciones problemáticas y equilibrar las tareas de seguimiento y participación en las actividades del niño.
Establecimiento de límites	Se refiere a cómo una madre establece reglas y límites para las actividades de su hijo, si considera los deseos y necesidades del niño y cómo maneja las violaciones de esas reglas.

***Codificación de videos usando Q-Sort del Comportamiento Materno edad preescolar
Entrenamiento de codificadores y codificación de videos.***

Para realizar la codificación de las grabaciones a través del Q-Sort de comportamiento Materno, se capacitaron 10 personas con formación en psicología. Dicha formación tuvo lugar a lo largo de 2 semanas con encuentros presenciales de 4 horas por sesión, con el objetivo de comprender y clasificar observaciones sistemáticas de diadas a través de los 90 ítems o indicadores de comportamiento de cuidado sensible. Posteriormente, se realizaron encuentros sincrónicos y asincrónicos para pulir el proceso de observación y uso del instrumento. Se consideró que un observador era apto cuando lograba una confiabilidad de .80 en la correlación con un experto externo en la descripción de tres diadas. Una vez las observadoras cumplían este criterio, se sumaron a la codificación de las grabaciones en vídeo de las diadas participantes en el proyecto a partir de los lineamientos gestados por Pamplona (2023).

El proceso de codificación se extendió a lo largo de un período de 3 meses. Durante este tiempo, cada video fue sometido a una codificación en la que se obtuvo una correlación de Spearman igual o superior a .60. Este criterio se utilizó para garantizar la fiabilidad de las observaciones realizadas durante el proceso de codificación. Posteriormente, se generaron los perfiles de comportamiento del cuidador mediante las observaciones realizadas por las dos observadoras. Después de obtener la confiabilidad inter-observador, se inicia un proceso de negociación entre los observadores para abordar las diferencias significativas que exceden tres puntos en cada uno de los ítems que componen el Q-sort. El objetivo es llegar a un consenso y obtener así el perfil más preciso del comportamiento materno durante las interacciones con el hijo o hija. Con base en esta clasificación negociada, se procede a compararla con el maternal cri (criterio teórico), lo que nos permite calcular el coeficiente de sensibilidad, el cual puede variar en un rango de -1 a 1.

Se llevaron a cabo actividades como juegos con y sin juguetes, así como rutinas de alimentación entre los cuidadores y el niño o niña. Además, se evaluó el encuentro del niño o la niña con su cuidador o cuidadora principal, con el objetivo de fomentar espacios de interacción que facilitaran la observación y el uso de los instrumentos Q-Sort.

Variable 4. Funcionamiento familiar: Definido como el conjunto de interacciones entre los miembros del grupo familiar que permiten enfrentar las diferentes crisis que se originan (Reyes & Oyola, 2022). Asimismo, desde la perspectiva del Modelo Circumplejo este concepto implica la observación y evaluación de las dinámicas familiares en términos de cómo la familia se organiza, se adapta a los cambios, se comunican entre sí y establece vínculos. (Olson et al., 2019).

Instrumento para la evaluación de la variable 4: Q-Sort de funcionamiento familiar “The Georgia Family Q-Sort”. Este instrumento consta de 43 ítems que describen las dinámicas familiares a partir de tres dimensiones; cohesión, adaptabilidad y comunicación propuestas para un adecuado funcionamiento familiar desde el marco teórico del Modelo Circumplejo (Wampler et al., 1989). Los ítems se clasifican una distribución de 9 pilas o categorías que van desde lo menos característico de la familia (3 ítems), no es muy característico de la familia (4 ítems), no es característico de la familia (5 ítems), un poco no característico de la familia (6 ítems), neutral o no característico de la familia (7 ítems), un

poco característico de la familia (6 ítems), característico de la familia (5 ítems), muy característico de la familia (4 ítems), lo más característico de la familia (3 ítems) (Contreras, 2023). Esta distribución se realiza a partir de la observación de las rutinas diarias, actividades estructuradas y no estructuradas propuestas por el observador a la familia. Cabe recalcar que la evaluación debe ser realizada por un observador entrenado, el cual obtendrá un perfil de funcionamiento familiar de la familia participante (Contreras, 2023; Wampler et al., 1989).

Tales resultados deben ser correlacionados con el perfil realizado por un segundo observador de manera independiente, para así establecer el grado de acuerdo inter-observador de las observaciones realizadas. Seguidamente, también se busca disminuir las discrepancias entre los perfiles de los observadores mediante la discusión y el promedio de los ítems, con el fin de obtener el perfil más fidedigno de la familia (Contreras, 2023; Wampler et al., 1989). Con este perfil se genera el coeficiente de confiabilidad, el cual permite determinar el nivel de correspondencia entre la familia observada y el perfil de la familia ideal según el Modelo Circumplejo, incluyendo la puntuación de las tres dimensiones principales de dicho modelo y otra dimensión liderazgo (Tabla 3) (Contreras, 2023; Wampler et al., 1989).

En cuanto a las características psicométricas del The Georgia Family Q-Sort, en los estudios implementados se reportan consistencia interna mayor de 0.70 en los clústeres. Además, evidencian un coeficiente de confiabilidad inter-observadores en el primer año con una media de 0.56 (DE=0.31; Me=0.66), y para el segundo año del estudio una media de 0.77 (DE=0.14; Me=0.81). La estructura de los factores a lo largo de los dos años fue estable con una correlación de 0.86 para el primer componente en ambos años (Wampler et al., 1989). Por último, para el estudio actual se empleó la adaptación hecha por Contreras (2023) para el contexto colombiano. En dicha adaptación del Q-sort de funcionamiento familiar se obtuvo a nivel psicométrico una confiabilidad interobservadores con un rango de .70-.91 (M=0.81; DE=0.07) y un nivel de consistencia interna alto ($\alpha=0.91$).

Tabla 3

Clústeres pertenecientes al Q-sort de funcionamiento familiar “The Georgia Family Q-Sort”

<i>Categoría</i>	<i>Concepto</i>	<i>Subcategoría</i>	<i>Concepto</i>
------------------	-----------------	---------------------	-----------------

Cohesión	Vínculo emocional que los miembros tienen con entre sí y el grado de autonomía individual que una persona experimenta en el sistema familiar. Los extremos que lo componen son la "unión" y la "separación" que las familias necesitan para encontrar un equilibrio óptimo entre el tiempo juntos y el tiempo separado.	Afecto positivo	Estado de afecto positivo, caracterizado por el reconocimiento e identificación de la alegría y disfrute en el sistema familiar. Además, de implicar un involucramiento placentero entre la unidad familiar.
		Reserva	Estado afectivo general del sistema familiar, este está compuesto por una baja expresión e involucramiento.
		Tensión	Estado de ansiedad, malestar o presión en la gestalt familiar percibida como desagradable por los miembros de la unidad familiar, debido a una exigencia real o percibida, donde se suele perder la autonomía individual de los miembros.
		Afecto negativo	Estado afectivo que se caracteriza por la existencia o comunicación de estados emocionales aversivos, como nerviosismo, disgusto, culpa, ira, etc. Además, la presencia de conflictos o tensión afectiva en el sistema genera una participación no placentera en las actividades o en la consecución de objetivos.
Flexibilidad	La capacidad de un sistema familiar para cambiar su estructura de poder, relaciones de roles y reglas de relación en respuesta al	Organización	Estructuras implícitas o explícitas que se generan a partir de demandas externas o internas, favoreciendo la disposición del sistema y sus miembros a modos de interacción particulares con el fin de cumplir con un objetivo o función.

	estrés situacional y del desarrollo. Equilibrando adaptativamente tanto la morfogénesis (cambio) como la morfostasis (estabilidad).	Caos	Morfogénesis extrema, equivalente a un cambio constante, impediría la creación incluso de un conjunto mínimo de significados, valores y expectativas comunes, esenciales para la comunicación y la supervivencia de un grupo íntimo y cara a cara.
Comunicación	Forma en que los miembros de una familia interactúan entre sí ante diversas situaciones del diario o crisis. Está compuesta por un aspecto de contenido y otro relacional. El contenido se referirá al modo verbal en el mensaje emitido, y lo relacional será definido por lo no verbal donde será crucial los roles, la relación establecida, el carácter y la naturaleza entre los miembros del sistema.	Negociación	Diálogo que se lleva a cabo entre los miembros de un hogar con el fin de llegar a decisiones o consensos con respecto a los roles o liderazgo. Incluyendo a la apertura tanteo de escucha como de comunicación de las opiniones y emociones de todos los miembros.
		Verbal	Canal de comunicación establecido de forma verbal y explícita, por el cual se crea un puente entre los miembros del sistema que conecta la expresión de sentimientos e indicaciones de manera mutua. Además, por medio de la latencia de las respuestas a las necesidades explicitadas por uno de los miembros se favorece la percepción de alta o baja disponibilidad de los demás.
Liderazgo	Rol que adquiere uno de los miembros del sistema, el cual influye en la forma de actuar de los otros miembros, generando un mayor involucramiento con la tarea u objetivo.		

Codificación de videos usando el The Georgia Family Q-sort

Entrenamiento de codificadores.

Para realizar la codificación de las grabaciones a través del Georgia Family Q-sort, se capacitaron 7 personas con formación en psicología e interés en temas de desarrollo infantil y

funcionamiento familiar, quienes no tenían conocimiento previo del Georgia Family Q-Sort. Dicha formación tuvo lugar a lo largo de 6 sesiones, con una duración de 3 horas aproximadamente, teniendo estos espacios el propósito de promover la familiarización con el instrumento, la buena interpretación de los ítems y favorecer la práctica entre los codificadores. Se consideró que un observador era fiable cuando lograba una confiabilidad de 0.70 en la descripción de tres familias. Para los observadores que no alcanzaron una confiabilidad igual o superior de 0.70 en los tres videos iniciales, se les solicitó realizar la codificación de una o dos familias más, según sea el caso. Una vez los observadores alcanzaban este criterio, codificaron las grabaciones en video de las familias participantes de acuerdo con la adaptación y lineamientos establecidos por Contreras (2023).

Variable 5. Calidad del contexto familiar: Compreendida como aquellos elementos físicos, sociales, emocionales y cognitivos del contexto que facilitan, promueven y estimulan el desarrollo de los niños, incluyendo los comportamientos del cuidador primario y experiencias estimulantes ofrecidas por estos (Macedo et al., 2010).

Instrumento para la evaluación de la variable 5: Inventario para evaluar el ambiente familiar (HOME) Preescolar. Este inventario fue desarrollado por Betty Cadwell y Robert Bradley, con el fin de evaluar la calidad del contexto familiar mediante la cantidad y calidad de estímulos que rodea a los niños que se hallan de los 3 a los 5 años, es decir, en la primera infancia (Bradley y Caldwell, 1984). Está basado en información provista por el padre/madre y en la observación que realiza el entrevistador del entorno, los cuales son realizados de manera simultánea. El inventario consta de 55 ítems divididos en 8 subescalas, que describen elementos físicos y sociales del contexto que facilita, impulsan y estimulan el desarrollo de los niños, que también comprenden los comportamientos que exhibe el cuidador principal en la relación con el infante (Tabla 8). Los ítems se puntúan con 0 (-) y 1 (+) denotando ausencia o presencia de lo estipulado en el ítem. Se aplica directamente en el hogar del niño y se registra la información entregada por la madre o el adulto a cargo del niño en la hoja de registro (Anexo B).

El instrumento cuenta con una consistencia interna de las puntuaciones totales alrededor de .8, mientras que la consistencia de una sola subescala oscila entre .3 y .8

(Bradley, 1994). La concordancia interobservador utilizando la estadística kappa es de .8 (Bradley, 1994). La confiabilidad test-retest fue moderada durante un período de 18 meses. En cuanto a la validez concurrente, se encontraron correlaciones pequeñas a moderadas entre Home y siete variables de estatus socioeconómico: estado de bienestar, educación materna, ocupación materna, presencia del padre en la casa, ocupación paterna y hacinamiento en el hogar (Elardo et al., 1975). Además, en una la validación del instrumento se encontró que la confiabilidad de este es alta. El coeficiente alfa de Cronbach obtenido para el inventario total fue de 0.89, lo que indica un nivel adecuado de confiabilidad para este instrumento. Los coeficientes alfa para las subescalas fueron los siguientes: Materiales de Estimulación para el Aprendizaje 0.74, Estimulación Lingüística 0.58, Entorno Físico 0.79, Orgullo-Afecto-Ternura 0.75, Estimulación Académica 0.68, Modelado y Estimulación de la Madurez Social 0.59, Diversidad de Experiencias 0.69 y Aceptación 0.74 (Bustos et al., 2001).

Además, se puede afirmar que este instrumento es confiable como indicador de la calidad del ambiente familiar. Las correlaciones entre las subescalas y la escala total del Inventario HOME, medidas mediante coeficientes de correlación de Pearson, demostraron que todas las subescalas consideradas en el instrumento se asociaron de manera positiva y significativa con el total del inventario HOME (Bustos, et al., 2001).

Tabla 4

Subescalas del Inventario para evaluar el ambiente familiar - HOME edad Preescolar 3-5 años

<i>Subescala</i>	<i>Referencia</i>	<i>Ítems</i>
Materiales de aprendizaje	Se refiere a la disponibilidad de juguetes, libros y juegos para niños, que sean facilitadores del aprendizaje. También contiene ítems que caracterizan el compromiso de los adultos con el aprendizaje de los niños.	Ítem 1 al 11

Estimulación del lenguaje	Este factor describe intentos evidentes por parte de los padres de promover el desarrollo del lenguaje del niño por medio de la conversación, ejemplificación y enseñanza directa.	Ítem 12 al 18
Medio ambiente	Este factor contiene elementos que describen el medio físico en el cual se desarrolla el niño en términos de seguridad, espacio, y atractivo perceptual.	ítem 19 al 25
Responsividad	Describe la responsividad emocional y verbal del adulto al niño y permite una imagen general de la calidez de la relación.	ítem 26 al 32
Estimulación académica	Describe el rol del padre y su nivel de involucramiento con el aprendizaje del niño y su adquisición de habilidades y conocimiento, consideradas de importancia tanto por padres como profesionales del desarrollo infantil en la primera infancia.	ítem 33 al 37
Exhibición	Describe el funcionamiento de los padres como modelo o su capacidad de ilustración de comportamientos aceptables y deseados, comunicando de esa manera sus expectativas a los niños sobre comportamiento.	ítem 38 al 42
Variedad	Describe un estilo de vida en familia que provee variedad y riqueza experimental para el niño.	ítem 43 al 51
Aceptación	Describe la habilidad del padre de aceptar comportamientos negativos por parte del niño, como algo esperado en niños pequeños, en vez de como actos que requieren intervención inmediata por medio de algún castigo o conducta punitiva.	ítem 52 al 55

Procedimiento

Línea de base pre-intervención.

El proyecto que proporciona la línea de base fue liderado y desarrollado por el Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS) en el Área de Salud y Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, en colaboración con el Departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. Uno de los objetivos principales del proyecto fue implementar y evaluar la Intervención Relacional Basada en el Apego (IRBA) en contextos de maltrato infantil. Para lograr este objetivo, se seleccionó un conjunto de variables teóricas significativas que favorecieran la comprensión integral de los núcleos familiares participantes en la intervención.

Para llevar a cabo este proceso, se realizó un seguimiento detallado de las familias en proceso de reintegración a través de uno de los Operadores del ICBF. Esto involucró la grabación de videos y la administración de cuestionarios antes y después de la intervención. En los videos, se registraron todas las visitas de manera audiovisual, mientras que los cuestionarios incluyeron el formato sociodemográfico y el Inventario para evaluar el ambiente familiar - HOME, ambos de relevancia en esta investigación.

Procedimiento

Selección de las variables de interés

Inicialmente, se examinó la información contenida en la base de datos utilizada a la luz de las teorías de interés, como la sensibilidad del cuidado y los principios del Modelo Circumplejo del Funcionamiento Familiar. A partir de este análisis, se identificaron cinco variables que se relacionan con los cuestionarios e instrumentos disponibles. Estas variables comprenden datos sociodemográficos, el historial socio legal de los niños y niñas, así como variables que describen la sensibilidad del cuidado, el funcionamiento familiar y la calidad del contexto en términos de estimulación cognitiva y experiencial. Todos estos aspectos se detallan en la sección de variables e instrumentos.

Selección de las familias partiendo de los criterios de selección

A partir de las variables implementadas, se llevó a cabo la depuración de las familias participantes en la base de datos del proyecto. Para ello, se utilizaron como criterios de selección los siguientes: la completitud de los cuestionarios sociodemográficos y del inventario HOME, la evaluación mediante el Q-Sort del Comportamiento Materno para

preescolares y el Q-Sort de funcionamiento familiar "The Georgia Family Q-Sort" y la participación mínima de dos cuidadores en el proceso de preevaluación IRBA. Como resultado de este proceso de depuración, se seleccionaron 3 familias debido a la calidad y disponibilidad completa de la información anteriormente nombrada.

Análisis de las variables por familia.

Una vez se seleccionaron las familias se examinaron los datos cuantitativos, a cabo análisis descriptivos que incluyeron el cálculo de mínimos, máximos y medias de las variables de interés. Además, se elaboraron gráficos descriptivos que representaban los puntajes obtenidos a nivel global y por subcategorías por cada familia en los diversos instrumentos utilizados.

Finalmente, se examinaron los perfiles de comportamiento obtenidos mediante los cuestionarios realizados por los cuidadores y los profesionales que observaron los núcleos familiares durante la interacción con sus niños y niñas. Se clasificaron los comportamientos como característicos (6,7,8,9), destacando los ítems con una puntuación entre 8 y 9, y los no característicos (1,2,3,4), recalcando los ítems con una puntuación de 1 y 2.

Resultados

Este apartado comprende los resultados obtenidos en los tres sistemas familiares participantes en la investigación en concordancia con los objetivos planteados anteriormente. Primero, se describen las variables sociodemográficas y socio legales del niño o la niña en proceso de reintegro y las variables sociodemográficas del núcleo familiar asignado para el reintegro. Posteriormente, se evaluó y caracterizó la sensibilidad de cuidado del cuidador principal y el perfil de funcionamiento familiar de los sistemas familiares. Por último, se caracterizó la calidad del contexto familiar de los sistemas familiares participantes.

Descripción de las variables sociodemográficas y socio legales del niño o niña en proceso de reintegro

Enseguida se presenta la caracterización de las variables asociadas con el niño o niña reintegrado obtenidas a partir del uso del cuestionario sociodemográfico, dentro de ella se encontrarán las edades de los niños, el sexo, edad, el tipo de maltrato evidenciado en su motivo de ingreso, número de meses institucionalizados y número de instituciones en las cuales ingresó (Tabla 5).

Se observa que en la edad se obtuvo una $M=39,70$ meses y $DE=8,08$, ubicándose en la etapa de primera infancia. En el sexo se observó que dos de los tres infantes eran niñas. El tipo de maltrato evidenciado en el motivo de ingreso se observó que dos de los tres infantes habían presentado abuso sexual y negligencia y uno de los tres niños había experimentado maltrato psicológico y físico. Además, se observó que dos de los tres niños habían ingresado en una ocasión a una institución en modalidad internado y uno había ingresado a dos instituciones, la permanencia total en meses de los tres infantes en dichas instituciones tuvo una $M=6,64$ meses y $DE= 4,50$ meses.

Tabla 5

Variables sociodemográficas y socio legales del niño o niña en proceso de reintegro

Familia	Edad	Sexo	Motivo de ingreso	Meses de ingreso	Instituciones en las que ingresó
F1	3 (36 meses y 7	Femenino	Negligencia /Abuso sexual	13 meses	2

	días)				
F2	5 (60 meses)	Masculino	Negligencia /Maltrato físico y psicológico	8 meses	1
F3	3 (36 meses)	Femenino	Abuso sexual	4 meses y medio	1

Descripción de las variables sociodemográficas del núcleo familiar asignado para el reintegro

Por otra parte, en la Tabla 6 se presenta la caracterización de las variables asociadas al núcleo familiar obtenidas a partir del uso del cuestionario sociodemográfico. En esta se exponen las características del cuidador principal como edad y nivel educativo, el tipo de vínculo que posee el cuidador principal y secundario con el niño o niña. Además de características del núcleo familiar como la procedencia, grupo étnico y estrato socioeconómico de los hogares actuales.

Se evidencia que la edad de los cuidadores principales tiene una $M=33,11$ años, ubicándolos en la etapa de adultez. En cuanto al nivel educativo, se observa que dos de los tres de los cuidadores cuentan con un nivel universitario y uno posee un nivel técnico. En el tipo de vínculo que posee el cuidador principal con el niño se observa que en los tres casos pertenecían a la familia extensa del niño. Es importante destacar que, en las familias participantes, el cuidador principal durante la evaluación no ejerció, estaba presente o se involucró durante los eventos de maltrato o negligencia hacia el niño o la niña. En el caso de la familia F2, donde el padre asumió el papel de cuidador principal, es importante destacar que este no formaba parte del núcleo familiar en el que ocurrieron los eventos que llevaron al ingreso PARD.

Por otra parte, en los cuidadores secundarios se observa que dos de los tres cuidadores pertenecían a la familia extensa del niño y uno a la familia nuclear del niño antes de iniciar el PARD. En cuanto al hogar, se observó que ninguna de las tres familias pertenece a un grupo étnico y eran de procedencia urbana. En cuanto al estrato socioeconómico del hogar actual el dos familias pertenecía al estrato 2 y una al 1.

Tabla 6

Variables sociodemográficas del núcleo familiar asignado para el reintegro

Familia	Origen del cuidador	Cuidador principal	Edad	Nivel educativo	Cuidador secundario	Grupo étnico	Procedencia	Estrato socio-económico
F1	Familia	Tía	27	Universitario	Abuela	Ninguno	Urbana	1
F2	extensa	Papá	35	Técnico	Madrastra			2
F3		Tía	40	Universitario	Mamá			2

Caracterización de la Sensibilidad de cuidado del cuidador principal

Respecto a la evaluación y caracterización realizada de la sensibilidad de cuidado del cuidador principal mediante el Q-sort del Comportamiento Materno para preescolares (perteneciente a la metodología Q) se debe tener en cuenta que criterio Q, es la definición del constructo según expertos de la teoría en la que se basa el instrumento, por lo que el nivel de similitud entre lo observado y el criterio Q (criterio teórico), se evidencia en el coeficiente de correlación entre ambas descripciones (Contreras, 2023). Dicha correlación se observa dependiendo de la dirección de manera lineal directa (+), lineal inversa (-) o se puede presentar una no correlación (0). En la fuerza de la correlación se observan las escalas de 0 a .09 como inexistente, de .10 a .29 baja, de .30 a .49 moderada y de .50 a 1 alta.

Adicionalmente, la metodología Q, obtiene el puntaje de del comportamiento del cuidador/a observado en las interacciones diádicas con el niño o la niña, a partir de la sistematización de las observaciones, mediante la comparación de las descripciones de al menos dos codificadores, luego se identifican los ítems sobre los cuales se presentan desacuerdos (3 o más pilas de diferencia), se comentan y se llega a una negociación basada en indicadores comportamentales (Contreras, 2023). Finalmente, estas descripciones revisadas se promedian, y esa descripción promedio es la que se emplea en los análisis. En dicho análisis se destacan en el perfil de la diada los ítems característicos y no característicos, como los comportamientos o interacciones de mayor frecuencia, magnitud o latencia.

A continuación, se van a presentar los puntajes de sensibilidad de cuidado y los resultados cualitativos relacionados con los perfiles de comportamiento de los cuidadores principales de los núcleos familiares participantes. En primer lugar, se presentará una descripción de los comportamientos que fueron más característicos (Tabla 7) y los

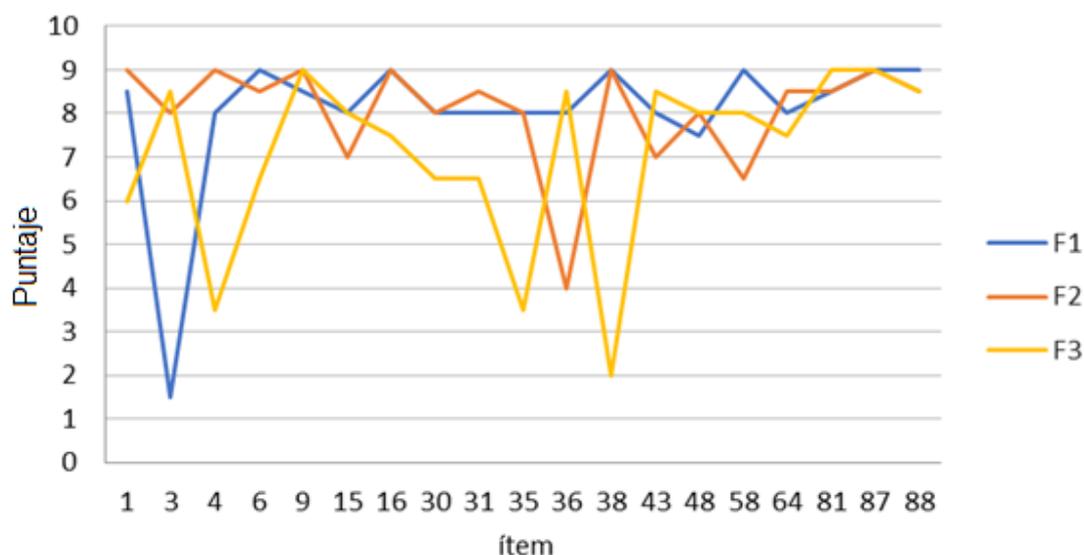
comportamientos menos característicos (Tabla 8) del perfil de comportamiento de cuidado observado en la interacción entre el cuidador o la cuidadora y el niño o la niña.

En el perfil de sensibilidad del cuidador, los cuidadores principales de las tres familias participantes presentan en el puntaje global una $M=.63$, donde la cuidadora de la F1 obtuvo un puntaje de .58, el cuidador de la F2 obtuvo un .68, y la cuidadora de la F3 un puntaje de .64, indicando una correlación alta entre los puntajes obtenidos por los cuidadores con el criterio Q. Dentro de la tabla 7 se observan comportamientos característicos en los tres cuidadores participantes, como la accesibilidad constante del cuidador con el niño o niña (Ítem 88) y la respuesta consistente a sus señales (Ítem 9). Además, de una actitud atenta a las sonrisas y vocalización del niño o niña (Ítem 1).

Por otra parte, en la figura 4 se observan los ítems característicos en al menos dos cuidadores, donde se encontró que la mayoría de los comportamientos en los tres cuidadores se mantuvo en el rango de lo característico (6, 7, 8, 9). Sin embargo, se encontró que, en algunos de los comportamientos evaluados, al menos uno de los cuidadores mostró un comportamiento no característico (1,2,3,4). Estos comportamientos incluyen el ítem 3 (Participa en juegos con el niño(a)), por ejemplo, jugando en la arenera o corriendo con él/ella; el ítem 4 (Inicia la aproximación y el contacto físico, no siempre espera que su hijo(a) lo haga); el ítem 35 (Señala e identifica cosas interesantes en el ambiente del niño(a)); el ítem 36 (Realiza actividades que ayudan a centrar la atención del niño(a)); y el ítem 38 (Demuestra afecto tocándolo(a) o acariciándolo(a)).

Figura 4

Ítems característicos de los cuidadores principales participantes en el Q-Sort del comportamiento materno

**Tabla 7**

Ítems característicos de los tres cuidadores principales participantes en el Q-Sort del comportamiento materno

	# de ítem	Ítems	F1	F2	F3
Ítems característicos	1	Nota o se da cuenta cuando su hijo(a) sonrío y vocaliza	8.5	9	8
	9	Responde consistentemente a las señales del niño(a).	8.5	9	9
	88	La madre está siempre accesible para el/la niño(a). Contrario: Con frecuencia es inaccesible al niño(a).	9	8.5	8.5

Respecto a los ítems no característicos de los cuidadores de las tres diadas se observa la ausencia de comportamientos como, no interactúan mucho con el niño o niña (Ítem 17) o rara vez le habla directamente al niño(a)) (ítem 80); el cuidador o cuidadora es crítica o parece fastidiada con el niño o niña (Ítem 60) o parece abrumado por las demandas de cuidado (Ítem 69). Por otra parte, durante la activación del sistema exploratorio del niño o niña no se evidencia que el cuidador sea intrusivo (Ítem 74), ni parece poco involucrado en el juego del niño o niña (Ítem 33). Además, no regaña al niño durante el establecimiento de

límites (Ítem 14).

Por otra parte, en la figura 5 se observan los ítems no característicos en al menos dos cuidadores, donde se encontró que la mayoría de los comportamientos en los tres cuidadores se mantuvo en el rango de lo no característico (1, 2, 3, 4). Sin embargo, se encontró que, en uno de los comportamientos evaluados, la F3=6 tuvo un comportamiento característico. Este comportamiento se relaciona con el ítem 76 (La respuesta de la madre a las iniciativas del niño(a)) (búsqueda de proximidad, sonrisas, extenderle los brazos, vocalizaciones) es incompleta o insatisfactoria a veces).

Figura 5

Ítems no característicos de los cuidadores principales participantes en el Q-Sort del comportamiento materno

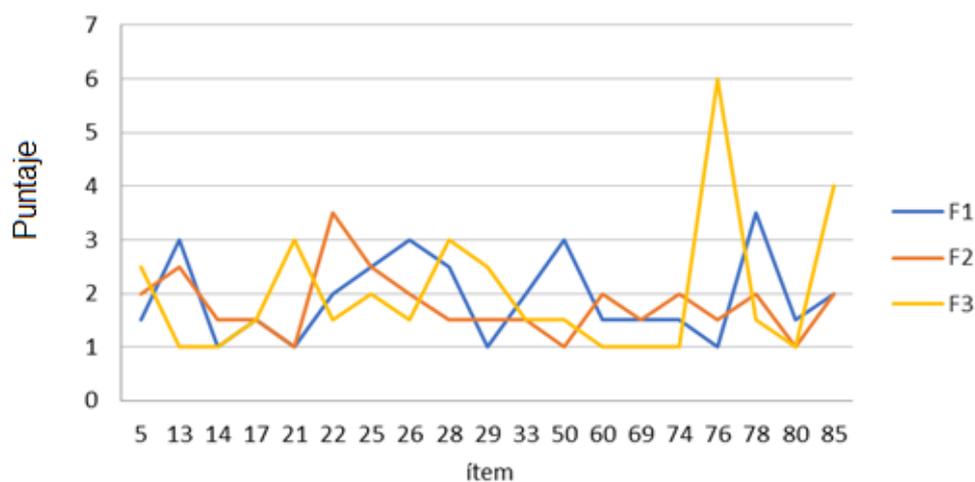


Tabla 8

Ítems no característicos de los tres cuidadores principales en el Q-Sort del comportamiento materno

# del ítem	Ítems	F1	F2	F3
17	No interactúa mucho con el/la niño(a).	1.5	1.5	1.5
crítico no	Contrario: Interactúa frecuentemente con el/la			

caracterí	niño(a))				
sticos	33	No parece realmente involucrada en el juego del niño(a) Contrario: parece entretenida/interesada por el juego del niño(a)).	2	1.5	1.5
	80	Rara vez le habla directamente al niño(a)).	1.5	1	1
	60	la mamá es crítica, parece fastidiada con el/la niño(a)). "eres torpe... ¡Te dije que no!" Contrario: La mamá es paciente y comprensiva.	1.5	2	1
	69	Parece abrumada por las demandas de cuidado.	1.5	1.5	1
	74	la mamá es intrusiva, entra en las actividades del niño(a)) incluso cuando no es necesario. Contrario: Hay un equilibrio en su rol como supervisora y participante en las actividades del niño(a)).	1.5	2	1
	14	Regaña al niño(a)).	1	1.5	1

Caracterización del funcionamiento familiar

En cuanto a la evaluación y caracterización realizada del funcionamiento familiar mediante los resultados obtenidos mediante el Qsort del funcionamiento familiar “The Georgia Q-sort” (perteneciente a la metodología Q) se debe tener en cuenta que el criterio Q-(criterio teórico) y el coeficiente de correlación entre este y el perfil obtenido, al igual que en el instrumento Q-sort del Comportamiento Materno para preescolares (Contreras, 2023). Posteriormente, el perfil de la familia se genera a partir de la sistematización de las observaciones, donde se evidencian los ítems característicos y no característicos, y el desempeño de la familia en cada categoría y subcategoría (Contreras, 2023).

Enseguida, se van a presentar los puntajes totales de funcionamiento familiar y los resultados cualitativos relacionados con los perfiles del funcionamiento familiar de los sistemas familiares participantes. En primer lugar, se presentará una descripción de los puntajes globales, categorías principales y subcategorías (Tabla 9, Figura 6 y 7). Posteriormente, se evidencian los comportamientos que fueron más característicos y los comportamientos menos

característicos (Tabla 10) del perfil de funcionamiento familiar observado en la interacción en el núcleo familiar.

Tabla 9

Perfiles de funcionamiento familiar de las tres familias (Puntajes obtenidos)

	F1	F2	F3
Puntaje global	.69	.66	.44
Cohesión	.68	.50	.54
Afecto positivo	.17	.36	.56
Reserva	.72	.60	-.56
Tensión	.76	.90	.93
Afecto negativo	0	-.24	.00
Flexibilidad	.54	.66	-.39
Organización	.42	.73	-.61
Caos	-	-	-
Comunicación	.74	.79	.64
Verbal	.93	.93	.92
Negociación	.55	.72	.49
Liderazgo	.66	.00	.38

En el funcionamiento familiar de las tres familias se observa en el puntaje global una $M=.57$ evidenciando una correlación directa alta con el ideal del funcionamiento familiar proporcionado por los expertos. A nivel individual se evidencia un puntaje global con una correlación alta en las familias $F1=.69$ y $F2=.66$, y moderada en la $F3=.44$. Además, se observa en la Figura 6 que las tres familias participantes en la evaluación obtuvieron correlación directa alta en la subescala de Cohesión ($M=.56$) y en la subescala de Comunicación ($M=.71$).

Se evidenció una adecuada capacidad de Cohesión ($M=.56$, $F1=.67$, $F2=.50$ y $F3=.54$) en las familias participantes reflejada en una correlación directa alta. Esta capacidad comprende el vínculo emocional que los miembros tienen entre sí para encontrar un equilibrio óptimo entre

el tiempo juntos y el tiempo separado. A nivel de la Cohesión ($M=.56$), se observa en las subescalas una correlación baja con el ideal teórico en la subescala de Reserva a nivel grupal ($M=.26$) en donde hay una baja presencia de equilibrio entre estado afectivo "animado e involucrado" y "reservado y segregado". Sin embargo, a nivel individual se observa en la $F1=.73$ y $F2=.60$ una correlación alta con el ideal teórico y en la $F3=-.56$ una correlación alta inversa.

Así mismo, en la subescala de Afecto positivo ($M=.29$) se presenta una correlación baja, donde es limitado el reconocimiento y la identificación de la alegría y amor en el sistema familiar. Además, de implicar un bajo involucramiento placentero entre el sistema familiar. A nivel individual se observa en la $F1=.17$ una correlación baja, en $F2=.36$ moderada y en la $F3=.56$ una correlación alta.

Para la Tensión ($M=.35$), se observó un grado de correlación alto, evidenciado en un adecuado estado de ansiedad, malestar o presión en la Gestalt familiar, que favorece a la preservación de la autonomía individual de los miembros. Así mismo, a nivel individual se observa en la $F1=.76$, $F2=.90$ y $F3=.93$ una correlación alta con el ideal teórico.

Por otra parte, en la subescala de Afecto negativo ($M=-.08$) se halló una correlación lineal inexistente, lo que denota una alta inconsistencia en los puntajes obtenidos, ya que en algunos ítems que exponen la presencia de Afecto negativo la puntuación es alta y en otros baja, debido a la alta variabilidad de comportamientos en este componente durante la visita, lo que puede advertir la presencia inconsistente de estados afectivos que se caracteriza por la comunicación de estados emocionales aversivos o la presencia de conflictos o tensión afectiva en el sistema que genera una participación no placentera. A nivel individual se observa en la $F1=.0$ y $F3=.0$ una correlación inexistente con el ideal teórico y en la $F2=-.24$ una correlación baja inversa.

A nivel de la Comunicación ($M=.71$, $F1=.74$, $F2=.79$, $F3=.64$) las familias obtuvieron una correlación directa alta, evidenciando una adecuada forma de interactuar y comunicarse entre sí, facilitando la cooperación, escucha y aceptación de las emociones y comportamientos de los demás miembros en diversas situaciones. Se resalta la Comunicación Verbal ($M=.92$) con una correlación fuerte, evidenciado un canal de comunicación de forma verbal adecuado, por el cual se genera la expresión de sentimientos, disponibilidad e indicaciones de manera mutua. Así mismo, a nivel individual se observa en la $F1=.74$, $F2=.79$, $F3=.64$ una correlación

alta con el ideal teórico.

En cuanto a la subescala de Negociación ($M= .57$) se evidencia una correlación moderada. Donde existe un diálogo entre los miembros del hogar con el fin de llegar a decisiones. Además, hay una adecuada apertura de escucha y comunicación de opiniones y emociones. También, a nivel individual se observa en la $F1=.55$ y $F2=.72$ una correlación alta con el ideal teórico y en la $F3=.49$ una correlación moderada.

En la categoría Flexibilidad ($M= .27$, $F1=.54$, $F2=.66$, $F3=-.39$) las familias se caracterizan por poseer una Organización ($M= .18$) con una correlación baja, lo que evidencia una deficiencia en las estructuras implícitas o explícitas que se generan a partir las demandas externas o internas, disminuyendo la disposición del sistema y sus miembros a modos de interacción particulares con el fin de cumplir con un objetivo o función. Sin embargo, a nivel individual se observa en la $F1=.42$ una correlación alta con el ideal teórico y en la $F2=.73$ una correlación alta, por último, en la $F3=-.61$ una correlación alta inversa.

En la subescala de Liderazgo ($M= .35$) se observa una correlación moderada con el ideal teórico, donde se evidencia en las familias el rol que adquiere uno de los miembros del sistema, desde el cual influye en la forma de actuar de los otros miembros, generando un mayor involucramiento con la tarea u objetivo que se busca llevar a cabo. Por otra parte, a nivel individual se observa en la $F1=.65$ una correlación alta con el ideal teórico y en la $F2=.0$ una correlación inexistente, por último, en la $F3=-.38$ una correlación moderada.

Figura 6

Categorías principales de funcionamiento familiar de las tres familias

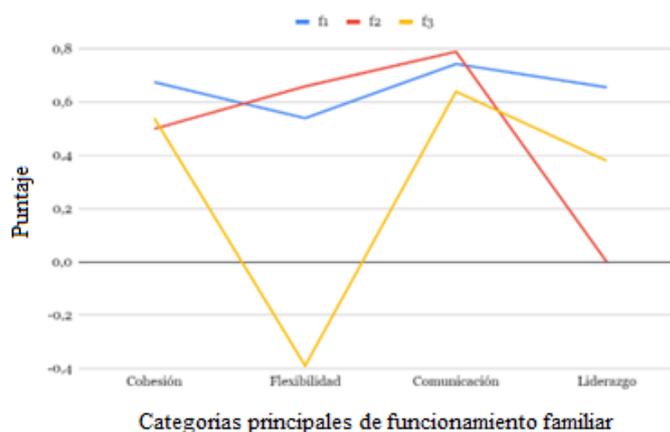
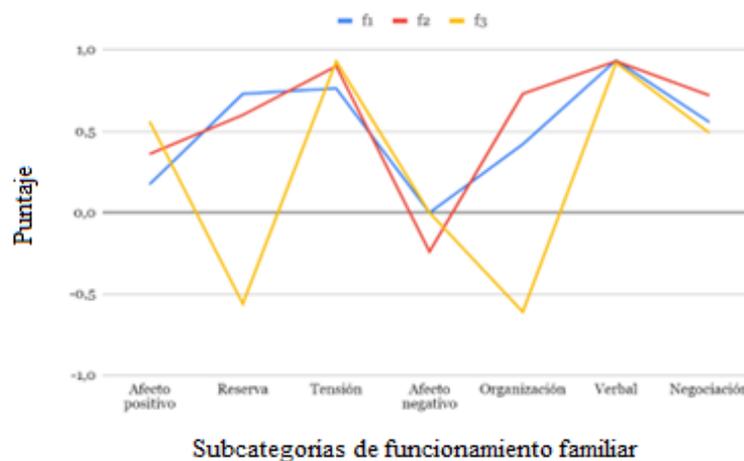


Figura 7

Subcategorías de funcionamiento familiar de las tres familias



En la Tabla 10 se observa que, en la evaluación el perfil comportamental del funcionamiento familiar de 2 de los 3 perfiles de los participantes se caracterizó por una cohesión donde primo la afectividad y calidez en la interacción entre todos los miembros. Además, 2 de los 3 perfiles poseían una comunicación verbal caracterizada por el rol de enseñanza y motivación que desempeñan los cuidadores durante las actividades desarrolladas con los niños.

Por otra parte, en cuanto a lo no característico de los tres perfiles de las familias participantes se observó en el afecto negativo de la cohesión familiar, bajos niveles de críticas entre los miembros y de discusiones o conflictos entre los cuidadores por el control. También, se evidencia en 2 de los 3 perfiles una comunicación verbal no caracterizada por el comportamiento de ignorar a los niños por parte de los cuidadores.

En cuanto a la figura 8 se observan los ítems característicos en al menos dos familias, donde se encontró que la mayoría de los comportamientos en las tres se mantuvieron en el rango de lo característico (6, 7, 8, 9). Sin embargo, se halló que el ítem 4 (Disfrutan estar juntos) donde una de las familias tuvo un comportamiento no característico. Por otra parte, en la figura 9 se observan los ítems no característicos en al menos dos familias, donde se encontró que la mayoría de los comportamientos en las tres familias se mantuvo en el rango de lo característico

(1, 2, 3, 4). Sin embargo, se halló que en el ítem 10 (no se involucran entre sí), una de las familias tuvo un comportamiento característico.

Figura 8

Puntajes de los ítems característicos de las tres familias participantes en el The Georgia Family Q-sort

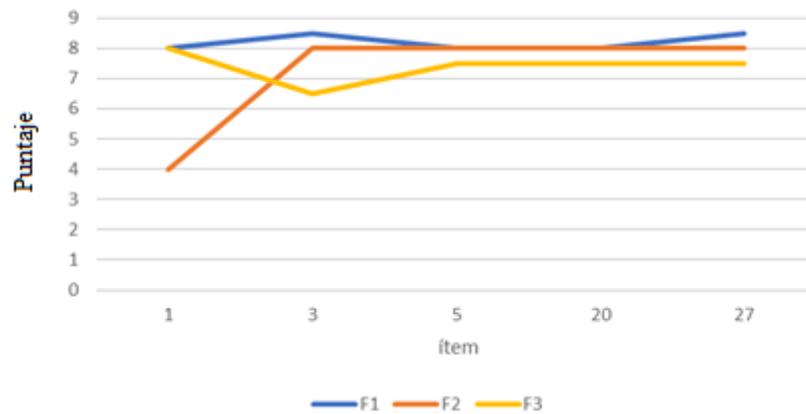


Figura 9

Puntajes de los ítems no característicos de las tres familias participantes en el The Georgia Family Q-sort

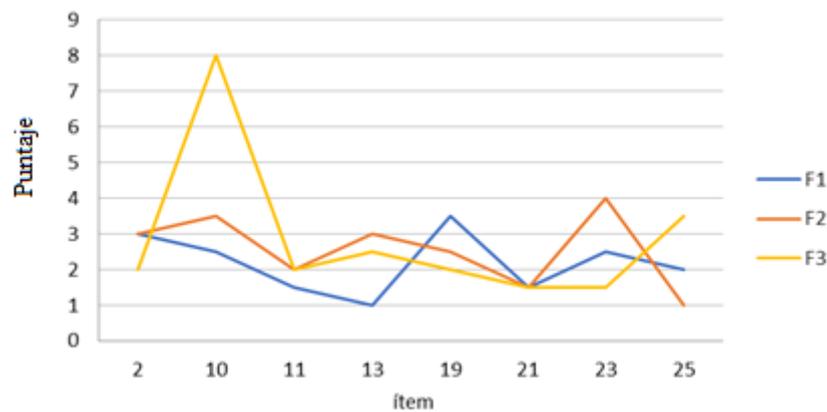


Tabla 10

Frecuencia de los ítems característicos y no característicos de las tres familias participantes en el The Georgia Family Q-sort

	<i>Clasificación</i>	<i>#</i>	<i>Ítems</i>	<i>Frecuencia</i>
Características	Cohesión- Afecto positivo	5	Cálidos, afectuosos los unos con los otros	2
		20	Los cuidadores adoptan un papel de enseñanza	2
	- Verbal	27	Los cuidadores animan a los niños a participar	2
Características	Cohesión - Afecto negativo	11	Críticos los unos con los otros	3
		21	Los cuidadores parecen pelear entre sí por el control	3
	Comunicación- Verbal	25	Los cuidadores ignoran al(los) niño(s)	2

Caracterización de la Calidad del contexto familiar

Frente a la caracterización realizada de la calidad del contexto familiar de los tres sistemas familiares participantes mediante el Inventario para evaluar el ambiente familiar (HOME) Preescolar para niños de 3 a 5 años, se debe tener en cuenta que los puntajes reales son obtenidos a partir de la entrevista y observación que realiza el psicólogo durante la visita, en especial ante la presencia (1) o ausencia (0) de determinados comportamientos, elementos y actitudes del cuidador o de la interacción entre el cuidador y el niño o niña. Dicho puntaje se ubicará en uno de los cuartiles alto, medio o bajo (Anexo C).

En la calidad del contexto de las tres familias, se observa en el puntaje global una $M=4.1$, ubicándose en un cuartil medio. Además, se observa en la Figura 4 que las tres familias participantes en la evaluación obtuvieron un cuartil bajo en la subescala de Variedad y un cuartil alto en las subescalas de Responsividad y Exhibición. Tanto en las escalas de Materiales de aprendizaje ($M=3.6$), Estimulación del lenguaje ($M=6.63$), Medio ambiente ($M=5.36$), Estimulación académica ($M= 3.33$), como en la subescala de Aceptación ($M=3.6$) se ubicaron en un cuartil medio.

En la subescala de Variedad se obtuvo una $M=4.55$, donde solo una de las tres familias se encuentra en la media descrita por el instrumento. Esta subescala describe un estilo de vida en familia que se provee variedad y riqueza en la estimulación para el niño o niña, mediante

actividades y situaciones diversas, por ejemplo, caminatas, viajes o prácticas con instrumentos musicales.

Por otra parte, en la subescala de Responsividad se evidenció una $M=7$ la cual describe la responsividad emocional y verbal del adulto al niño y permite una imagen general de la calidez de la relación. Además, en la subescala de Exhibición se obtuvo una $M=4.28$. Esta se refiere al rol que los padres cumplen como modelo de comportamientos aceptables y deseados, con el fin de comunicarle a los niños sus expectativas sobre el comportamiento.

En cuanto a la subescala de Materiales de Aprendizaje, se encontró que 2 de los 3 núcleos familiares participantes poseen juguetes que fomentan el desarrollo cognitivo apropiado para la edad de los niños. También, poseen elementos didácticos como rompecabezas, algunos CD, libros, periódicos o revistas y juguetes que favorecen la estimulación de la motricidad fina. Además, se motivó a la niña reintegrada a aprender conceptos con objetos del hogar y se fomenta su libre expresión. En la subescala Estimulación Académica, en 2 de las 3 familias participantes, se observó que los cuidadores motivaban a los niños a aprender relaciones espaciales, números, y lectura de diversas palabras. Además, de abordar temas, como colores y estimulación del habla.

Por otro lado, se evidencia en la subescala de Estimulación del lenguaje 3 de los 3 núcleos participantes tienen capacidades adecuadas para motivar a los niños a aprender el alfabeto, enseñarle verbos modales y los nombres de los animales, y tomarse tiempo para escucharlos y retroalimentarlos mediante el diálogo. Además, los cuidadores principales usan adecuadamente la gramática y pronunciación correcta durante la interacción con el infante, y le transmiten sentimientos positivos.

En la subescala del Medio Ambiente se observó en los 3 núcleos familiares participantes la presencia de una edificación segura, limpia y libre de riesgos interna y externamente a la vivienda. Además, de poseer más de 9 metros habitables por persona en el hogar y con un ambiente que posee luz natural. Para la subescala de Aceptación en las 3 familias se evidencia durante la visita la ausencia de castigos físicos y psicológicos como golpear, abofetear, dar palmadas, maltrato físico, gritar o humillar a los niños. Ni se restringen físicamente a los niños cuando realizan comportamientos no deseados por los cuidadores.

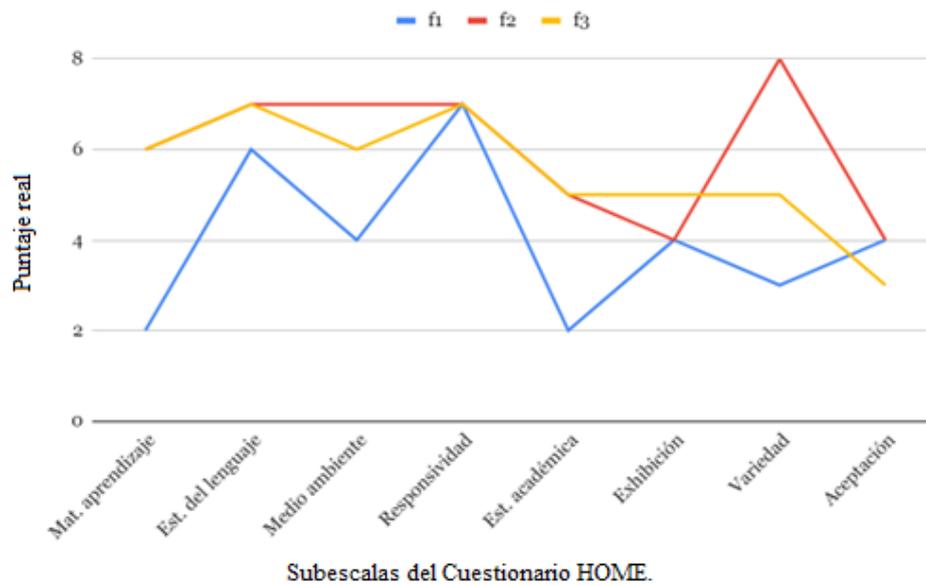
Tabla 11

Perfiles de la calidad del contexto familiar de las tres familias participantes

<i>Subescala</i>	<i>F1</i>		<i>F2</i>		<i>F3</i>	
	<i>Puntaje real</i>	<i>Cuartil</i>	<i>Puntaje real</i>	<i>Cuartil</i>	<i>Puntaje real</i>	<i>Cuartil</i>
Materiales de aprendizaje	2	Bajo	6	Medio	6	Medio
Estimulación del lenguaje	6	Medio	7	Alta	7	Alta
Medio ambiente	4	Medio	7	Alta	6	Medio
Responsividad	7	Alto	7	Alta	7	Alta
Estimulación académica	2	Bajo	5	Alta	5	Alta
Exhibición	4	Alto	4	Alta	5	Alta
Variedad	3	Bajo	8	Alta	5	Medio
Aceptación	4	Alto	4	Alta	3	Medio
Puntaje total	32	Medio	48	Alta	44	Medio

Figura 10

Resultados descriptivos del Cuestionario de Observaciones del Hogar para la Medición de Ambiente - Edad preescolar.



Discusión

Esta investigación tuvo como objetivo principal promover una comprensión del proceso de reintegro desde la conceptualización de la sensibilidad del cuidado y los principios del Modelo Circumplejo del Funcionamiento Familiar de tres sistemas familiares que participan en el reintegro de un niño o niña que ha sufrido maltrato infantil severo. Las variables objeto de estudio se organizaron en las siguientes categorías: "*características sociodemográficas y legales*", que aborda aspectos relacionados con el entorno sociodemográfico; "*sensibilidad de cuidado*" y "*funcionamiento familiar*", que exploran las relaciones interpersonales principales de niño(a); y "*calidad del contexto familiar*", que examina tanto los aspectos físicos como parentales en el hogar. Las variables se evaluaron mediante un cuestionario sociodemográfico, el inventario para evaluar el ambiente familiar en preescolares (HOME), el Q-sort del comportamiento materno para preescolares y el Q-sort de funcionamiento familiar "Georgia Family Q-sort".

En relación con los resultados obtenidos, se resaltan los perfiles familiares estudiados como propicios para el proceso de reintegración, gracias a su adecuada sensibilidad en el cuidado (Carbonell 2013), y una cohesión y comunicación que propician un buen funcionamiento familiar (Olson et al., 2019), lo que contribuye a abordar las necesidades y

desafíos derivados del maltrato severo experimentado por los niños y niñas reintegrados (Van der Kolk, 2005). Además, se llevó a cabo un análisis detallado de las características sociodemográficas de las familias que facilitaron dicho funcionamiento, como la inclusión de un miembro de la familia extensa como cuidador principal, cabe destacar que, en las familias participantes, dicho miembro de la familia extensa no estaba presente durante los eventos de maltrato o negligencia hacia el niño o la niña. (Valdivia, 2008). También, favorecieron al funcionamiento el nivel educativo universitario o técnico del cuidador principal actual (Siyang, 2023; Jeong et al., 2017) y su edad adulta (Belsky et al., 2012).

Por otro lado, se identificaron variables sociodemográficas que dificultan el establecimiento de un funcionamiento adecuado en las familias, tales como el tipo de maltrato (Jaffe y Kohn, 2011; Elmore, 2020) y el tiempo de institucionalización de los niños y niñas (Moretti y Torrecilla, 2019), así como la pertenencia a los estratos socioeconómicos bajos (ICBF, 2021). Estos aspectos representan desafíos significativos que requieren una atención particular en el proceso de reintegración para asegurar un entorno propicio para el bienestar de los niños y niñas. También, se observaron desafíos en el funcionamiento familiar de algunos de los sistemas participantes, como el establecimiento de nuevas estructuras de organización familiar que sean flexibles y coherentes con las necesidades planteadas por el PARD; así como la falta de variabilidad en la estimulación cognitiva y social.

Cabe destacar que la presencia de factores protectores, como la ausencia de riesgos previamente descritos en las familias participantes, se asocia con el proceso de selección y acompañamiento psicosocial llevado a cabo por el equipo interdisciplinario encargado del PARD para cada uno de los niños y adolescentes bajo la custodia. Como entidad gubernamental, el ICBF, bajo el Ministerio de Salud y Protección Social, se dedica a garantizar la protección integral de los derechos de la niñez, adolescencia y la familia. Uno de sus programas clave es el reintegro familiar, que busca retornar a los infantes y jóvenes a sus hogares de origen cuando las condiciones familiares han mejorado lo suficiente. La evaluación integral considera factores como estabilidad emocional y económica, un entorno seguro y afectuoso, y la capacidad de la familia para satisfacer las necesidades del niño. El objetivo principal es proporcionar un entorno estable y seguro, fortalecer la unidad familiar y brindar apoyo a los padres o cuidadores. La planificación cuidadosa y el seguimiento continuo son

esenciales para garantizar el bienestar del niño y aplicar medidas de apoyo y supervisión según sea necesario (ICBF, 2021).

A pesar de su objetivo inicial y estructuración en torno a ello, ICBF enfrenta desafíos significativos, como la falta de recursos financieros y personal, generando preocupaciones sobre la calidad de los servicios en general (Núñez y Villamil, 2020). La alta demanda de servicios resultó en demoras en la atención y dificultades para abordar las necesidades de todas las familias y niños que requerían ayuda. Además, en el Informe final de Evaluación de Operaciones y de Resultados del Programa Familias con Bienestar se identificaron problemas en la aplicación efectiva de medidas de protección, posiblemente debido a la falta de coordinación, recursos o supervisión adecuada (UT Econometría – SEI, 2013).

Con base en las necesidades previamente identificadas por el ICBF, especialmente en lo que respecta a la sobrecarga del sistema y las preocupaciones sobre la eficacia de las medidas de protección para los niños, niñas y adolescentes, se hace necesario analizar en detalle los procesos que fomentan el bienestar integral de las familias en el territorio colombiano y su eficacia. Uno de estos procesos es el reintegro.

Para analizar de manera integral el proceso de reintegro, es fundamental adquirir una comprensión sistémica del contexto inmediato del infante intervenido. Es allí donde la teoría de los Sistemas Bioecológicos de Bronfenbrenner (1979) emerge como una herramienta valiosa, permitiendo entender los entramados de relaciones que se generan y su impacto en la vida diaria de los infantes. Esta teoría destaca el papel crucial de varios sistemas, como la familia, la escuela y la comunidad, en la formación del desarrollo infantil (Saracho, 2022). Además, subraya la importancia de las interacciones cercanas entre el niño y su entorno, considerando la influencia de factores contextuales más amplios, como la cultura y las variables sociodemográficas (El Zaatari y Maalouf, 2022).

La teoría de los sistemas Bioecológicos resalta el modelo proceso-persona-contexto-tiempo (PPCT), que examina las interacciones dinámicas entre los individuos, sus características, el contexto en el que se encuentran y el transcurso del tiempo (Sousa et al., 2021). A partir de este modelo y los instrumentos implementados para la evaluación, se pudieron entender globalmente las características propias del niño o niña, el vínculo con su cuidador principal, las dinámicas familiares y las condiciones sociodemográficas que lo rodean. Las variables anteriormente nombradas forman un entramado de procesos que se influyen

mutuamente, tanto de manera positiva como negativa como se mostrará a continuación.

Una de las variables que se articuló a partir de la implementación del cuestionario sociodemográfico fue la "*características sociodemográficas y legales del niño o niña reintegrado*", dentro de estas se hallaba como factores clave el historial de abuso, ya que comprender las dinámicas complejas en torno a los niños y niñas reintegrados implica explorar sus experiencias de maltrato severo, que pueden desencadenar un trauma con desafíos emocionales, sociales y cognitivos. Los impactos se reflejan en dificultades para regular emociones, establecer vínculos seguros y rendimiento académico afectado. En algunos casos, se adoptan comportamientos autodestructivos como estrategia de afrontamiento. La carga emocional y cognitiva se vincula con un mayor riesgo de trastornos mentales, junto con dificultades en interacciones sociales, respuestas de hipervigilancia, problemas de autoconcepto y alteraciones neurobiológicas (Riquelme et al., 2020). La comprensión de eventos clave, como el tipo de maltrato y los periodos de institucionalización, es esencial para abordar integralmente las necesidades y facilitar la recuperación de estos niños.

Según el Boletín Estadístico de la Dirección de Protección del ICBF (2022), en el año 2022, se observó una prevalencia de distintos tipos de maltrato como motivo de ingreso al sistema de protección. La violencia sexual destacó como el principal motivo, representando el 35% de los casos reportados. Le siguió la negligencia, ocupando el segundo lugar con un 26% de incidencia. En cuanto a la violencia física, se ubicó en el quinto lugar, con un 3% de los casos, mientras que la violencia psicológica ocupó el séptimo puesto, con un 2% de incidencia. Ante ello se identificó que dos de los tres infantes del estudio habían experimentado abuso sexual y negligencia, mientras que uno había sufrido maltrato psicológico y físico.

Es crucial considerar la tipología del maltrato, ya que conforme a ello se establecen las necesidades y servicios adecuados para cada niño y nuclear familiar. Se ha demostrado que los casos de maltrato psicológico y abuso sexual pueden tener un impacto significativo en la memoria y la atención (Amores et al., 2017). Por otro lado, en situaciones de abandono, negligencia emocional y maltrato físico y psicológico, se evidencian mayores afectaciones en las habilidades lingüísticas (Moreno, 2005). Además, en casos de negligencia, las afectaciones suelen manifestarse como déficits cognitivos y problemas de salud mental (Cansado, 2020). Es importante destacar que la gravedad y duración del maltrato, así como la cronicidad de la exposición, son variables determinantes en las consecuencias para el niño o niña (Jaffe y Kohn,

2011). En este sentido, se recomienda realizar un seguimiento detallado de la historia de vida del niño o niña para estimar las afectaciones, prever posibles dificultades y proporcionar las herramientas y procesos pertinentes en el nuevo núcleo familiar.

Para abordar integralmente las necesidades derivadas de las experiencias de maltrato en niños, resulta esencial la aplicación de herramientas y procesos que enfatizan tanto la sensibilidad en la interacción como el establecimiento de límites predecibles en todos los contextos de su vida diaria, enfatizando en su núcleo principal, que estaría conformado por sus cuidadores principales y familia circundante. Estos principios son fundamentales para establecer un vínculo seguro y afectuoso, especialmente en el caso de niños que han experimentado contextos caracterizados por baja predictibilidad y sensibilidad (Van der Kolk, 2005). Asimismo, tales comportamientos de cuidado pueden contribuir a mitigar el impacto a nivel psicológico y social de los traumas vivenciados, ya sea por maltrato o institucionalización (Carbonell, 2013). En consecuencia, se erigen como factores protectores cruciales para el niño o adolescente en proceso de reintegración, fortaleciendo el vínculo con su cuidador principal.

En relación con la institucionalización y la entrada en dicha modalidad, se observó que uno de los tres niños de la investigación había ingresado previamente, al menos en una ocasión, a una institución en modalidad de internado. La permanencia en dichas instituciones tuvo una media de 6,64 meses y una desviación estándar de 4,50 meses. En este contexto, el Boletín estadístico de la dirección de protección del ICBF (2022) informó que, durante el año 2022, el 1% de los niños, niñas y adolescentes ingresaron al sistema de protección debido a un reintegro familiar fallido, estableciendo los procesos fallidos como eventos de menor ocurrencia en comparación con otros motivos de ingreso al sistema del ICBF mencionados anteriormente.

En cuanto a la institucionalización se ha evidenciado que si se realiza por más de seis meses provoca la desvinculación y desapego con la familia (Moretti y Torrecilla, 2019). Además, se encontró en las investigaciones que una estancia en dichas instituciones a mediano y largo plazo puede generar afectaciones permanentes, como problemas de adaptación social, problemas escolares y mayor prevalencia de conductas disruptivas, favoreciendo dificultades en su relacionamiento y vinculación con pares o adultos, por lo cual se espera que los niños, niñas y adolescentes no permanezcan periodos muy extensos en estas condiciones (Yslado-Méndez, et al., 2019). Como se observa en períodos cortos en el caso de los niños de la familia 2 y 3, disminuyendo el impacto negativo de la institucionalización.

Cabe recalcar que la modalidad de internado se ha asociado como uno de los factores que podría generar mayor impacto en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes, ya que, según las investigaciones, no se logra garantizar un sistema adecuado de cuidado, lo que limita la estimulación cognitiva, afectiva y emocional (Valbuena y Saldarriaga, 2017; Colombres, 2020). Además, debido a las dinámicas del operador del ICBF en modalidad internado que se caracteriza por las rotaciones constantes en el personal de la institución, el número elevado de niños por profesional y la poca capacitación en aspectos integrales del desarrollo en el personal, se dificulta el establecimiento de cuidadores principales que provean seguridad, afecto, cuidado estable y exclusivo (Colombres, 2020).

Debido a los efectos adversos informados, tanto la Convención sobre los Derechos del Niño como las directrices de las Naciones Unidas sobre las Modalidades Alternativas de Cuidado de los Niños enfatizan que la institucionalización debe considerarse como el último recurso y durante el menor tiempo posible. Se prioriza que los niños, niñas y adolescentes crezcan en el seno de sus familias, destacando la responsabilidad fundamental de los Estados en respaldar a las familias más vulnerables para que puedan cumplir con sus roles parentales y familiares (Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [UNICEF], 2017). Para ello se hace crucial comprender y evaluar los núcleos familiares aptos y en disposición para cumplir con todos los aspectos necesarios para el bienestar de los infantes y adolescentes.

Inicialmente, mediante el Q-Sort del comportamiento materno implementado en las familias del estudio se evidenció un perfil de sensibilidad del cuidador principal con una correlación alta con el criterio Q ($M=.631$), ofrecidos por el instrumento. Este puntaje se ha observado como un comportamiento prototípico en el promedio de cuidadores, donde se evidencia una capacidad adecuada para percibir, interpretar y responder de manera pronta y oportuna a las señales de sus niños y niñas (Martínez et al., 2009; Salinas-Quiroz y Posada, 2015).

El puntaje promedio de sensibilidad obtenido por las tres díadas es comparable con muestras normativas (Tarabulsky et al., 2008) y de clase media (Pederson & Moran, 1995). Así mismo, en una muestra tomada con 12 cuidadoras colombianas que habitaban en la ciudad de Bogotá con estrato socioeconómico medio se evidencia un promedio de sensibilidad 0.66 (Bernal, 2023). Los resultados coinciden con la investigación de Pamplona (2023), donde se encontró que la puntuación media de sensibilidad del cuidador o cuidadora para los que están

en proceso de reintegro fue de 0.66. Además, estudios anteriores, como el de Posada et al. (2004), revelaron una media para la sensibilidad materna de 0.69 en madres colombianas en 30 días, mientras que Carbonell et al. (2006) hallaron una puntuación de 0.71 en cuidadoras de Bogotá en su último trimestre de embarazo.

Los cuidadores participantes del estudio demostraron una notable sensibilidad ante los momentos de activación del sistema vincular de los infantes mediante la receptividad hacia las señales de los niños, respondiendo de manera positiva y consistente para satisfacer sus necesidades durante las interacciones. Por ejemplo, responde consistentemente a las señales del niño(a), nota cuando su hijo(a) sonríe o vocaliza o la madre esta siempre accesible para el/la niño(a). Estos comportamientos contribuyen al establecimiento de un apego seguro, asociado con un mayor desarrollo cognitivo, social y emocional en la infancia y los primeros años de la adolescencia (Posada et al., 2004; Dunst y Kassow, 2007). Dicho apego, se establece a partir de vínculos seguros y una confianza básica entre cuidadores y niños a través del afecto, la consistencia y la coherencia en las interacciones, especialmente en períodos sensibles del desarrollo como la primera infancia, como señala Torras (2020).

El periodo de la primera infancia presenta una serie de desafíos amplios para los cuidadores, que abarcan desde las demandas constantes y la comunicación limitada hasta la gestión de rutinas intensivas y la navegación de desafíos en la alimentación y el sueño (Ministerio de Educación Nacional República de Colombia [MEN], 2009). En lo que respecta a la salud física de los niños, se destaca la importancia de mantener una dieta equilibrada, fomentar la práctica regular de actividad física y estimulación cognitiva conjunta, según lo subrayado por Kamal y Khan (2019). Además, los padres desempeñan un papel fundamental al modelar comportamientos saludables y brindar apoyo y sostén a sus hijos, como enfatiza Kganyago (2023). Dentro del sostén brindado por los cuidadores, es fundamental el manejo de los cambios rápidos en el estado de ánimo y fomentar el desarrollo socioemocional (MEN, 2009). En el grupo muestral utilizado para este estudio, se evidenció la pertinencia de los tres niños reintegrados al periodo de la primera infancia. Según el Boletín estadístico de dirección de protección de ICBF (2022), el 15% de niños, niñas y adolescentes que ingresan PARD se encuentra en esta fase durante el año 2022.

Es importante destacar que el maltrato severo puede tener impactos significativos en el desarrollo integral de un niño durante el periodo de la primera infancia, ya que la disponibilidad de recursos para protegerse de las consecuencias generadas por el maltrato es limitada (Manly et al., 2001; Lecannelier, 2015; García y Hamilton., 2016; Mountain et al., 2017). La edad se convierte así en un factor determinante, actuando como un elemento protector o de riesgo dependiendo de cada infante o adolescente reintegrado.

Las dificultades asociadas con dichas vivencias abarcan problemas como la inseguridad afectiva, dificultades en la vinculación, desafíos en la regulación emocional y de autorregulación, así como retrasos en el desarrollo cognitivo y del lenguaje, lo cual puede impactar la formación de relaciones saludables y la adquisición de habilidades fundamentales (Van Der Kolk et al., 2009). Adicionalmente, se pueden presentar problemas de salud mental, tales como trastornos de ansiedad o depresión, que afectan el bienestar a largo plazo (Vial et al., 2020). Estas dificultades resaltan la necesidad crítica de un apoyo continuo para mitigar los efectos del maltrato y facilitar el desarrollo saludable del niño.

Un cuidador sensible proporciona un entorno emocionalmente estable que permite al niño expresar sus emociones de manera auténtica, al mismo tiempo que internaliza patrones de interacción positivos (Arismendiz, 2021). Además, ofrece apoyo en la autorregulación y facilita el cambio en la narrativa traumática del niño (Fitzgerald, 2020). La presencia continua y afectuosa del cuidador contribuye a construir seguridad y confianza en el entorno, promoviendo la resiliencia del niño frente a los desafíos presentes y futuros. Se ha observado que la sensibilidad del cuidador está relacionada con el desarrollo cognitivo de los bebés durante el primer año de institucionalización. La coherencia del cuidador, combinada con la sensibilidad, también beneficia el desarrollo socioemocional, como destacaron Hawk et al. (2018), lo que favorece la mitigación de los efectos producidos por períodos de maltrato.

Considerando lo anterior, se presentan desafíos significativos relacionados con la edad del infante y las barreras para acceder a servicios de salud mental y física tanto para los niños como para los padres, debido a factores como el costo y la falta de seguro (Herman et al., 2021). Además, se destaca la tensión y el estrés asociados con el cuidado de niños con necesidades especiales de atención médica, especialmente aquellos con problemas emocionales, de conducta o de desarrollo (Eastwood, 2018). Por otra parte, se ha evidenciado un mayor estrés

parental vinculado al rol de proveedor económico de los cuidadores y las dificultades que conlleva dicho papel para invertir tiempo de calidad en la crianza de los niños (Luckey, et al., 2021).

Referente a los factores estresantes como cuidador, se ha observado que aquellos cuidadores menores de 20 años enfrentan un riesgo tres veces mayor de que sus hijos ingresen al sistema de protección antes de los 6 años de edad, según datos del ICBF (2021). Además, se evidencia que las madres jóvenes experimentan niveles más elevados de estrés parental en comparación con las madres adultas (Belsky et al., 2012). A pesar de que los padres jóvenes enfrentan desafíos como la vergüenza, el estigma y la discriminación asociados con su condición parental, también demuestran estrategias de afrontamiento positivas y resiliencia (Conn et al., 2018). Los resultados de este estudio revelan que la mayoría de los cuidadores principales se encuentran en la etapa de adultez. No obstante, la edad de los padres no se establece como un factor protector constante en la crianza de los hijos, según lo indican estudios previos (Menon et al., 2020; Bornstein y Putnick, 2007).

Un aspecto notable en relación con la sensibilidad en el cuidado es el comportamiento exhibido por los cuidadores durante la activación del sistema exploratorio del infante. En las tres familias estudiadas, se observó un nivel de supervisión e involucramiento adecuado por parte de los cuidadores principales, por ejemplo, en comportamientos observados como, interactúa frecuentemente con el/la niño(a) parece entretenida/interesada por el juego del niño(a), la mamá es paciente y comprensiva, y hay un equilibrio en su rol como supervisora y participante en las actividades del niño(a). Se observa en ellos, además, un apropiado establecimiento de límites en comportamientos como cuando el/la niño (a) quiere hacer algo que la mamá no quiere que haga, ella hábilmente dirige la atención del niño(a) hacia una actividad diferente, no lo regaña durante la interacción o posicionamiento de límites, ni frecuentemente usa prohibiciones verbales.

Investigaciones han respaldado la importancia de límites sólidos para enseñar a los niños a expresar su agresividad de manera socialmente aceptable, proporcionándoles así un entorno coherente y ordenado (Rodman, 1964). Asimismo, se ha demostrado que establecer límites y practicar una supervisión asertiva son elementos cruciales para fomentar un desarrollo positivo y prevenir comportamientos agresivos en los niños. Estos factores también

contribuyen a la integración y adaptación exitosas al entorno social de los niños (Mitchell y Tepper, 2018). Además, el posicionamiento de límites por parte de los cuidadores y la flexibilidad en una familia están interrelacionados y desempeñan roles cruciales en la dinámica familiar (Puello et al., 2014).

Los cuidadores que brindan un adecuado establecimiento de límites proporcionan un marco sólido para el crecimiento y el desarrollo saludable del niño, especialmente después de haber experimentado maltrato (García et al., 2018). Los límites ofrecen guía, seguridad emocional y la oportunidad de desarrollar habilidades esenciales para la vida. Es fundamental que estos límites se establezcan de manera amorosa, consistente y respetuosa, considerando las necesidades emocionales y psicológicas particulares del niño que ha experimentado maltrato (Aracena et al., 2002). Por ejemplo, en caso de que los niños presenten comportamientos desafiantes, hipersensibilidad o insensibilidad, y respuestas de hipervigilancia o evitación un manejo de límites adecuados por parte de los cuidadores puede influir en la interacción social y la adaptación al entorno (Gómez, 1988). Uno de los entornos más próximos a los cuales el infante debe adaptarse es el círculo familiar, por lo cual será importante un funcionamiento adecuado que apoye su proceso y fomente su adaptación.

Las Naciones Unidas (2020) resaltan la crucial importancia de proporcionar un entorno familiar saludable y emocionalmente seguro con acceso a servicios adecuados. Dentro de dicho entorno el apoyo emocional, la salud mental, la capacidad de afrontar desafíos, el modelo de roles parentales, la comunicación efectiva, la satisfacción en las relaciones, la adaptabilidad familiar, la crianza colaborativa y el bienestar de los hijos son elementos interrelacionados que convergen en la importancia del funcionamiento familiar para los padres (Checa et al., 2019). Estos aspectos no solo benefician la salud emocional de los padres, sino que también contribuyen directamente al bienestar y desarrollo positivo de sus hijos, creando un entorno que favorece el florecimiento integral de la familia. Por ejemplo, comportamientos observados en los tres núcleos familiares como, se escuchan los unos a los otros, son capaces de expresar sentimientos y pensamientos con claridad, parecen comprenderse entre sí y se expresan verbalmente de forma positiva hacia los otros, favorecen la construcción de dicho ambiente integral y favorable para todos los miembros.

Es relevante señalar que la configuración del entorno familiar durante los procesos de reintegro se caracteriza por atravesar estados de crisis, ya que la adopción de una nueva estructura conlleva diversos desafíos que exigen adaptación por parte de los miembros involucrados. Estas crisis abarcan la reevaluación de la identidad familiar, las dificultades en la adaptación y la formación de vínculos, el ajuste de expectativas, así como los desafíos en la comunicación y en la integración escolar y social del niño reintegrado. Además, pueden surgir crisis en la gestión de comportamientos, la disciplina, aspectos financieros y el manejo del estrés emocional (Ferraz y Morelato, 2022). Superar estas crisis demanda paciencia, comunicación efectiva y, en ocasiones, apoyo profesional

Se han observado modificaciones significativas en la configuración de los sistemas familiares participantes en esta investigación, especialmente en relación con el papel de los cuidadores principales. En cuanto al vínculo de los cuidadores primarios estudiados, los tres formaban parte de la familia extensa del niño. Además, dos de los cuidadores secundarios participantes también hacían parte de la familia extensa, mientras que uno provenía de la familia nuclear del niño antes del inicio del PARD. La familia extensa se define como una unidad que abarca a parientes consanguíneos y afines en líneas ascendentes, descendentes o colaterales (Valdivia, 2008).

Según la investigación de Pamplona (2023) sobre la reunificación familiar en Colombia, se observa una tendencia creciente a reunificar a los niños en proceso de PARD con sus familias extensas en lugar de sus padres biológicos. Se plantea la hipótesis de que en varios casos el reintegro no se realiza con los progenitores, ya que en el 67% de los casos los perpetradores del abuso son la madre o el padre. En algunas instancias, esto puede resultar en consecuencias legales, como la pérdida de la patria potestad del niño o la niña (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia [FORENSIS], 2022). Dentro de la familia extensa, se destacan factores positivos, como el adecuado cubrimiento de las necesidades emocionales y sociales de los niños, facilitando la formación de vínculos afectivos estables y la adquisición de pautas de socialización apropiadas (Santelices & Pérez, 2013). Además, se ha observado que la familia extensa contribuye de manera satisfactoria y efectiva al proceso de adaptación y al comportamiento de los niños (López et al., 2013; Mejía y Avendaño, 2018).

Aun cuando existen aspectos positivos, la falta de convivencia con los padres biológicos aumenta el riesgo de vulneración de derechos para los infantes, según el ICBF (2021). Los niños en hogares con padres que tienen nuevas parejas enfrentan mayores riesgos, como posibles abusos y peligros de lesiones mortales (Glenn, 2019). Aunque no existe un consenso claro sobre el tipo de vinculación que deberían tener los cuidadores, se destaca la importancia de brindar apoyo a las familias reconstruidas para fomentar relaciones saludables y prevenir el maltrato infantil.

A pesar de que la configuración del entorno familiar durante los procesos de reintegro se caracteriza por atravesar estados de crisis, los resultados obtenidos de las familias participantes en el estudio a través del The Georgia Family Q-sort y del Modelo Circumplejo, indican un funcionamiento adecuado ($F=1.69$, $F2=.66$ y $F3=.44$). Estos resultados muestran una correlación directa alta con el ideal de funcionamiento familiar según la evaluación de expertos. Además, se observa una correlación directa alta en las subescalas de Cohesión y Comunicación, mientras que presentaron una correlación baja en la subescala de Flexibilidad. Estos hallazgos coinciden con investigaciones previas realizadas en familias bogotanas, que también exhibieron puntajes elevados en cohesión y comunicación, pero bajos en flexibilidad (Contreras, 2023).

Frente a la baja flexibilidad en el funcionamiento familiar de los tres sistemas participantes puede tener varias implicaciones para el proceso de reintegro exitoso de los niños a sus familias extensas. Primero, la falta de flexibilidad dificulta la adaptación de la familia extensa a las necesidades cambiantes del niño, lo que puede generar tensiones y conflictos en el hogar. Además, la rigidez en la dinámica familiar obstaculiza la capacidad de la familia para resolver los problemas que surgen durante el proceso y dificulta la búsqueda de soluciones efectivas y la implementación de cambios necesarios para apoyar al niño. La inflexibilidad en las interacciones familiares también puede resultar en un menor apoyo emocional para el niño durante su reintegración. Esto puede afectar su bienestar emocional y su capacidad para ajustarse al entorno familiar. Por último, la falta de flexibilidad aumenta el estrés en la familia extensa, especialmente si surgen dificultades durante el proceso de reintegro. Esto puede afectar la calidad de las interacciones y la cohesión familiares, lo que dificulta el éxito del proceso de reintegración (Herrera, 1997).

La configuración de un entorno familiar propicio para un niño sobreviviente de maltrato infantil severo implica la creación de un espacio seguro y estable donde las relaciones afectivas juegan un papel fundamental. La comunicación abierta y respetuosa facilita que el niño exprese sus pensamientos y sentimientos de manera segura, según Çitozi y Paloka (2022). Además, una comunicación familiar efectiva es esencial para prevenir el maltrato infantil, ya que sienta las bases para relaciones saludables y ambientes seguros en el hogar (Argüello et al., 2023). La expresión abierta de emociones y necesidades permite a los miembros de la familia comprenderse mutuamente, reduciendo la probabilidad de comportamientos abusivos. La resolución constructiva de conflictos y el establecimiento claro de límites contribuyen a un entorno seguro, donde los niños comprenden las expectativas y se evitan situaciones propicias para el maltrato. La empatía fomentada por una comunicación efectiva promueve el entendimiento entre padres e hijos, disminuyendo la posibilidad de respuestas abusivas. Además, un ambiente de apoyo emocional y relaciones saludables modeladas a través de la comunicación positiva actúan como factores protectores. La identificación temprana de situaciones problemáticas y la enseñanza de habilidades de afrontamiento saludables son posibles gracias a una comunicación abierta, previniendo así la escalada hacia comportamientos perjudiciales según Koerner y Fitzpatrick (2023) y el ICBF (2020). Ante ello el presente estudio observó un nivel de comunicación alto, estableciéndose como un factor protector y contributivo al funcionamiento familiar. Se hipotetiza que ciertos comportamientos comunicativos podrían haber facilitado la transición a través de eventos o situaciones complejas durante el proceso de reintegración de los núcleos familiares participantes. Entre estos comportamientos se incluyen: la frecuencia de aclaraciones de manera asertiva y continua, el diálogo constante entre los miembros familiares, el reconocimiento de las opiniones de los demás sobre los sentimientos y la ausencia de represión de opiniones o sentimientos.

La presencia de maltrato o abuso sexual se ve exacerbada por la falta de comunicación, los desequilibrios de poder y la supervisión inadecuada (Acuña, 2014). Esta situación, combinada con las características individuales de algunos niños reintegrados por el ICBF, como haber experimentado abuso sexual y la falta de tratamiento o apoyo emocional para abordar el evento, los coloca en una posición de mayor vulnerabilidad a ser revictimizados (Secretaría Seccional de Salud y Protección social de Antioquia, 2011). Según el Boletín

Estadístico de Dirección de Protección del ICBF (2022), el 35% de los niñas, niñas y adolescentes que ingresaron a proceso PAR durante el año 2022 fue por eventos de violencia sexual de estos el 87% eran de sexo femenino. Se observa que dos de los tres infantes reintegrados son niñas, y ambas han vivido un evento de abuso sexual. La literatura reporta una tendencia de 2 a 4 veces mayor de experimentar eventos de violencia sexual en niñas y adolescentes en comparación con la población masculina, con excepciones en China y el Sur de Asia (Finkelhor, 2009; Cortés et al., 2011; Seldes, Ziperovich, Viota, y Leiva, 2008; Sinclair, Woods, Kirse, y Sinal, 2005; Acuña, 2014). Ante la prevalencia de este tipo de abuso, es fundamental brindar psicoeducación y estrategias de afrontamiento a las familias y los equipos psicosociales que reintegran a niñas y adolescentes que hayan experimentado abuso sexual, considerando las posibles consecuencias a corto y largo plazo en áreas físicas, psicológicas, mentales, sociales o sexuales (Defensoría del pueblo, 2023).

Igualmente, la cohesión en la unidad familiar, entendida como un sentido de pertenencia y unidad, se considera un factor protector para el bienestar y la salud mental de los miembros de la familia, incluso en núcleos familiares reconstituidos (Zhou et al., 2023). Frente a ello se observó en el estudio un nivel de cohesión alto en las familias ($F1=.68$, $F2=.50$, $F3=.54$), lo que se establece como un factor protector y contributivo al funcionamiento familiar. Además, desempeña un papel esencial en mitigar los efectos del maltrato infantil. Este entorno protector ofrece un sólido apoyo emocional, fomenta la resiliencia en los niños al enfrentar adversidades y crea un ambiente seguro y afectuoso que contrarresta los impactos negativos del maltrato. La comunicación abierta y los vínculos afectivos fortalecen la capacidad de la familia para afrontar las dificultades, mientras que el establecimiento de rutinas y límites proporciona estabilidad y previsibilidad, elementos cruciales para mitigar los efectos adversos del maltrato (Soriano, 2009).

Es importante destacar que, en la subescala de Afecto Negativo, que forma parte de la categoría de cohesión, se observó una correlación nula en las familias participantes. Esto sugiere la presencia ocasional de un estado afectivo caracterizado por la expresión o comunicación de emociones aversivas. Además, la presencia intermitente de conflictos o tensiones emocionales en el sistema familiar puede generar una participación no placentera en las actividades o en la consecución de objetivos. Se plantea la hipótesis de que la coexistencia

de trastornos en los niños reintegrados, las tensiones asociadas con el seguimiento constante debido al proceso de PARD, y las modificaciones y reconfiguraciones de los núcleos familiares pueden influir en estos resultados. Es relevante resaltar que, incluso cuando los niños son integrados en nuevos núcleos familiares debido a procesos legales, se realizan seguimientos de manera ocasional. Asimismo, la inserción de un nuevo miembro en un núcleo familiar genera un evento estresante para toda la estructura familiar (ICBF, 2016).

En lo que concierne a la capacidad de Flexibilidad, se encontró que dos de las familias se destacan por exhibir una organización con una correlación media con el ideal teórico, indicando así una estructura implícita o explícita adecuadamente organizada. Sin embargo, la familia F3 mostró una correlación inversa leve. Frente a una baja flexibilidad, diversos estudios han señalado que los sistemas familiares pueden enfrentar dificultades al adaptarse a los cambios, lo que conlleva un aumento de la tensión, la insatisfacción y relaciones tensas (Siguenza, Bunay, Guamán-Arias, 2017). Esto se configura como un factor de riesgo para las dinámicas armoniosas propuestas por los lineamientos del ICBF para una familia en proceso de reunificación.

En contraste, una familia con mayor flexibilidad tiene la capacidad de superar transiciones, como cambios en la estructura familiar, roles o circunstancias externas, con menos estrés y conflictos. Además, puede mantener una sensación de estabilidad, apoyo, satisfacción y bienestar tanto a nivel grupal como individual. Esta mayor flexibilidad también contribuye a promover la comunicación abierta, la resolución de problemas y la toma de decisiones en la familia, fomentando así un entorno positivo y saludable (Siguenza et al., 2017).

Además, la flexibilidad en el sistema familiar es esencial para la adaptación y recuperación de un niño que ha vivido maltrato severo, ya que le permite ajustarse a las necesidades específicas del niño, en especial ante los desafíos emocionales y conductuales. La capacidad para acomodar las fluctuaciones emocionales, brindar apoyo emocional y permitir la expresión auténtica de emociones contribuye a crear un ambiente seguro (Morelato, 2011). La modificación de rutinas y estructuras familiares muestra la disposición del sistema a adaptarse, promoviendo un entorno más predecible. La comunicación abierta y respetuosa fortalece las relaciones familiares, y la flexibilidad se refleja en el apoyo continuo, con ajustes

en estrategias de crianza y participación en terapia familiar según sea necesario durante la recuperación del niño (Morales, 2018).

Ante el desempeño evidenciado en la F3 en cuanto a flexibilidad (-0.39), se ha observado una asociación con una mayor confusión de roles y rigidez frente a diversas tareas. Por ejemplo, se detectaron comportamientos como la falta de participación en la tarea (ítem 16), la falta de colaboración entre los cuidadores para completarla (ítem 18) y la falta de cooperación de todos para su finalización (ítem 22). Estas dificultades pueden surgir debido a las complicaciones para reorganizar los roles familiares, como lo han señalado Losada y Jursza (2019). Se plantea la hipótesis de una posible influencia de la presencia de la madre biológica como cuidadora secundaria en esta dinámica, aunque no se ha encontrado evidencia al respecto en la literatura. Por otra parte, se considera que una de las situaciones más estresantes está relacionada con las demandas impuestas por la apertura del PARD. Por lo tanto, sería crucial analizar el tipo de vínculo entre los cuidadores y la reconstitución de los roles de cuidado en los procesos de reintegro, teniendo en cuenta tanto la dinámica de la familia biológica nuclear como la familia extensa.

Una de las responsabilidades parentales propuestas por el ICBF (2022), además de la vinculación sensible y amorosa de los niños con sus cuidadores y el establecimiento de un entorno familiar adecuado, es proporcionar un hogar seguro con condiciones habitacionales básicas y un entorno social con bajos índices de delincuencia y violencia. Esto es fundamental para la recuperación de niños que experimentan traumas, ya que la conjunción de seguridad y estabilidad en el hogar brinda cimientos fundamentales para el sentido de protección de este. La disminución del estrés en entornos con bajos índices de delincuencia contribuye directamente a la recuperación al minimizar situaciones estresantes (Del Águila, 2015). La promoción del desarrollo integral, facilitada por condiciones habitacionales básicas y un entorno seguro, sienta bases para el crecimiento personal y académico. Además, el fomento de la resiliencia, impulsado por experiencias positivas, fortalece la capacidad del niño para superar desafíos, siendo esencial en su recuperación integral (Muñoz y Pedro, 2005). En conjunto, estos elementos forman un entorno holístico que potencia la resiliencia y favorece la recuperación del niño que ha vivido maltrato.

En relación con esto, se observó que las tres familias del estudio tenían un desempeño ubicado en un cuartil medio en cuanto a la calidad del contexto, indicando una capacidad promedio en la calidad y cantidad de estímulos que favorecen el desarrollo de los niños en comparación con los estándares brindados por el instrumento. Al analizar los resultados en conjunto, se puede concluir que estos sistemas favorecen la estimulación del aprendizaje y contribuyen a cerrar posibles brechas en el desarrollo que podrían surgir a raíz de la experiencia de maltrato severo durante los primeros años de vida de los infantes. Además, se ha establecido una correlación entre el adecuado funcionamiento de las funciones cognitivas, socioemocionales y motoras, y la calidad de la interacción y estimulación proporcionada por los cuidadores principales (Arrieta, 2018).

Estudios previos han asociado esta calidad con el nivel socioeconómico familiar, demostrando que la mayor calidad se encuentra en los niveles alto y medio-alto, disminuyendo a medida que desciende el nivel socioeconómico familiar (Viguer & Serra, 1996). Sin embargo, a pesar de que las familias evaluadas pertenecían a estratos socioeconómicos bajos, se observó un desempeño promedio en comparación con la media poblacional. Se plantea la hipótesis de que esto podría deberse a una priorización por parte de los núcleos familiares en el cuidado de los niños, niñas y adolescentes, enfocándose principalmente en su salud, alimentación y proporcionando elementos físicos y experiencias para su bienestar (Bernal, 2023).

Por otra parte, en un estudio se observó una asociación inversa entre las puntuaciones del Child Abuse Potential Inventory (CAPI) y las puntuaciones del HOME Inventory, indicando que un mayor potencial de abuso infantil se relacionó con una menor calidad de estimulación y apoyo disponible para el niño en el entorno familiar (Munz et al., 2010). Se ha descubierto que una mayor vinculación afectiva, motivación y compromiso con el rol paterno o de cuidado contribuyen a reducir la reincidencia en actos de violencia en núcleos familiares donde ya se hayan producido incidentes similares. Actualmente, la reincidencia en actos de violencia se percibe como un riesgo latente en núcleos de reintegro que involucran a los principales perpetradores del motivo de ingreso al PARD (ICBF, 2022). Referente a ello en la subescala de Responsividad, se observa un desempeño alto en las tres familias de la muestra en comparación con la media poblacional, describiendo la respuesta emocional y verbal del adulto hacia el niño y proporcionando una visión general de la calidez de la relación.

Por otra parte, la subescala de Variedad, se encuentra en un cuartil bajo, indicando un rendimiento por debajo de la media poblacional. Esta se refiere a la riqueza experimental que la familia provee al niño(a). Frente a esta subescala no se han identificado diferencias significativas entre los niveles socioeconómicos adyacentes (Recart, & Mathiesen, 2003), por lo cual se plantea la hipótesis de que este bajo rendimiento podría estar asociado con dificultades para acceder a recursos comunitarios o falta de conocimiento sobre sistemas de apoyo, como el IDIPRON (Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud - IDIPRON, 2023) o el Ministerio de Educación o Cultura (Ministerio de Cultura, 2023). Por lo tanto, se destaca la importancia de priorizar la vinculación de las familias de reintegro por parte del ICBF a servicios sociales del Estado que sean accesibles.

Dos de las variables sociodemográficas que influyen en la calidad del ambiente familiar son el nivel educativo de los cuidadores y el estrato socioeconómico. Esta observación se relaciona con la tendencia general observada en las familias que ingresan a procesos de PARD, donde se registra un bajo logro educativo (82.1%) y rezago escolar (80.8%), constituyendo un factor de riesgo para la obtención de recursos económicos necesarios para el cuidado de los niños y adolescentes (ICBF, 2021). Además de su influencia en la prevención y tratamiento de enfermedades, el nivel educativo fomenta un estilo de vida saludable para los niños, beneficia el desarrollo de la capacidad cognitiva, la individualidad y la adaptabilidad (Siyang, 2023). Asimismo, el nivel educativo de los cuidadores tiene un impacto en la alfabetización científica y cultural de los niños (Jeong et al., 2017). En relación con el nivel educativo, se destaca que dos de los cuidadores poseen educación universitaria, mientras que uno cuenta con formación a nivel técnico. Esta diversidad educativa actúa como un facilitador para promover un estilo de vida saludable y el desarrollo intelectual de los niños reintegrados.

En relación con el estrato socioeconómico, la estabilidad económica, aunque percibida como protectora, no garantiza automáticamente el bienestar familiar. Sin embargo, la pobreza se ha asociado con riesgos y estrés (Ayala-Nunes et al, 2014), algunos estudios sugieren que familias de bajos ingresos pueden establecer fuertes lazos y apoyo mutuo, actuando como factor protector (Bernal, 2023). Ante ello se halló que dos familias pertenecen al estrato 2 y una al 1, indicando niveles socioeconómicos bajos.

Así mismo, la presencia de capacidades de sensibilidad de cuidado y un entorno familiar con funcionamiento adecuado desempeña un papel crucial en la mitigación de los efectos adversos de la pobreza en las familias. Un entorno familiar que ofrece apoyo emocional fomenta la comunicación abierta y desarrolla habilidades parentales idóneas y proporciona un cimiento para que los niños enfrenten los desafíos asociados con la carencia económica (Argüello et al., 2023). La participación activa de los padres en la educación, la resiliencia familiar frente a adversidades y la conexión con redes de apoyo social y comunitario son elementos clave que contrarrestan los impactos negativos (Santana, 2019). Además, el desarrollo de habilidades financieras y la promoción de la autonomía dentro de la familia contribuyen a un manejo más efectivo de los recursos y fortalecen la sensación de control (Murcia et al., 2023). Al centrarse en el desarrollo integral de los niños, estimulando sus capacidades educativas, sociales y emocionales, se crea un ambiente propicio para superar las limitaciones económicas y fomentar un futuro más positivo y resiliente (Bolaños, 2020).

Por otra parte, se destaca que el origen urbano y la ausencia de pertenencia étnica en las familias pueden tener implicaciones significativas. La pertenencia a una etnia o el origen rural puede representar riesgos, especialmente en contextos de pobreza, y la región de origen de los padres puede influir en los estilos de crianza y la salud mental del niño (Goodwin et al., 2019).

En resumen, la seguridad y estabilidad en el hogar, la conexión afectiva con los cuidadores, la atención a variables sociodemográficas y el funcionamiento familiar adecuado están interrelacionados, generando un ambiente propicio para un niño que ha sobrevivido a maltrato infantil. La seguridad y estabilidad proporcionan un cimiento sólido, reduciendo el estrés y proporcionando un sentido de protección al niño (Crouch et al., 2019).

En especial, se observó en las familias estudiadas una interconexión entre la sensibilidad de los cuidadores y el funcionamiento familiar adecuado, influyéndose mutuamente en el cuidado infantil. La sensibilidad de los cuidadores participantes implicaba la respuesta adecuada a las necesidades emocionales y físicas de los niños, con lo cual se impacta la calidad de las interacciones familiares. A su vez, el funcionamiento familiar positivo evidenciado proporcionaba el contexto propicio para el desarrollo óptimo de la sensibilidad de los cuidadores.

En el marco del funcionamiento familiar adecuado, la comunicación abierta y efectiva emerge como un pilar fundamental. Los cuidadores participantes, dotados de la habilidad para comprender y abordar las necesidades del niño, se benefician enormemente de una comunicación que facilita la expresión de dichas necesidades, generando así un espacio propicio para respuestas sensibles. La cohesión familiar, fomento vínculos seguros y fortaleció el entorno en el que los cuidadores pueden manifestar una mayor sensibilidad hacia las necesidades de los niños.

La presencia de rutinas y estructuras estables, gestionadas con sensibilidad observadas, contribuyó a un funcionamiento familiar coherente y predecible. En dicho funcionamiento familiar, la gestión constructiva de conflictos por parte de los cuidadores surge como un elemento crucial para crear un ambiente emocionalmente seguro, propiciando aún más la sensibilidad en las interacciones familiares (Peña y Lozano, 2017). Además, el apoyo mutuo entre los cuidadores en un entorno familiar saludable fortalece los lazos familiares y contribuye significativamente a mantener el equilibrio emocional, permitiendo a los cuidadores ser más sensibles y receptivos hacia las necesidades individuales de los niños.

En conjunto a partir de los resultados observados y del autorreporte del estudio provenientes de los distintos instrumentos utilizados para indagar las variables de la investigación se crea un entorno holístico que favorece el desarrollo integral y la resiliencia de los niños y niñas participantes que han vivenciado maltrato infantil severo. Un hogar seguro y estable, la conexión afectiva con los cuidadores, la atención a variables sociodemográficas y un funcionamiento familiar adecuado se entrelazan para formar un ambiente propicio que promueve la recuperación y el bienestar a largo plazo de los niños reintegrados.

Desafíos asociados al proceso de reintegro para las familias y para el Sistema de Protección del ICBF

Tras revisar la literatura y analizar los resultados obtenidos a partir de los instrumentos implementados, se brindan recomendaciones que favorezcan los procesos de reintegro de acuerdo con las dinámicas familiares y contextuales, así como los recursos disponibles en el sistema de protección para el acompañamiento y fortalecimiento familiar. Ante ello se revelan una combinación de fortalezas y desafíos en el proceso de reintegración de niños y adolescentes

que han experimentado maltrato infantil severo. Aunque se destaca la presencia de niveles adecuados de sensibilidad en el cuidado y un funcionamiento familiar favorable, existen desafíos en los ámbitos psicológicos, sociales y físicos, como la necesidad de monitorear las adaptaciones de las estructuras familiares al PARD y la falta de variabilidad en la estimulación cognitiva y social en algunos hogares. Además, el bajo estrato socioeconómico plantea necesidades específicas.

La importancia de la comunicación abierta y la creación de un entorno familiar saludable se destaca, junto con el mantenimiento de una cohesión equilibrada y vínculos seguros y estables con los cuidadores, elementos fundamentales para garantizar el bienestar físico y psicológico de los niños reintegrados y mitigar los efectos del maltrato vivenciado (Riney et al., 2020). Además, se reconoce que variables sociodemográficas, como el nivel educativo y el estrato socioeconómico, ejercen influencia sobre la calidad del ambiente familiar (Wolf y Morrissey, 2017). A pesar de pertenecer a estratos bajos, el desempeño promedio de estas familias sugiere una priorización en el cuidado de los niños (ICBF, 2017).

Enfrentar los desafíos más significativos implica abordar la prevención del abuso sexual y del maltrato, dada la elevada proporción de ingresos al PARD por ello. Asimismo, se destaca la relevancia de la edad cronológica y las experiencias de maltrato severo como factores influyentes, subrayando la importancia de comprender minuciosamente la naturaleza del maltrato y su impacto en las dinámicas familiares (Manly et al, 2001; Lecannelier, 2015). En relación con la institucionalización, se hace hincapié en la necesidad de evitar períodos prolongados, priorizando la reunificación familiar y ofreciendo respaldo a las familias más vulnerables (Parra et al., 2019).

Cabe recalcar que el establecimiento de un vínculo seguro con el cuidador y un buen funcionamiento familiar desempeñan roles fundamentales en el proceso de recuperación de niños que han vivenciado maltrato. Un vínculo seguro proporciona al niño un anclaje emocional necesario para enfrentar los desafíos asociados con el trauma (Irigaray, 2016). La presencia de un cuidador que ofrece apoyo, comprensión y afecto contribuye a la estabilidad emocional del niño, permitiéndole desarrollar la confianza y la seguridad necesarias para superar las experiencias traumáticas (Irigaray, 2016).

Por otro lado, un buen funcionamiento familiar actúa como un entorno protector esencial. Un sistema familiar saludable proporciona estructura, cohesión y comunicación abierta, creando un contexto propicio para la recuperación (Saniels et al., 2022). La cohesión familiar fortalece el sentido de pertenencia y unidad, mientras que la comunicación efectiva facilita la expresión de pensamientos y emociones, fomentando un ambiente donde el niño se siente escuchado y comprendido (Henaó et al., 2007).

En conjunto, un vínculo seguro con el cuidador y un buen funcionamiento familiar ofrecen al niño un marco de apoyo vital. Este entorno afectivo y estructurado no solo ayuda en la superación de los desafíos emocionales y cognitivos asociados con el maltrato, sino que también sienta las bases para el desarrollo de habilidades de afrontamiento saludables y relaciones interpersonales positivas (Uriarte, 2005). En última instancia, la presencia de estos elementos clave contribuye de manera significativa a la recuperación integral y al bienestar a largo plazo de los niños que han experimentado traumatismos.

La recuperación integral de niños, niñas y adolescentes se ha favorecido de la labor de los equipos profesionales y los lineamientos de bienestar familiar, a través del asesoramiento a niños y familias, abordando algunos de los desafíos derivados del trauma y la separación (Posada, 2016). En conjunto, estas funciones contribuyen significativamente a la construcción de entornos familiares propicios para el desarrollo integral de los niños reintegrados (ICBF, 2020). Sin embargo, se resalta la necesidad de proliferar las intervenciones personalizadas, como programas de apoyo psicosocial y terapia familiar, que se adapten a las necesidades particulares de cada familia (Bedoya y Herrera, 2022).

A partir del abordaje terapéutico y psicosocial en los núcleos familiares con vulnerabilidad psicosocial se favorece la disminución de fenómenos sociales como lo es la violencia intrafamiliar, la cual tiene un impacto profundo y multifacético que se extiende desde el bienestar individual hasta la transformación cultural y social. Al proporcionar apoyo a las víctimas y perpetradores, se rompe el ciclo de trauma, mejorando la salud mental y emocional de quienes han experimentado violencia (Markez et al., 2009). Además, al intervenir en situaciones de violencia intrafamiliar, se fomenta la construcción de relaciones familiares más saludables, promoviendo la comunicación positiva y el respeto mutuo. La intervención también desempeña un papel crucial en la prevención de la transmisión generacional de patrones

violentos, reduciendo la probabilidad de que los niños internalicen comportamientos violentos (Martínez et al., 2014). Además, la disminución de la violencia intrafamiliar mediante las intervenciones sistémicas contribuye a la mejora del desarrollo infantil al proporcionar un entorno seguro y de apoyo, permitiendo que los niños alcancen su máximo potencial. En conjunto, estas acciones generan un impacto positivo a largo plazo en la salud emocional, las relaciones familiares y la cohesión social.

Ante la trascendencia de la labor social llevada a cabo por el ICBF, se propone la integración de las variables examinadas en el actual protocolo estandarizado de la institución. Esta integración contribuiría a una mejor comprensión de los factores circundantes y determinantes que influyen en la calidad de los procesos de reintegro familiar. Asimismo, se sugiere la inclusión de instrumentos especializados y la capacitación del personal involucrado, con el propósito de mejorar la identificación de factores de riesgo y protectores en cada caso específico y, por ende, fortalecer las reunificaciones familiares.

Un protocolo de evaluación que incorpora un cuestionario sociodemográfico, el inventario para evaluar el ambiente familiar en preescolares (HOME), el Q-sort del comportamiento materno para preescolares y el Q-sort de funcionamiento familiar "Georgia Family Q-sort" es fundamental en los procesos de reintegración familiar de niños que han experimentado maltrato severo por varias razones:

En primer lugar, estos instrumentos ofrecen una comprensión integral del entorno familiar y del comportamiento tanto de los cuidadores como del niño, lo que permite identificar las fortalezas y debilidades en el ambiente familiar y en las interacciones entre los miembros de la familia. Además, el cuestionario sociodemográfico permite identificar las características socioeconómicas y legales de la familia, así como otros factores relevantes para el proceso de reintegración. Mientras tanto, el inventario HOME evalúa la calidad del ambiente familiar, y los Q-sorts analizan el comportamiento materno y el funcionamiento familiar, lo que ayuda a identificar las necesidades específicas de apoyo y tratamiento (Bustos et al., 2001).

El monitoreo del progreso a lo largo del proceso de reintegración es otro aspecto crucial que estos instrumentos facilitan. Al utilizarlos antes, durante y después del proceso, se puede evaluar el progreso y los cambios en el ambiente familiar y en las interacciones entre los

miembros de la familia, lo que permite ajustar las intervenciones y los servicios de apoyo según sea necesario para garantizar el éxito del proceso de reintegración. Finalmente, estos instrumentos cuentan con una base empírica sólida respaldada por la investigación en psicología y trabajo social. Proporcionan datos objetivos y fiables que pueden utilizarse para fundamentar decisiones y recomendaciones en el proceso de reintegración familiar (Bustos et al., 2001; Posada et al., 1999; Posada et al., 2016; Wampler et al., 1989). En el fortalecimiento de los protocolos implementados, es imperativo enriquecer la información de las variables tenidas en cuenta en los procesos de reintegro familiar, mediante una investigación continua y detallada de la experiencia vivida por los profesionales involucrados en cada caso. Esto se realiza con el propósito de obtener una comprensión integral de la situación familiar y del niño, niña o adolescente reintegrado. Además, es esencial que el protocolo sea lo suficientemente flexible como para adaptarse a las necesidades únicas de cada familia, incorporando pautas para ajustes en situaciones particulares.

La capacitación integral del personal encargado de implementar el protocolo se erige como un paso crucial. Es fundamental asegurarse de que comprendan plenamente los principios detrás de cada variable y sepan cómo evaluar e intervenir de manera efectiva en la práctica. Establecer un sistema sólido de monitoreo y evaluación es vital para medir la efectividad del protocolo, realizando ajustes según sea necesario basándose en los resultados y la retroalimentación continua.

Mantener actualizado el protocolo es esencial, considerando nuevas investigaciones, cambios legislativos y otras consideraciones relevantes para asegurar su pertinencia y eficacia a lo largo del tiempo. La transparencia y la comunicación efectiva con todas las partes involucradas, fomentando la participación activa de las familias en el proceso, son aspectos clave para el éxito del protocolo de reunificación familiar.

Finalmente, es importante recordar que la reunificación familiar, al proporcionar estabilidad emocional y la oportunidad de fortalecer vínculos afectivos esenciales, emerge como un pilar fundamental para el bienestar de los niños. Este proceso no solo salvaguarda la continuidad cultural y social, fomentando la identidad y pertenencia, sino que también crea un entorno propicio para el apoyo mutuo dentro de la familia. Además, contribuye al desarrollo

cognitivo y educativo al ofrecer un ambiente estable con consistencia en la educación y apoyo parental.

De igual manera, la prevención de traumas adicionales relacionados con la separación, junto con el respaldo a los padres para abordar desafíos iniciales, contribuye a mejorar el bienestar psicosocial de toda la familia. La reunificación, al capacitar a las familias y permitirles asumir un papel activo en la crianza, se convierte en un proceso adaptativo y único, donde cada caso recibe la atención necesaria para garantizar un entorno familiar seguro y saludable.

A pesar de los desafíos significativos que enfrenta el ICBF, como la escasez de recursos financieros y personal, generando preocupaciones sobre la calidad de los servicios con demoras en la atención y dificultades para abordar las necesidades de todas las familias y niños (Núñez y Villamil, 2020), la responsabilidad actual con el bienestar de los infantes y jóvenes y sus familias se manifiesta mediante sus procesos de selección para el reintegro de las familias. Aun así, el compromiso con la mejora continua es fundamental para superar estos obstáculos y brindar un apoyo efectivo a las familias.

Alcances y limitaciones

El presente proyecto de investigación tuvo un alcance de tipo exploratorio, en donde se analizaron las variables sociodemográficas y legales, de sensibilidad de cuidado, funcionamiento familiar y calidad del contexto familiar. En esta aproximación y tras los resultados obtenidos, se evidencian las potencialidades de los procesos de selección adecuados de los núcleos familiares apropiados para el reintegro y los beneficios de intervención para el trabajo preventivo con las familias en proceso de reintegro con niños en la primera infancia. Debido a su finalidad exploratoria, los resultados no pueden ser generalizables a raíz del tamaño de la muestra de la investigación (Cárdenas y Arancibia, 2014). Para poder garantizar mejores análisis y resultados estadísticos, se requiere aumentar el número de familias participantes en los procesos de reintegro.

Otro de los aspectos fuera del alcance de la presente investigación fue el efecto de la salud mental del cuidador en la relación con el niño o niña. Frente a ello las investigaciones

han demostrado que la participación de los padres con sus hijos tiene una influencia sustancial en la salud y el desarrollo de sus hijos y sus familias (Klitzing, 2019). La participación temprana del padre en el cuidado de los bebés se ha asociado con una mejora de la salud infantil y materna, además de la posibilidad de beneficiar la salud mental de los padres (Yogman et al., 2021). Es importante tener en cuenta que la participación de los padres en la vida de los niños se asocia con una variedad de resultados positivos para los niños, como la mejora de la cognición, la salud mental y la reducción de las tasas de obesidad (Bamishigbin et al., 2020). Por ello, se hace importante que en futuras investigaciones evalúen el impacto que tiene la salud mental de los cuidadores relacionados a la calidad del cuidado brindado a los niños, niñas y adolescentes.

Adicionalmente, se recomienda implementar la intervención en familias culturalmente diversas, pues la muestra obtenida estuvo conformada por familias ciudadinas que no pertenecían a ningún grupo étnico. Esta ampliación en las características de la muestra podría contribuir en verificar la validez de la intervención en poblaciones de diferentes contextos culturales y socioeconómicos que en Colombia son de un amplio rango (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2018).

Desde el punto de vista metodológico, esta investigación se identifica como un estudio de caso, lo cual conlleva un tamaño de muestra limitado y una falta de representatividad. Esto supone dificultades para generalizar los hallazgos y para tener suficiente poder estadístico para contrastar los resultados. Por lo tanto, se recomienda llevar a cabo estudios con un grupo experimental más amplio y un grupo de control que tenga las mismas características, lo que permitirá una comparación más rigurosa de los resultados en las variables de interés.

Frente a la metodología, se implementó el instrumento "The Georgia Family Q-Sort", el cual posibilita la descripción de dinámicas relacionales en familias más diversas y con niños de un rango de edad más amplio, ampliando su aplicabilidad más allá de contextos preescolares. Además, la versatilidad del instrumento para observar diversas interacciones familiares, incluso en entornos naturales, responde a la necesidad de obtener datos en situaciones más representativas, como el desarrollo de las rutinas diarias, la resolución de conflictos y retos en el hogar, la mejorando la validez ecológica. Se destaca la capacidad del instrumento para funcionar de manera independiente en diferentes condiciones de observación, enfatizando la

importancia de seguir procedimientos rigurosos de codificación para garantizar la calidad de los datos.

Sin embargo, el Home y el Georgia family Q-Sort como instrumento de evaluación, no poseen validaciones y baremos estadísticos específicos para población colombiana. Por lo cual, se sugiere para futuras investigaciones e intervenciones realizar validaciones con la población colombiana con el fin de obtener una mayor exactitud en el análisis de datos y favorecer el conocimiento del funcionamiento de los cuidadores y familias colombianas en dichos aspectos a evaluar.

Por último, una característica frente a los sistemas familiares participantes que es importante destacar se relaciona con el estado de crisis debido al proceso de acomodación ante el reintegro de un niño, niña o adolescente que ha vivenciado maltrato severo (Ferrandiz y Morelato, 2022). Ante ello, se propone en futuras investigaciones analizar los efectos del proceso de reunificación en las dinámicas familiares a largo plazo, con el fin de establecer si los cambios tanto cualitativos como cuantitativos evidenciados se mantienen en el tiempo y si estas se encuentran ligadas a logros o dificultades en etapas de desarrollo posteriores. Además, se propone investigar la durabilidad de las nuevas configuraciones familiares en la familia de reingreso, en especial la permanencia de la familia extensa como cuidadores principales o la inserción de los padres biológicos en el sistema familiar.

Así mismo, se sugiere implementar los instrumentos y realizar el análisis de las variables utilizadas en el presente estudio de los perfiles de las familias seleccionadas para los procesos de reintegro a futuro, con el fin de brindar herramientas y áreas de fortalecimiento que favorezcan la intervención y promuevan la adecuación a las dinámicas de las familias. Contribuyendo a su vez a la prevención de los procesos de reingreso a las instituciones de bienestar familiar de los niños, niñas y adolescentes y sus efectos adversos al desarrollo infantil.

Referencias

- Acuña Navas, M. J. (2014). Abuso sexual en menores de edad: generalidades, consecuencias y prevención. *Medicina Legal de Costa Rica*, 31(1), 57–69.
http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00152014000100006&lng=en&tlng=es
- Aguilar Arias, C. (2017). *Funcionamiento familiar según el modelo Circumplejo de Olson en adolescentes tardíos* [Tesis para optar por el título de Psicólogo Educativo, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/28397/1/Trabajo%20de%20Titulaci%C3%B3n.pdf>
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. N. (1978). Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation. Londres, Reino Unido: Routledge.
Researchgate. https://www.researchgate.net/publication/247946864_Patterns_of_attachment_A_psychological_study_of_the_strange_situation_Mary_D_Salter_Ainsworth_Mary_C_Blehar_Everett_Waters_and_Sally_Wall_Hillsdale_NJ_Erlbaum_1978distributor_HalstedWiley_New_York_xvi
- Alfonso P., Cortés A. y Becerra C. (2020) Prevención del maltrato infantil. Situación de la política pública en Bogotá D.C. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*. 19, 1-12.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps19.pmis>
- Álvarez Cuevas, S., Escoffie Aguilar, E., Rosado y Rosado, M., (2012). *Terapia en contexto. Una aproximación al ejercicio psicoterapéutico*. Universidad Autónoma de Yucatán. México D.F.
- Amar Amar, J., Palacio Sañudo, J., Romero Orozco, D., Molina, C., Romero Royert, D., & Chamorro Coneo, A. (2023). Childcare practices among Colombian primary caregivers of under-five children: A comparison across socio-demographic characteristics. *Educación y Humanismo*, 25(44), 50–61. <https://doi.org/10.17081/eduhum.25.44.6245>

- Amores Villalba, A., & Mateos Mateos, R. (2017). Revisión de la neuropsicología del maltrato infantil: la neurobiología y el perfil neuropsicológico de las víctimas de abusos en la infancia. *Psicología Educativa*, 23(2), 81-88. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.pse.2017.05.006>.
- Aracena, M., Balladares E., Román F., & Weiss C., (2002). Conceptualización de las pautas de crianza de buen trato y maltrato infantil, en familias del estrato socioeconómico bajo: Una mirada Cualitativa. *Revista de Psicología*, XI(2), 39–53. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile: Santiago, Chile. <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/17286>
- Argüello Gómez, M., Macías Vélez, M. y Muñoz Pérez, N. (2023). *El maltrato infantil y su impacto en la construcción de vínculos sociofamiliares*. [Trabajo de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio institucional UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/17914>
- Arismendiz Fernandez, I. (2022). *Estado del arte sobre los beneficios del apego seguro entre cuidador e infante en la primera infancia* [Tesis de grado Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/23409>
- Armenian, H. (2009). *The case-control method: Design and applications*. Oxford University Press. https://www.researchgate.net/publication/292512373_The_Case-Control_Method_Design_and_Applications
- Arrieta Núñez, J., Iturri Lucero, A., Santibáñez Monsalve, C., (2018). *Relación entre rutinas familiares y desarrollo de Funciones Ejecutivas en niños y niñas de 5 y 6 años de edad de tres colegios de tipo particular pagado, particular subvencionado y municipal de las regiones Metropolitana y de Valparaíso en 2017*. [Tesis para optar al grado académico de Magíster en Neurociencias de la Educación], Escuela de Educación, Universidad Mayor. <https://repositorio.umayor.cl/xmlui/handle/sibum/6082>
- Ayala-Nunes, L., Lemos, I., & Nunes, C. (2014). Predictores del estrés parental en madres de familias en riesgo psicosocial. Parenting Stress Predictors in Mothers of Families at Psychosocial Risk. *Universitas Psychologica*, 13(2), 529–539. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/4151/7100>

- Bamishigbin Jr, O., Wilson, D., Abshire, D., Mejia-Lancheros, C., & Dunkel, C., (2020). Father Involvement in Infant Parenting in an Ethnically Diverse Community Sample: Predicting Paternal Depressive Symptoms. *National Library of Medicine*. *Front Psychiatry*, 11, 578688. doi: 10.3389/fpsy.2020.578688. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/33173524/>
- Bedoya, L., & Herrera, O. (2022). Técnicas y estrategias implementadas en la intervención con familias en temas de crianza. Techniques and Strategies Implemented in the Intervention With Families on Parenting Issues. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 18(1), 160–182. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982022000100012
- Belsky, J., Hancox, R., Sligo, J. y Poulton, R. (2012). Does Being an Older Parent Attenuate the Intergenerational Transmission of Parenting. *National Library of Medicine*. doi: 10.1037/A0027599. <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fa0027599>
- Benlloch Bueno, S., (2020). Teoría del Apego en la Práctica Clínica: Revisión teórica y Recomendaciones. *Revista de Psicoterapia*, 31(116), 169-189. <https://doi.org/10.33898/rdp.v31i116.348>
- Bernal Riveros, I., (2023). *La Intervención Relacional Basada en el Apego (IRBA) en formato virtual y la sensibilidad de cuidado. Un estudio exploratorio con primera infancia* [Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/85047>
- Bernal Romero, T. (2013). Reintegro de niños niñas y adolescentes a sus familias: Una comprensión desde los vínculos. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 6 (2), 81-91. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4905153.pdf>
- Block, J. (2008). The Q-sort in character appraisal: Encoding subjective impressions of persons quantitatively. *American Psychological Association*. <https://doi.org/10.1037/11748-000>
- Bolaños, E. (2020). Educación socioemocional. Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, *Asociación Latinoamericana de Sociología*. 11(20), 388-408. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>

- Bornstein, M., y Putnick, D. (2007). Chronological age, cognitions, and practices in European American mothers: a multivariate study of parenting. *Developmental Psychology, National Library of Medicine*. 43(4):850-864. doi: 10.1037/0012-1649.43.4.850.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17605519/>
- Bornstein, M. H., Hendricks, C., Haynes, O. M., & Painter, K. M. (2007). *Maternal Sensitivity and Child Responsiveness: Associations with Social Context, Maternal Characteristics, and Child Characteristics in a Multivariate Analysis*. *Infancy*, 12(2), 189–223.
<https://doi.org/10.1111/J.1532-7078.2007.TB00240.X>
- Bortz, P., Berrigan, M., VanBergen, A., & Gavazzi, S. M. (2019). Family systems thinking as a guide for theory integration: Conceptual overlaps of differentiation, attachment, parenting style, and identity development in families with adolescents. *Journal of Family Theory & Review*, 11(4), 544-560.
https://www.researchgate.net/publication/337954440_Family_Systems_Thinking_as_a_Guide_for_Theory_Integration_Conceptual_Overlaps_of_Differentiation_Attachment_Parenting_Style_and_Identity_Development_in_Families_With_Adolescents
- Bott, S, Guedes, A., Hege-Tobasía, C. & Mendoza, J. A. (2017). Violence Against Children in Latin America and the Caribbean: A Review of Population-Based Data Available for Measuring Progress Towards the Sustainable Development Goals. En Lenzer, G. (Ed.), *Violence Against Children. Making Human Rights Real* (pp. 169–192). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781351248433-9>
- Bowlby, J. (1973). Attachment and loss (Vol. 2): Separation: Anxiety & Anger. London, UK.: Hogarth Press. *The International Psycho-Analytical Library*. <https://pep-web.org/browse/document/IPL.095.0000A>
- Boyu, H. (2020). Discuss the Impact of Exposure to Domestic Violence on Children’s Attachment Relationships [Conference]. 5th International Conference on Modern Management and Education Technology. Changsha, China. 110-114. *ReserachGate*. doi: 10.2991/ASSEHR.K.201023.020.

https://www.researchgate.net/publication/347095243_Discuss_the_Impact_of_Exposure_to_Domestic_Violence_on_Children%27s_Attachment_Relationships

Bradley, R. H. (1994). *The Home Inventory: Review and Reflections. Advances in Child Development and Behavior*. 25, 241-288. [https://doi.org/10.1016/S0065-2407\(08\)60054-3](https://doi.org/10.1016/S0065-2407(08)60054-3)

Bradley, R., & Caldwell, M. (1984). The HOME Inventory and family demographics. *Developmental Psychology*, 20(2), 315–320. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.20.2.315>

Brinton, C. (1962). *Anatomía de una revolución*. Aguilar S.A.
[https://ia800603.us.archive.org/11/items/AnatomaDeLaRevoluciinCraneBrinton1/Anatom%C3%ADa%20de%20la%20Revoluci%C3%B3n%20-%20Crane%20Brinton%20\(1\).pdf](https://ia800603.us.archive.org/11/items/AnatomaDeLaRevoluciinCraneBrinton1/Anatom%C3%ADa%20de%20la%20Revoluci%C3%B3n%20-%20Crane%20Brinton%20(1).pdf)

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University press. <https://www.hup.harvard.edu/books/9780674224575>

Burutxaga, I., Pérez Testor, C., Ibañez, M., de Diego, S., Golanó, M., Ballús, E., & Castillo, J. A. (2018). Apego y vínculo: una propuesta de delimitación y diferenciación conceptual. *Temas de Psicoanálisis*, (17), 1-17. <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2018/01/31/apego-y-vinculo-una-propuesta-de-delimitacion-y-diferenciacion-conceptual/>

Burns, J. M. C. (2009a). *Authenticity. Encyclopedia of Case Study Research*. SAGE Publications.

Bustos, C., Herrera, M. y Mathiesen, M. (2001) Calidad del ambiente del hogar: inventario Home como un instrumento de medición. *Estudios Pedagógicos*. 27, 7-22 .
<https://www.redalyc.org/pdf/1735/173513844001.pdf>

Butchart, A., Harvey, A., Mian, M., Furniss, T., & Kahane, T. (2006). *Preventing child maltreatment: A guide to taking action and generating evidence*. Geneva. World Health Organisation and The International Society for Prevention of Child Abuse and Neglect (ISPCAN)
https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/43499/9241594365_eng.pdf?sequence=1

Cabrera, C., Torres, H., & Harcourt, S. (2020). The neurological and neuropsychological effects of child maltreatment. *Aggression and Violent Behavior*, 54, 101408. *Science Direct*.

<https://doi.org/10.1016/J.AVB.2020.101408>

Campbell, S. (2009). *Comparative case study. Encyclopedia of Case Study Research*. SAGE Publications.

Recuperado de http://www.sage-ereference.com/casestudy/Article_n64.html

Cansado, F. (2020). *Consecuencias de la negligencia infantil: una revisión sistemática* [Trabajo de grado, Universidad de la

Laguna]. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/19669/Consecuencias%20de%20la%20negligencia%20infantil%20una%20revisión%20sistemática.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Carbonell, O. (2013). La sensibilidad del cuidador y su importancia para promover un cuidado de calidad en la PRIMERA infancia. *Ciencias Psicológicas*, 7(2), 201-

207. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000200008

Carbonell, O. A., Plata, S. J., & Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Revista Infancia Adolescencia y Familia*, 1(1), 115-

140. <https://www.redalyc.org/pdf/769/76910108.pdf>

Cárdenas, M., & Arancibia, H. (2014). Potencia estadística y cálculo del tamaño del efecto en g*power: complementos a las pruebas de significación estadística y su aplicación en psicología. *Salud & Sociedad, Latin American Journal* 5(2), 210-

224. <https://revistas.ucn.cl/index.php/saludysociedad/article/view/899>

Checa, V., Orben Mendoza, M., & Zoller Andina, M. (2019). Funcionalidad familiar y desarrollo de los vínculos afectivos en niños con problemas conductuales de la Fundación “Nurtac” en Guayaquil, Ecuador. *Academo Revista en Investigación en Ciencias Sociales y*

Humanidades. (Asunción), 6(2), 149–163. doi: 10.30545/academo.2019.jul-dic.5 <https://revistacientifica.uamericana.edu.py/index.php/academo/article/view/284>

Cheng, H. G., & Phillips, M. R. (2014). Secondary analysis of existing data: Opportunities and implementation. *Shanghai Archives of Psychiatry*, 26(6), 371-375.
<https://doi.org/10.11919/j.issn.1002-0829.214171>

Cid, L., & Corbella, S. (2005). Neurobiología de la autorregulación afectiva, patrones de apego y compatibilidad en la relación terapeuta-paciente. *Revista De Psicoterapia*, 16(61), 77-103.
<https://doi.org/10.33898/rdp.v16i61.941>

Çitozi, R., Spahiu, E. & Paloka, B. (2022). Healthy eating behaviors and the role of parents and family in children aged 11, 13 and 15 years. *Scientific Journal of Sport and Performance*, doi: 10.55860/qjbe5042 <https://sjsp.aearedo.es/index.php/sjsp/article/view/healthy-eating-behaviors-role-parents-family-children>

Colin, V. L. (1996). *Human Attachment*. New York: McGraw-Hill.

Colombes, N. (2020). *La Institucionalización de Niños, Niñas y Adolescentes. ¿Protección y Promoción de derechos o estigmatización social? El caso de Catamarca, 2016* [Tesis de maestría]. FLACSO Argentina. <http://hdl.handle.net/10469/16316>.

Congreso de la República de Colombia (2006). Ley 1090 de 2006: “*Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones.*”
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>

Congreso de la República de Colombia (2006, 8 de noviembre). Ley 1098 *por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia*. *Diario Oficial No. 46446*.
http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1098_2006.html

Conn, B., De Figueiredo, S., Sherer, S., Mankerian, M., Iverson, E. (2018). "Our lives aren't over": A strengths-based perspective on stigma, discrimination, and coping among young parents. *Journal of Adolescence, National Library of Medicine*, doi: 10.1016/J.ADOLESCENCE.2018.05.005. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29803119/>

- Contreras, M. (2023). *Adaptación del instrumento “The Georgia Family Q-Sort” al contexto colombiano* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia].
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/85322>
- Cortaza-Ramírez, L., Blanco-Enriquez, F., Hernández-Cortaza, B., Lugo-Ramírez, L., Beverido, P., Salas, B. & De San Jorge-Cárdenas, X. (2019). Uso de internet, consumo de alcohol y funcionalidad familiar en adolescentes mexicanos. *Health and Addictions*, 19(2), 59-69.
<https://ojs.haaaj.org/?journal=haaj&page=article&op=view&path%5B%5D=434>
- Cortés, M., Cantón, J., y Cantón-Cortés, D. (2011). Naturaleza de los abusos sexuales a menores y consecuencias en la salud mental de las víctimas. *Gaceta Sanitaria*, 25(2), 157–165. <https://www.gacetasanitaria.org/es-pdf-S0213911110002943>
- Crouch., E, Radcliff., E, Strompolis., M. y Srivastav, A (2019). Safe, Stable, and Nurtured: Protective Factors against Poor Physical and Mental Health Outcomes Following Exposure to Adverse Childhood Experiences (ACEs). *Journal of Child & Adolescent Trauma*, doi: 10.1007/S40653-018-0217-9 <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7163854/>
- Cuervo, A. (2007). *Familia y desarrollo: Intervenciones en terapia familiar*. México. Editorial El Manual Moderno. https://books.google.com.co/books/about/Familia_y_Desarrollo.html?id=kzvHCQAAQBAJ&redir_esc=y
- Defensoría del pueblo. (2023). *Informe defensorial: Violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes en Colombia: análisis de la respuesta estatal*. https://www.defensoria.gov.co/documents/20123/1657207/Informe_ViolenciaSexual_NNA_VF130323_PDF.pdf/6e51a8ad-2945-a793-4e82-229a95e70537?t=1684956411844
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. Colombia. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/donde-estamos>.
- Devries, K., Merrill, K. G., Knight, L., Bott, S., Guedes, A., Butron-Riveros, B., Hege, C., Petzold, M., Peterman, A., Cappa, C., Maxwell, L., Williams, A., Kishor, S., & Abrahams, N. (2019).

Violence against children in Latin America and the Caribbean: What do available data reveal about prevalence and perpetrators?. *Revista Panamericana de Salud Publica/Pan American Journal of Public Health*, 43. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2019.66>

Dubowitz, H., Kim, J., Black, M., Weisbart, C., Semiatin, J., y Magder, L. (2011) Identifying children at high risk for a child maltreatment report. *Child Abuse & Neglect*. 35 (2), 96-104. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.09.003>

Dunst, D., y Kassow, Z. (2007). Caregiver sensitivity, contingent social responsiveness, and secure infant attachment. *The Journal of Early and Intensive Behavioral Intervention*. 5(1), 40–56. <https://doi.org/10.1037/h0100409>

DuPre, D. P., & Sites, J. (2015). *Child Abuse Investigation Field Guide*. Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-802327-3.00003-5>

Eastwood, J. (2018). Integrating Care for Children, Young People and Their Families. *International Journal of Integrated Care*. 18, 20-22. <https://doi.org/10.5334/ijic.4189>

Eisenhardt, K. M. y Graebner, M. (2007). Theory building from cases: Opportunities and challenges. *Academy of Management Journal*, 50(1), 25-32.

Elardo, R., Bradley, R., Caldwell, B. M. (1975). La relación del ambiente hogareño de los bebés con el desempeño en las pruebas mentales de seis a treinta y seis meses: un análisis longitudinal. *Desarrollo infantil*, 46, 759-765.

Elger, T. (2009). *Bounding the case. Encyclopedia of Case Study Research*. SAGE Publications. http://www.sage-ereference.com/casestudy/Article_n24.htm

Elmore, A., Crouch, E., y Chowdhury, M. (2020). The Interaction of Adverse Childhood Experiences and Resiliency on the Outcome of Depression Among Children and Youth, 8–17-year-olds. *Child Abuse and Neglect*, 107(104616). <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104616>

- El Zaatari, W., & Maalouf, I. (2022). How the Bronfenbrenner Bio-ecological System Theory Explains the Development of Students' Sense of Belonging to School? *Sage Open*, 12(4), 1-10. <https://doi.org/10.1177/21582440221134089>
- Ferrandiz, A., & Morelato, G. (2022). El proceso de reintegración familiar: una revisión de sus etapas y factores de relevancia. *Summa Psicológica UST*. 19(2), 85–93. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/202770>
- Finkelhor, D. (2009). The Prevention of Childhood Sexual Abuse. *The Future of Children*, 19(2), 169–194. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1353/foc.0.0035>
- Fitzgerald, J. (2020). Attachment to irreplaceable others. In P. Rhodes (Ed.), *Beyond the psychology industry: How else might we heal?* (pp. 23–33). Springer Nature Switzerland AG. https://doi.org/10.1007/978-3-030-33762-9_3
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [UNICEF]. (05 de Abril del 2017). *Un hogar no reemplaza a la familia*. <https://www.unicef.org/guatemala/historias/un-hogar-no-reemplaza-la-familia>
- Fortson, L., Klevens, J., Merrick, T., Gilbert, K., & Alexander, P. (2016). *Prevención del maltrato y abandono infantil: Paquete técnico para las actividades relacionadas con políticas, normas y programas*. Atlanta, GA: Centro Nacional para la Prevención y el Control de Lesiones, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades. <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/CAN-Prevention-Technical-Package-spanish508.pdf>
- Frías-Armenta, M., López-Escobar, A. E., & Díaz-Méndez, S. G.. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios De Psicología (natal)*, 8(1), 15–24. <https://doi.org/10.1590/S1413-294X2003000100003>
- Galvis, L. N., Jaimes, M. C., & Osorio, E. G. (2022). Funcionalidad familiar de población en situación de vulnerabilidad, una mirada desde el modelo circunplejo de Olson: Estudio barrio cormoranes Cúcuta-Colombia. *Revista Boletín Redipe*, 11(3), 289–300. <https://doi.org/10.36260/RBR.V11I3.1721>

- García, J., Arana, C., & Restrepo, J. (2018). Estilos parentales en el proceso de crianza de niños con trastornos disruptivos. *Investigación y Desarrollo*, 26(1), 55–74.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-32612018000100055&lng=en&tlng=es
- García, M., y Hamilton, C. (2016). Attachment Styles in Children Living in Alternative Care: A Systematic Review of the Literature. *Child Youth Care Forum*. 45, 625–653.
<https://link.springer.com/article/10.1007/s10566-015-9342-x>
- García, N., Rodríguez, E., Duarte, L., & Bermúdez, M. (2016). Las prácticas de crianza y su relación con el vínculo afectivo. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 9(2), 113–124. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/970>
- Glenn W. A. (25 de Marzo del 2019). *Child abuse is 40 times more likely when single parents find new partners*. Voice. <https://www.phillyvoice.com/child-abuse-single-parenting-divorce-marriage-new-partners-advice/>, accessed on March 25, 2023.
- Green, R. A. (2011). *Case study research: A program evaluation guide for librarian*. Libraries Unlimited. <https://www.bloomsbury.com/us/case-study-research-9781591588603/>
- Gómez, E. y Kotliarenko, M. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología* 19(2), 103-131.
<https://www.redalyc.org/pdf/264/26416966005.pdf>
- Gómez, S. (1988). Maltrato infantil: Un problema multifacético. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 20(2), 149–155-161. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80520201.pdf>
- Goodwin., D, Goodwin., R Y Taha, F. (2014). Global health benefits of being raised in a rural setting: results from the National Comorbidity Survey. *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, 68(6):395-403. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24641788/>
- Gruhn, M. A., & Compas, B. E. (2020). Effects of maltreatment on coping and emotion regulation in childhood and adolescence: A meta-analytic review. *Child Abuse & Neglect*, 103, 104446.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32200195/>

- Gutman, F. y Minuchin-Itzigsohn, S. (2006). Cambio de roles en la estructura familiar durante los procesos de enfermedad mental. *Familia* .33, 69-85.
<https://core.ac.uk/download/pdf/50604574.pdf>
- Hawk, R., McCall, J., Groark, J., Muhamedrahimov, I., Palmov, N., y Nikiforova. (2018). Caregiver sensitivity and consistency and children's prior family experience as contexts for early development within institutions. *Infant mental health journal*. 39, 432 -448.
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/imhj.21721>
- Heleniak, C., Jenness, J. L., Vander, A., McCauley, E., & McLaughlin, K. A. (2015). Childhood Maltreatment Exposure and Disruptions in Emotion Regulation: A Transdiagnostic Pathway to Adolescent Internalizing and Externalizing Psychopathology. *Cognitive Therapy and Research*, 40(3), 394–415. <https://doi.org/10.1007/S10608-015-9735-Z>
- Henao, L., Ramírez, C., & Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *El Ágora USB*, 7(2), 233–240.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407748997003>
- Herman, E., Breedlove, M., y Lang, S. (2021). Family Child Care Support and Implementation: Current Challenges and Strategies from the Perspectives of Providers. *Child & Youth Care Forum*, 50(6), 1037-1062 <https://eric.ed.gov/?id=EJ1311031>
- Hernández, R., Fernandez, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGRAW-HILL. <https://academia.utp.edu.co/grupobasicoclinicayaplicadas/files/2013/06/Metodología-de-la-Investigación.pdf>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-hill Interamericana Editores, S.A. de C. V.
http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/SampieriLasRutas.pdf
- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 13(6), 591-595.

[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251997000600013&lng=es&tlng=es.](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251997000600013&lng=es&tlng=es)

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF] (2022, 16 de mayo). *El instituto*.

<https://www.icbf.gov.co/instituto>

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2016). *Lineamiento técnico administrativo de ruta de actuaciones para el restablecimiento de derechos de niños, niñas y adolescentes con sus derechos inobservados, amenazados o vulnerados*. Bogotá, Colombia.

https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/procesos/lm3.p_lineamiento_tecnico_ruta_actuaciones_para_el_restablecimiento_de_derechos_nna_v1.pdf

Instituto colombiano de bienestar familiar [ICBF]. (2020). *Informe de Gestión ICBF 2020*

https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/informe_de_gestion_icbf_2020.pdf

Instituto colombiano de bienestar familiar [ICBF]. (2021). *Lineamiento técnico para la implementación del modelo de atención, dirigido a niños, niñas y adolescentes, en las modalidades de restablecimiento de derechos*.

https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/lin_modelo_27042021.pdf

Instituto colombiano de bienestar familiar [ICBF]. (2021). *Orientaciones para el acompañamiento psicosocial con los niños, las niñas, los adolescentes y sus familias*.

https://www.icbf.gov.co/system/files/procesos/pu4.p_cartilla_orientaciones_para_el_acompanamiento_psicosocial_con_los_nna_y_sus_familias_v1.pdf

Instituto colombiano de bienestar familiar [ICBF]. (2022). *Boletín estadístico dirección de protección octubre 2022*.

https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/619590_boletinestadisticooctubre2022_63869386.pdf

Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud [IDIPRON]. (2023) *IDIPRON para las niñas, los niños y adolescentes*. <https://www.idipron.gov.co/nnaj/web/>

- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia [FORENSIS]. (2022). *Forensis Datos para la vida 2022*.
https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/989825/Forensis_2022.pdf
- Irigaray, V. (2016) "*La importancia de los vínculos en el proceso de construcción de la resiliencia*". [Trabajo final de grado] Universidad de la República (Uruguay).
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/8557/1/Irigaray%2C%20Verónica.pdf>
- Jaffee, S., & Kohn, A. (2011). Effects of Chronic Maltreatment and Maltreatment timing on Children's Behavior and Cognitive Abilities. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 52, 184-194. <https://acamh.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1469-7610.2010.02304.x>
- Jaffee, S. R. (2017). Child Maltreatment and Risk for Psychopathology in Childhood and Adulthood. *Annual Review of Clinical Psychology*, 13, 525–551. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-032816-045005>
- Jeong, J., McCoy, D. y Günther, F. (2017). Pathways between paternal and maternal education, caregivers' support for learning, and early child development in 44 low- and middle-income countries. *Early Childhood Research Quarterly*, 41(4), 136–148.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0885200616302186>
- Jessar, A. J., Hamilton, J. L., Flynn, M., Abramson, L. Y., & Alloy, L. B. (2017). Emotional Clarity as a Mechanism Linking Emotional Neglect and Depressive Symptoms During Early Adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 37(3), 414–432.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5560615/#:~:text=This%20study%20suggests%20that%20emotional,emotional%20neglect%20and%20depressive%20symptoms.>
- Johnston, M. P. (2017). Secondary data analysis: A method of which the time has come. *Qualitative and Quantitative Methods in Libraries*, 3(3), 619-626. <http://www.qqml-journal.net/index.php/qqml/article/view/169>
- Kamal, S., y Khan, A. (2019). Association of Balanced Diet And Physical Activity with Fitness of Young Children and Their Parents. *Research Journal of Physical Education & Sports*

Science. 15, 119-147.

https://www.researchgate.net/publication/348760044_Association_of_Balanced_Diet_and_Physical_Activity_with_Fitness_of_Young_Children_and_their_Parents

Kganyago, L. (2023). *The impact of dysfunctional families on the mental health of children*. En Teresa Silva (Ed.) *Parenting in Modern Societies* (26-57). IntechOpen
<https://www.intechopen.com/chapters/86469>

Kim, J., & Cicchetti, D. (2010). Longitudinal pathways linking child maltreatment, emotion regulation, peer relations, and psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 51(6), 706–716. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2009.02202.x>

Klitzing, K. (2019). Overview to Part V: Fathers and Children's Mental Health. Fitzgerald et al.(Eds), *Handbook of Fathers and Child Development: Prenatal to Preschool*. (pp. 665-667). Springer
https://books.google.com.co/books?id=f5EAEAAAQBAJ&pg=PA565&lpg=PA565&dq=Fathers+and+Children's+Mental+Health.+doi:+10.1007/978-3-030-51027-5_34&source=bl&ots=pfbp6nlXwS&sig=ACfU3U2nxUSHUAgTF5Zd45kqaXv5GKqDHg&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjrgvOd9MWFAXW6mrAFHf6-CJAQ6AF6BAGIEAM#v=onepage&q=Fathers%20and%20Children's%20Mental%20Health.%20doi%3A%2010.1007%2F978-3-030-51027-5_34&f=false

Koerner, A., y Fitzpatrick, M. (2005). Family conflict communication. En Oetzel, J. & Ting-Toomey, S. *The SAGE Handbook of Conflict Communication: Integrating Theory, Research, and Practice*. (110-127) SAGE Publications, Inc.
https://sk.sagepub.com/reference/hdbk_conflictcomm/n6.xml

LaBrenz, C. A., Fong, R., & Cubbin, C. (2020). The road to reunification: Family- and state system-factors associated with successful reunification for children ages zero-to-five. *Child Abuse & Neglect*. 99, 104-252. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/31765849/>

Lecannelier, F. (2015). Fundamentos de las ciencias para la desintegración. En: Fondos de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (Ed.). *Derecho a crecer en familia. Hacia un modelo alternativo a la internación*. UNICEF Uruguay. (15-

23) <https://www.aldeasinfantiles.org.uy/sites/default/files/media/2021-07/Derecho-a-crecer-en-familia-hacia-un-modelo-alternativo-a-la-internación.pdf>

Lietz, C. A., & Strength, M. (2011). Stories of Successful Reunification: A Narrative Study of Family Resilience in Child Welfare. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*, 92(2), 203–210.

https://www.researchgate.net/publication/276483487_Stories_of_Successful_Reunification_A_Narrative_Study_of_Family_Resilience_in_Child_Welfare

López, M., Santos, I., Bravo, A., & Del Valle, J. (2013) El proceso de transición a la vida adulta de jóvenes acogidos en el sistema de protección infantil. *Anales de Psicología*, 29(1), 187–196.

https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282013000100022

Losada, A. V., & Jursza, I. R. (2019). Abuso sexual infantil y dinamica familiar. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 22(3)..

<https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/70942>

Luckey, S., Lang, L., y Jeon. (2021). Examining associations among provider-family relationships, provider coping strategies, and family child care providers' relationships with children. *European Early Childhood Education Research Journal*, 29 (2), 1-

18. https://www.researchgate.net/publication/355301409_Examining_associations_among_provider-family_relationships_provider_coping_strategies_and_family_child_care_providers'_relationships_with_children

Macedo, L. G., Schultz, N. C. W., de Queiroz, H., Crepaldi, M. A., & Cruz, R. M. (2010). Reflexões sobre os parâmetros psicométricos do inventário home versão infant toddler. *Avaliação Psicológica*, 9(2), 233-241. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/avp/v9n2/v9n2a08.pdf>

Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/desoriented attachment pattern: Procedures, findings and implications for the classification of behavior. En T. B. Brazelton y M. W. Yogman (Eds.), *Affective Development in Infancy* (pp. 95-124). Norwood, NJ: Ablex. <https://www.scirp.org/reference/ReferencesPapers?ReferenceID=1076926>

- Manly, J., Kim, J., Rogosch, F., y Cicchetti, D. (2001). Dimensions of child maltreatment and children's adjustment: Contributions of developmental timing and subtype. *Development and Psychopathology*, 13, 759–782. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11771907/>
- Manly, J. T., Lynch, M., Oshri, A., Herzog, M., & Wortel, S. N. (2013). The Impact of Neglect on Initial Adaptation to School. *Child Maltreatment*, 18(3), 155-170. <https://doi.org/10.1177/1077559513496144>
- Mason, W., Morris, K., Webb, C., Daniels, B., Featherstone, B., Bywaters, P., Mirza, N., Hooper, J., Brady, G., Bunting, L., y Scourfield, J. (2020). Hacia la integración total de métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación de estudios de casos: conocimientos de la investigación de las desigualdades en el bienestar infantil. *Revista de investigación de métodos mixtos*, 14 (2), 164-183. <https://doi.org/10.1177/1558689819857972>
- Markez, I., Fernández, A., & Pérez-Sales, P. (coord.) (2009). *Violencia y salud mental salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*. Asociación española de neuropsiquiatría cádiz. <https://www.pauperez.cat/wp-content/uploads/2017/11/violencia-y-salud-mental.pdf>
- Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, L., Galíndez, E., & Sanz, M. (2006). Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES): Desarrollo de una versión de 20 ítems en español. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 317–338. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33760207.pdf>
- Martínez, R., Tuya, L., Martínez, M., Pérez, A., & Cánovas, A. (2009). El coeficiente de correlación de los rangos de Spearman caracterización. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 8(2), 1-10. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2009000200017
- Martínez, M., Robles, C., Utria, L., & Amar, J. (2014). Legitimación de la violencia en la infancia: un abordaje desde el enfoque ecológico de Bronfenbrenner. *Psicología desde el Caribe*, 31(1), 133–160. <https://psycnet.apa.org/record/2014-19246-007>
- Mejía Díaz, R., & Avendaño Orozco, C. (2018). *La familia extensa como entorno protector del desarrollo emocional y del comportamiento en niños, niñas y adolescentes en cuidados*

alternativos. [Trabajo de grado, Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales]. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/9c0e0a4c-bfbc-4e8d-a4fb-593ce23b4e4f/content>

Menon, C., Fauth, M., Ann, Easterbrooks. (2020). Exploring Trajectories of Young Mothers' Parenting Stress in Early Childhood: Associations with Protective Factors and Psychological Vulnerabilities. *Infant Mental Health Journal*, 20(2):1-29.
https://www.researchgate.net/publication/339151145_Exploring_Trajectories_of_Young_Mothers'_Parenting_Stress_in_Early_Childhood_Associations_with_Protective_Factors_and_Psychological_Vulnerabilities

Mertler, C. A. y Charles, C. M. (2010). *Introduction to educational research (7a. ed.)*. Pearson.
https://books.google.com.co/books/about/Introduction_to_Educational_Research.html?id=sFCRygAACAAJ&redir_esc=y

Miles, M. B. y Huberman, A. M. (1994). *Typology of sampling strategies in qualitative inquiry: A source of new methods*. Thousand Oaks. SAGE.

Ministerio de Cultura. (2023). *Estrategia digital de cultura y primera infancia*.
<https://www.mincultura.gov.co/areas/artes/primerainfancia/estrategia-digital-cultura-primerainfancia/Paginas/default.aspx>

Ministerio de Educación Nacional República de Colombia [MEN] (2009). *Desarrollo infantil y competencias en la Primera Infancia*. Gobierno de Colombia. Revolución educativa Colombia aprende. https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articles-178053_archivo_PDF_libro_desarrolloinfantil.pdf

Ministerio de Salud y Protección Social [MinSalud]. (2019). *Encuesta de violencia contra niños, niñas y adolescentes*. <https://www.minsalud.gov.co/Portada2021/index.html>

Minuchin, S., Fishman, H. C., & Etcheverry, J. L. (1984). *Técnicas de terapia familiar*.

Barcelona: Paidós.

<https://clea.edu.mx/biblioteca/files/original/042d5ead5802c0aa81b54a43364df0d4.pdf>

- Minuchin, P. (1985). Families and individual development: Provocations from the field of family therapy. *Child development*, 289-302. <https://psycnet.apa.org/record/1985-23223-001>
- Minuchin, S. (2003). *Familias y terapia familiar*. Gedisa: Barcelona <https://www.cphbidean.net/wp-content/uploads/2017/11/Salvador-Minuchin-Familias-y-terapia-familiar.pdf>
- Mitchell, Bennett y Tepper, J. (2018). *Theoretical and Empirical Developments on the Consequences of Abusive Supervision*. <https://doi.org/10.5465/AMBPP.2013.10172SYMPOSIUM>
- Moreno, J. (2005). *Estudio sobre las consecuencias del maltrato infantil en el desarrollo del lenguaje*. *Anales de Psicología*, 21, 224-230. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/26821>
- Moore, F. (2009). *Case study research in anthropology*. *Encyclopedia of Case Study Research* SAGE Publications.
- Moretti, M., & Torrecilla, N. (2019). Desarrollo en las infancias institucionalizadas y en familias de acogida temporal: Una revisión bibliográfica Interdisciplinaria. *Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines*, 36(2), 263-281. <https://www.redalyc.org/journal/180/18060566017/html/>
- Mosquera, A., Rodríguez S., & Zapata, E. (2018). *Factores de riesgo asociados a los tipos de maltrato infantil en los niños y niñas de la vereda rural de San Rafael de Guanapalo del municipio de San Luis de Palenque Casanare, una mirada desde trabajo social*. [Tesis de pregrado, Universidad de La Salle]. https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/257
- Mountain, G., Cahill, J., y Thorpe, H. (2017). Sensitivity and attachment interventions in early childhood: A systematic review and meta-analysis. *Infant Behavior and Development*, 46, 14–32. <https://doi:10.1016/j.infbeh.2016.10.006>
- Muela, A., Arana, E. L. de, Barandiaran, A., Larrea, I., Vitoria, J. R., Muela, A., Arana, E. L. de, Barandiaran, A., Larrea, I., & Vitoria, J. R. (2012). Definition, Incidence and Psychopathological Consequences of Child Abuse and Neglect. *Child Abuse and Neglect - A Multidimensional Approach*. <https://doi.org/10.5772/46135>

- Munz, E., Wilson, R., y D'Enbeau. (2010). The Reach of Child Abuse Potential: Its Relationship With Features of Parenting at Home. *Journal of Family Communication*, 10(4), 256–277. <https://doi.org/10.1080/15267431.2010.509271>
- Muñoz-Rivas, M., Gámez-Guadix, M., & Jimenez, G. (2008). Factores de riesgo y de protección para el maltrato infantil en niños mexicanos. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 165-174. <https://www.redalyc.org/pdf/2430/243016300013.pdf>
- Muñoz, V., & Pedro, F. (2005). Educar para la resiliencia: un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista Complutense de Educación*, 16(1), 107–124. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0505120107A>
- Murcia, G., Ramírez, S., y Zamudio, S. (2023) *Importancia de la educación financiera en la economía familiar*. [Artículo de Revisión Bibliográfica para Optar el Título de Especialista en Gerencia Financiera]. Fundación Universitaria del Área Andina. <https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/5101/Trabajo%20de%20grado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Núñez, J., Ruiz, M. P. & Villamil, G. (2020). *Evaluación del funcionamiento operativo e institucional de las Defensorías de Familia y los Centros Zonales: Recomendaciones y modelo de optimización para centros zonales y defensorías de familia*. Fedesarrollo. <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/4016>
- Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of family therapy*, 22(2), 144-167. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/1467-6427.00144>
- Olson, D. H. (2008). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 144-167. <https://doi.org/10.1111/1467-6427.00144>
- Olson, D. H., Russel, C. S., & Sprenkle, D. H. (1983). Circumplex Model of Marital and Family Systems: VI. Theoretical Update. *Family Process*, 22(1), 69–83. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1983.00069.x>
- Olson, D. H., & Killorin, E. (1985). *Clinical rating scale*. University of Minnesota, family social

science.

Olson, D. H., Waldvogel, L., & Schlieff, M. (2019). Circumplex Model of Marital and Family Systems: An Update. *Journal of Family Theory & Review*, 11(2), 199–211.

<https://doi.org/10.1111/jftr.12331>

Olson, D.H. (1989). Circumplex model of family systems VIII: Family assessment and intervention. En D.H. Olson, C.S. Russell y D.H. Sprenkle (Eds). *Circumplex model: Systemic assessment and treatment of families*, 7-40. Haworth Press.

Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2018) *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G.2681-P/Rev.3)*, Santiago. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40155-la-agenda-2030-objetivos-desarrollo-sostenible-oportunidad-america-latina-caribe>

Organización Mundial de la Salud. (2020). *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia contra los niños 2020: Resumen de Orientación*. Ginebra.

<https://www.who.int/es/teams/social-determinants-of-health/violence-prevention/global-status-report-on-violence-against-children-2020>

Palacios, J., M. J. Lera y C. Moreno. (1994). Evaluación de los contextos familiares y extrafamiliares en los años preescolares: Escalas HOME y ECERS. *Infancia y Aprendizaje*. 56, 72-88.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=48465>

Pamplona, L. (2023) *Evaluación de la intervención relacional basada en el apego en el marco de procesos de restablecimiento de derechos* [Tesis de Magíster en psicología inédita].

Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/84898>

Parra, A., Oliveira, J., & Maturana, A. (2019). *O paradoxo da institucionalização infantil: proteção ou risco?*. *Psicologia em Revista*, 25(1), 155–175. <https://doi.org/10.5752/P.1678-9563.2019v25n1p155-175>

Pederson D.R., Moran, G., Sitko, C., Campbell, Ghesquire, K., y Acton, H. (1990). Maternal Sensitivity and the Security of Infant-Mother Attachment: A Q-Sort Study. *Child Development*. 61 (6), 1974-1983. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1990.tb03579.x>

- Pederson, D. R., & Moran, G. (1995). A categorical description of infant-mother relationships in the home and its relation to Q-sort measures of infant-mother interaction. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3), 111-132. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.1995.tb00207.x>
- Peña, A., & Lozano, J. (2017). Transformando conflictos en familias del suroriente de Barranquilla: una experiencia desde la investigación acción participación (IAP). *Psicología & Sociedade*, 29, 1-9. <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2017v29i167127>
- Perea-Mena, A., & Silva-Gómez, L. A. (2015). *Violación al régimen de visitas por parte del progenitor que tiene la custodia del menor de edad*. [Tesis de Especialización en Derecho de Familia - Universidad La Gran Colombia]. <https://repository.ugc.edu.co/handle/11396/4442>
- Pérez, M. (2005). Aproximación a un estudio sobre vulnerabilidad y violencia familiar. *Boletín mexicano de derecho comparado*, 38(113), 845-867. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0041-86332005000200009&lng=es&tlng=es.
- Pinto, B., & Losantos, M. . (2011). Percepción de Factores Familiares de Riesgo de Maltrato Infantil en Niños y Adolescentes en Riesgo Social de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 9(2), 308-323. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612011000200006&lng=es&tlng=es.
- Posada, G., Carbonell, O. A., Alzate, G., & Plata, S. J. (2004). Through Colombian Lenses: Ethnographic and Conventional Analyses of Maternal Care and Their Associations With Secure Base Behavior. *Developmental Psychology*, 40(4), 508–518. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.40.4.508>
- Posada, G., Jacobs, A., Carbonell, O. A., Alzate, G., Bustamante, M. R., & Arenas, A. (1999). Maternal care and attachment security in ordinary and emergency contexts. *Developmental Psychology*, 35(6), 1379–1388. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.35.6.1379>

- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M. K., & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers' secure base behavior in natural environments. *Attachment and Human Development, 9*(4), 393-411. <https://doi.org/10.1080/14616730701712316>
- Posada, G., Trumbell, J., Noblega, M., Plata, S., Peña, P., Carbonell, O. A., & Lu, T. (2016). Maternal Sensitivity and Child Secure Base Use in Early Childhood: Studies in Different Cultural Contexts. *Child Development, 87*(1), 297–311. <https://doi.org/10.1111/CDEV.12454>
- Presidencia de la República de Colombia (2013, 9 de Mayo). *Por el cual se reorganiza el Sistema Nacional de Bienestar Familiar, se reglamenta el inciso primero del artículo 205 de la Ley 1098 de 2006 y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial 48786. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=53059>
- Puello Scarpati, M., Silva Pertuz, M., & Silva Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología, 10*(2), 225–246. <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v10n2/v10n2a04.pdf>
- Quintero, A. (1997). *Trabajo Social y Procesos Familiares*. Buenos Aires: Lumen/Hvmanitas.
- Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños: Cuatro reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Páginas de Educación, 9*(2), 184-201. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682016000200007&lng=es&tlng=es.
- Recart, M. I., & Mathiesen, M. E. (2003). Calidad Educativa del Ambiente Familiar y su Relación con el Desarrollo de Funciones Cognitivas en el Preescolar. *Psykhé, 12*(2), 1-15. <http://cuadernos.info/index.php/psykhe/article/view/20453>
- Rentería-Lemos, F., & Moreno-Álvarez, J. (2020). Sistematización de la experiencia del equipo interdisciplinario de la Comisaría de Familia del municipio de Bojayá – Chocó, en la aplicación del proceso administrativo de restablecimiento de derechos de una niña de tres años de edad. *Revista Biumar, 4*(1), 148–161. <https://doi.org/10.31948/BIUMAR4-1-ART12>

- Reyes, S. y Oyola, M. (2022). Funcionalidad familiar y conductas de riesgo en estudiantes universitarios de ciencias de la salud. *Comunicación*, 13(2), 127-137.
<https://dx.doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.687>
- Reyna, J., Salcido, M., & Arredondo, A. (2013). Análisis del ciclo vital de la estructura familiar y sus principales problemas en algunas familias mexicanas. *Alternativas en Psicología*, 17(28), 73-91. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2013000100007&lng=pt&lng=es.
- Richmond, M., Posada, G., & Jacobs, A. (2001). Maternal behavior and attachment security in 3 year-olds: *A naturalistic study. Poster presented at the meeting of the Society for Research in Child Development*. Minneapolis, MN.
- Riney., L., Frey, T., , Fain. E, Fain. E., Duma. E, Chambers, P. (2020). Improving Communication With Families for Evaluation of Child Abuse. *Journal of Patient Experience*, 7(6):827-829.
<https://doi.org/10.1177/2374373520950987>
- Riquelme, N., Bustos, C. & Parada, B. (2020). Impacto del maltrato infantil en la prevalencia de trastornos mentales en niños y adolescentes chilenos. *Ciencia y enfermería*, 26 (19), 1-11.
<https://dx.doi.org/10.29393/ce26-12imnc30012>
- Robson, C. (2011). *Real world research (3a. ed.)*. Hoboken. Wiley. <https://www.wiley.com/en-us/Real+World+Research%2C+3rd+Edition-p-9781405182416>
- Rodman, F. R. (1964). Setting Limits for Aggressive Children. *Mental Hospitals*, 15(11), 606-608.
<https://dx.doi.org/10.1176/PS.15.11.606>
- Ruiz, M. (2015). Funcionalidad familiar y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Temática Psicológica*, 11(11), 53–63. <https://doi.org/10.33539/tematpsicol.2015.n11.817>
- Santana, E. (2019). La construcción de la resiliencia familiar en la experiencia de la discapacidad: una posibilidad para generar procesos inclusivos. *Sinéctica*, 53, 01-23.
[https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2019\)0053-012](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2019)0053-012)

- Salinas-Quiroz, F. & Posada, G. (2015). MBQS: Método de evaluación para intervenciones en apego dirigidas a primera infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), pp. 1051-1063. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77340728035.pdf>
- Salinas-Quiroz, F., Pineda, A. M., Juliana, S., Contreras, P., Elizabeth, P., Cabrera Verónica, S., Mihalfi, C., Rojas, W. C., & Ozerova, A. (2020). Mother Behavior Q-Set (MBQS): Dimensionalidad del Q-set del comportamiento materno en muestras de México, Colombia y Uruguay. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 13(3), 109–118. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.13307>
- Sánchez-Cesareo, M., Sánchez-Cardona, I., Beyer, M., González-Jimenez, C. y Bensinger, K. (2018). Factores asociados al abuso de menores: Resultados de una intervención para el fortalecimiento de prácticas de crianza. *Revista Puertorriqueña De Psicología*, 29(1), 16-35. <https://www.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/399>
- Sanín, A. (2013). Abandono infantil: estado de la cuestión. *Textos y Sentidos*, (7), 88-117. <https://revistas.ucp.edu.co/index.php/textosysentidos/article/view/529>
- Santelices, M. P., & Pérez, F. (2013). Evolución del vínculo que establece el niño con el personal educativo en salas cuna chilenas. *Universitas Psychologica*, 12(3), 821–832. Recuperado de: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy12-3.even>
- Santelices, M. P., Farkas, C., Montoya, M. F., Galleguillos, F., Carvacho, C., Fernández, A., Morales, L., Taboada, C., & Himmel, E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Psicoperspectivas*, 14(1), 66–76. <https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE1-FULLTEXT-441>
- Saracho, O. (2022). Developmental Theories in Early Childhood Education. *Current Research in Psychology and Behavioral Science (CRPBS)*, 3 (1053), 1-4 <https://doi.org/10.54026/crpbs/1053>
- Secretaría Distrital de Salud. (2021). *Observatorio de Salud de Bogotá-SaluData*. <https://saludata.saludcapital.gov.co/osb/>.

- Secretaría Seccional de Salud y Protección social de Antioquia. (2011). *Modelo de intervención integral en casos de abuso sexual: conceptualización del abuso sexual*.
<https://www.dssa.gov.co/index.php/descargas/901-modulo-de-abuso-sexual-2/file>
- Sekaran, U. y Bougie, R. (2013). *Research methods for business: A skill-building approach (6a. ed.)*. Wiley. <https://www.wiley.com/en-it/Research+Methods+for+Business%3A+A+Skill-Building+Approach%2C+6th+Edition-p-9781118527863>
- Seldes, J. J.; Ziperovich, V.; Viota, A.; y Leiva, F. (2008). *Maltrato infantil. Experiencia de un abordaje interdisciplinario*. *Archives Argentines of Pediatrics*, 106(6), 499–504.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752008000600005&lng=es&tlng=es.
- Sentencia T-012 de 2012 (2012, 20 de Enero). Corte Constitucional de Colombia. (Jorge Iván Palacio Palacio. M. P.)
- Sierra, L y Vidal, E (2018). La familia, la comunicación humana y el enfoque sistémico en su relación con la esquizofrenia. *MEDISAN*, 23 (1), 131-145.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=368458873013>
- Siguenza, W., Bunay, R., y Guamán-Arias, M. (2017). Funcionamiento familiar real e ideal según el modelo Circumplejo de Olson. *Maskana*, 8, 77–85.
<https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/maskana/article/view/1878>
- Sinclair, K. A.; Woods, C. R.; Kirse, D. J.; y Sinal, S. H. (2005). Anogenital and Respiratory Tract Human Papillomavirus Infections Among Children: Age, Gender, and Potential Transmission Through Sexual Abuse. *Pediatrics*, 116(4), 815–825.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/16199688/>
- Simons, H. (2020). Case Study Research: In-Depth Understanding in Context', in Patricia Leavy (ed.), *The Oxford Handbook of Qualitative Research, 2nd edn*, Oxford Handbooks
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190847388.013.29>.

- Siyang, Yu. (2023). The Influence of Mothers' Educational Level on Children's Comprehensive Quality. *Journal of Education, Humanities and Social Sciences*, 8, 1264–1272. <https://doi.org/10.54097/ehss.v8i.4461>
- Slep, A. M. S., Heyman, R. E., & Foran, H. M. (2015). Child Maltreatment in DSM-5 and ICD-11. *Family Process*, 54(1), 17–32. <https://doi.org/10.1111/FAMP.12131>
- Soriano F.J. (2009). Promoción del buen trato y prevención del maltrato en la infancia en el ámbito de la Atención Primaria. *Pediatría Atención Primaria*, 11(41), 121–144. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1139-76322009000100008&lng=es&tlng=es [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1139-76322009000100008&lng=es&tlng=es]
- Sousa, R., Monteiro, E., Albuquerque, G., Albuquerque de Paula, W. y Coriolano-Marinus, M. (2021). Nursing interventions to promote child development through bronfenbrenner's bioecological theory. *Texto & Contexto Enfermagem*, 30, 1-20 <https://doi.org/10.1590/1980-265X-TCE-2020-0685>
- Stevenson-Hinde, J. (1990). Attachment within family systems: An overview. *Infant Mental Health Journal*, 11(3), 218-227. [https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/1097-0355\(199023\)11:3%3C218::AID-IMHJ2280110304%3E3.0.CO;2-1](https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/1097-0355(199023)11:3%3C218::AID-IMHJ2280110304%3E3.0.CO;2-1)
- Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. SAGE Publications.
- Straus, M. A. (1991). Discipline and Deviance: Physical Punishment of Children and Violence and Other Crime in Adulthood. *Social Problems*, 38(2), 133–154. <https://doi.org/10.2307/800524>
- Streb, C. K. (2009). *Exploratory case study*. *Encyclopedia of Case Study Research*. SAGE Publications. <https://research.rug.nl/en/publications/exploratory-case-studies>
- Suárez, P., Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20), 173- 198. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6573534.pdf>

- Tarabulsky, G. M., Pascuzzo, K., Moss, E., St-Laurent, D., Bernier, A., Cyr, C., & Dubois-Comtois, K. (2008). Attachment-based intervention for maltreating families. *American Journal of Orthopsychiatry*, 78(3), 322–332. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/a0014070>
- Thomas, G. (2011). *How to do your case study: A Guide for students & researchers*. SAGE Publications Ltd. <https://www.semanticscholar.org/paper/How-to-do-your-case-study-%3A-a-guide-for-students-Thomas/8bcfcd85a4f882c4173f73c4faba92c67371b7bd>
- Torras Genís, Isabel (2020). Las necesidades de la primera infancia: los mil días de oro. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 74, 17-35. <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/download/364796/461594/>
- Torres, M. (2021). *La familia en el desarrollo socioemocional de los niños y las niñas de primera infancia*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Antonio José Camacho]. <https://repositorio.uniajc.edu.co/bitstream/handle/uniajc/535/LA%20FAMILIA%20EN%20EL%20DESARROLLO%20SOCIOEMOCIONAL%20DE%20LOS%20NI%C3%91OS%20Y%20LAS%20NI%C3%91AS%20%28maria%20alejandra%20torres%20cristancho%29%20%282%29%20-%20Mar%C3%ADa%20Alejandra%20Torres%20Cristancho.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Totsika V, Sylva K. (2004). The Home Observation for Measurement of the Environment Revisited. *Child Adolesc Ment Health*. 9(1):25-35. <https://doi.org/10.1046/j.1475-357x.2003.00073.x>
- Torrico, E., Santín, C., Andrés, M., Menéndez, D., y López, M. (2002) El modelo ecológico de Bronfenbrenner como marco teórico de la Psicooncología. *Anales de Psicología*. 18(1), 45-59. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16718103.pdf>
- Uriarte, J. (2005) La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*, 10(2), 61–80. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17510206.pdf>
- UT Econometría - SEI (2013) *Evaluación de Operaciones y de Resultados del Programa Familias con Bienestar : Informe Final Preliminar*. https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/evaluacion_programa_familias_bienestar.pdf

- Valbuena, C. y Saldarriaga, J. (2017). *Efectos psicológicos de la institucionalización en niños, niñas y adolescentes* [Tesis Universidad Católica de Pereira]. Repositorio Universidad Católica de Pereira. <https://repositorio.ucp.edu.co/server/api/core/bitstreams/3094aef2-f153-4e64-931d-06aaea71840d/content>
- Valentino, K., Speidel, R., Fondren, K., Behrens, B., Edler, K., Cote, K., & Cummings, E. (2022). Longitudinal Effects of Reminiscing and Emotion Training on Child Maladjustment in the Context of Maltreatment and Maternal Depressive Symptoms. *Research on Child and Adolescent Psychopathology*, 50(1), 13–25. https://www.researchgate.net/publication/349840317_Longitudinal_Effects_of_Remimiscing_and_Emotion_Training_on_Child_Maladjustment_in_the_Context_of_Maltreatment_and_Maternal_Depressive_Symptoms
- Vallejos-Saldarriaga, J. y Vega-Gonzales, E. (2020). Funcionalidad familiar, satisfacción con la vida y trastornos alimentarios en estudiantes universitarios. *Rev Esp Nutr Comunitaria*, 26(3), 1-20. https://renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2020_3_0X.-RENC-D-20-0011.pdf
- Van Der Kolk, B. A. (2005). Developmental trauma disorder: A new rational diagnosis for children with complex trauma histories. *Psychiatric Annals*, 35(5), 401–408. *American Psychological Association*. <https://psycnet.apa.org/record/2005-05449-005>
- Van Der Kolk, B. A., Pynoos, R. S., Cicchetti, D., Cloitre, M., D’Andrea, W., Ford, J. D., Lieberman, A., Putnam, F., Saxe, G., Spinazzola, G., Stolbach, B., Teicher, M. (2009). Proposal to include a development trauma diagnosis for children and adolescents in DSM–V. Link: *Complex Trauma Resource* <https://www.complexttrauma.org/wp-content/uploads/2019/03/Complex-Trauma-Resource-3-Joseph-Spinazzola.pdf>
- VanWynsberghe, R. y Khan, S. (2007). Redefiniendo el estudio de caso. *Revista internacional de métodos cualitativos*, 80–94. <https://doi.org/10.1177/160940690700600208>
- Vartanian, T. P. (2011). *Secondary data analysis*. Oxford University Press.
- Vial, A., Van der Put, C., Stams, G., Kossakowski, J., & Assink, M. (2020). Exploring the interrelatedness of risk factors for child maltreatment: A network approach. *Science Direct*,

Child Abuse & Neglect, Volume 107, 202. 104622, ISSN 0145-2134,
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104622>

Viguer Seguí, P., & Serra Desfilis, E. (1996). Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 12(2), 197–205.
<https://revistas.um.es/analesps/article/view/30601>

Villarreal-Zegarra, D., & Paz-Jesús, A. (2015). Terapia familiar sistémica: una aproximación a la teoría y la práctica clínica. *Interacciones*, 1(1), 45–55. <https://doi.org/10.24016/2015.V1N1.3>

Wachs, T. D. (2015). *Assessing Bioecological Influences*. In Bornstein Marc & Leventhal Tama (Eds.), *Handbook of Child Psychology and Developmental Science* (7th ed., Vol. 4, pp. 811–846). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781118963418.CHILDPSY421>

Wampler, K. S., Halverson, C., Moore, J., & Walters, L. (1989). The Georgia Family Q-Sort: An Observational Measure of Family Functioning. *Family Process* 28(2):223-38. *National Library of Medicine*. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/2731612/>

Wolf, S, y Morrissey, M. (2017). Economic Instability, Food Insecurity, and Child Health in the Wake of the Great Recession. *Social Service Review* 91(3):534-570. *ResearchGate*.
https://www.researchgate.net/publication/319593098_Economic_Instability_Food_Insecurity_and_Child_Health_in_the_Wake_of_the_Great_Recession

Yilmaz, H., Arslan, C., & Arslan, E. (2022). El efecto de las experiencias traumáticas en los estilos de apego. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 38(3), 489–498.
<https://doi.org/10.6018/analesps.489601>

Yin, R. K. (2013). *Case study research: Design and methods* (5a. ed.). Thousand Oaks. SAGE.

Yin, R. (2014). *Case study research and applications: Design and methods* (6th ed.). SAGE Publications.

Yogman, M. W., Betjemann, S., Eppel, A., & Yuen, N. (2021). Integrated behavioral health for preschool children in pediatric primary care. *The Journal of Behavioral Health Services &*

Research, 48(4), 625–633. doi: 10.1007/s11414-021-09754-

4. <https://psycnet.apa.org/record/2021-30156-001>

Yslado-Méndez, R., Villafuerte-Vicencio, M., Sánchez-Broncano J., & Rosales-Mata, I., (2019).

Vivencias en el proceso de institucionalización e Inteligencia Emocional en niños y adolescentes: diferencias según variables sociodemográficas. *Revista Costarricense de Psicología*, 38(2), 179-204. <https://dx.doi.org/10.22544/rcps.v38i02.04>

Zambrano, C., Guerrero, L., Sanando, K. y Loor, C. (2023). El entorno familiar en el desarrollo infantil. *Polo del conocimiento*. 83 (8), 533-547.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9152501.pdf>

Zhou, Z., Yang, B., Yang, Q. y Tae-Ho, L. (2023). Family Cohesion Moderates the Relation between Parent-Child Neural Connectivity Pattern Similarity and Youth's Emotional Adjustment. *The Journal of Neuroscienc*, 43 (33) 5936-5943. <https://www.jneurosci.org/content/43/33/5936>

Anexos

Anexo A.

9. ¿El NNA pertenece a alguno de éstos grupos étnicos?			
<input type="checkbox"/> a. Pueblo indígena	<input type="checkbox"/> b. Afrocolombiano	<input type="checkbox"/> c. Raizal	<input type="checkbox"/> d. Rom (gitano)
<input type="checkbox"/> e. Ninguna de las anteriores			
10. Procedencia del NNA	<input type="checkbox"/> a. Rural	<input type="checkbox"/> b. Urbana	
11. Estrato socio económico de la familia de origen:	<input type="text"/>		
12. Motivo de ingreso a la Institución:			
<input type="checkbox"/> a. Negligencia	<input type="checkbox"/> b. Maltrato físico y/o psicológico	<input type="checkbox"/> c. Abuso Sexual	
<input type="checkbox"/> d. Abandono			
13. Describa brevemente motivo de ingreso de NNA a la institución (Ver formato de evaluación) :			
A continuación encontrará unas preguntas sobre antecedentes de salud y estado salud actual del NNA. Marque con una X en SI, NO o NO SABE.			
14. ¿ El NNA Tuvo antecedentes de prematurez?	<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	<input type="checkbox"/> NO SABE
15. ¿ EL NNA presentó antecedentes de dificultades en el parto y la adaptación neonatal? (se realizó cesárea de urgencias, parto instrumentado, requirió oxígeno al nacer, fue hospitalizado en incubadora, requirió reanimación al momento del nacimiento):	<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	<input type="checkbox"/> NO SABE
16. ¿ EL NNA tuvo hospitalizaciones en los primeros tres meses de vida?:	<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	<input type="checkbox"/> NO SABE

17. ¿El NNA presentó situaciones de desnutrición o riesgo de desnutrición reportada en controles médicos?

| SI | | NO |

18. ¿El NNA presentó retardo en el desarrollo psicomotor reportado en controles médicos?

| SI | | NO |

19. ¿El NNA actualmente presenta condición de desnutrición o riesgo de desnutrición?

| SI | | NO |

20. ¿El NNA actualmente presenta retardo en el desarrollo psicomotor?

| SI | | NO |

21. ¿El NNA presenta actualmente infecciones recurrentes? (enfermedades respiratorias, diarreas, infecciones urinarias).

| SI | | NO |

22. ¿El NNA presenta manifestaciones de alergia? (rinitis alérgica, asma, dermatitis atópica).

| SI | | NO |

23. ¿El NNA está actualmente bajo tratamiento farmacológico psiquiátrico?

a) Escriba el nombre o los nombres de los medicamentos:

A continuación encontrará unas preguntas sobre la historia de institucionalización del NNA. Complete los espacios en blanco según corresponda.

24. Edad del NNA al momento de ser retirado del hogar por primera vez
(Institución/Hogar sustituto):

25. Duración total en meses de haber sido retirado del hogar hasta la fecha
(Sumatoria de tiempo en institución(es) y hogares sustitutos):

26. Duración total en meses que se encuentra el NNA institucionalizado hasta la fecha
(Sumatoria de tiempo en institución(es)):

27. Número de instituciones en las que estuvo institucionalizado el NNA:

28. El NNA estuvo en hogar sustituto?: *

| SI | | NO |

29. Número de hogares sustitutos en los que estuvo el NNA: *

30. Duración total en meses que estuvo en hogar(es) sustituto(s) (Sumatoria de tiempo en hogar(es) sustitutos): *

* Si no aplica poner n/a

Anexo B.

Inventario para evaluar el ambiente familiar (HOME) Preescolar.

HOME Infantes/Caminadores (IT HOME) 0-3 años

Código Familia:

Colocar un 1 o 0 en el espacio en frente de cada ítem dependiendo si el comportamiento fue observado durante la visita, o reportan que las condiciones o eventos descritos son una característica del ambiente del hogar. Ingrese los subtotales al final de la tabla y en la tabla resumen. Para cada ítem está indicado si el mismo debe ser Observado (O), Cualquier método (C) o Encuestado (E). En los ítems presentan un #, además de anotar 1 o 0 la presencia del ítem, se pide que intente cuantificar el ítem (1, 2, 3, 4, 5...etc.). El signo # indica cuantificar lo observado.

I. RESPONSABILIDAD (Estimulación verbal)		24. El niño tiene un espacio especial para sus juguetes o tesoros. C	
1. El padre permite que el niño se involucre en un juego “desaliñado”. E	1	25. El espacio de juego del niño es seguro. O	
2. El padre vocaliza espontáneamente al niño al menos dos veces. O	#	IV. MATERIALES DE APRENDIZAJE (y juego)	
3. El padre responde verbalmente a vocalizaciones o verbalizaciones del niño. O		26. Juegos o material de actividad muscular. C	#
4. El padre le dice al niño el nombre de un objeto o persona durante la visita. O		27. Juegos de empujar o tirar. C	#
5. El lenguaje del padre es distinguible, claro y oíble. O		28. Carrito o caminador, cochecito patineta o triciclo. C	
6. El padre inicia intercambios verbales con el Observador. O		29. Juguete mimoso o juegos de rol. C	

7. El padre conversa libre y fácilmente. O		30. Facilitadores de aprendizaje – móviles, mesa y sillas, silla de comedor alta, corralito. C	
8. El padre espontáneamente elogia al niño dos veces. O		31. Juguetes de coordinación simple entre manos y ojos. C	#
9. La voz del padre transmite sentimientos positivos sobre el niño. O		32. Juguetes de coordinación compleja manos y ojos. C	#
10. El padre acaricia o besa al niño al menos una vez. O		33. Juguetes de literatura y música. C	#
11. El padre responde positivamente a elogio del niño ofrecido por el Observador. O		34. Padre provee juguetes para que el niño juegue durante la visita. O	
II. ACEPTACIÓN (evita restricciones/castigos)		V. INVOLUCRAMIENTO	
12. En la última semana, no ocurrió más de una instancia de castigo físico (paliza). E	#	35. El padre le habla al niño mientras hace tareas del hogar. E	
13. La familia tiene mascota(s). C		36. El padre conscientemente promueve del desarrollo del niño. E	
14. El padre no le grita al niño. O		37. El padre invierte en juegos según la edad con valor debido a la atención personalizada. E	
15. El padre no se expresa con fastidio evidente o con hostilidad hacia el niño. O		38. El padre estructura los periodos de juego del niño. E	
16. El padre no le da paliza o azota al niño durante la visita. O		39. El padre provee juegos que desafían al niño a desarrollar habilidades nuevas. E	
17. El padre no regaña o critica al niño durante la visita. O		40. El padre mantiene al niño dentro de un rango visual, y lo mira seguido. O	

18. El padre no interfiere con el niño o restringe al niño más de tres veces durante la visita. O		VI. VARIEDAD (en la estimulación cotidiana)	
19. Al menos 10 libros presentes y visibles. C	#	41. El padre (no la madre) provee algún cuidado diario. E	
III. ORGANIZACIÓN (del ambiente físico y temporal)		42. El padre lee cuentos al niño al menos 3 veces por semana. E	#
20. Servicios de Cuidado Infantil, si son utilizados, provisto por uno de tres sustitutos regulares. E		43. El niño come al menos una comida por día con el padre y la madre. E	
21. Al niño se lo lleva a la tienda o supermercado al menos una vez por semana. E	#	44. La familia visita parientes o recibe visitas de parientes más o menos una vez por mes. E	#
22. El niño sale de la casa al menos cuatro veces por semana. E	#	45. El niño tiene 3 o más libros propios. C	#
23. Al niño se lo lleva regularmente al doctor o a una clínica o servicio de salud. E			
TOTALES			
I _____ II _____ III _____ IV _____ V _____ VI _____ TO			
TAL _____			

Subescala	Puntaje Posible	Mediana	Puntaje Real	Comentarios
I. RESPONSABILIDAD	11	9		
II. ACEPTACIÓN	8	6		
III. ORGANIZACIÓN	6	5		
IV. MATERIALES DE APRENDIZAJE	9	7		

V. INVOLUCRAMIENTO	6	4		
VI. VARIEDAD	5	3		
PUNTAJE TOTAL	45	32		

Anexo C.

Adaptación de los cuartiles usados para el Inventario para evaluar el ambiente familiar de Totsika y Sylva (2004).

Subescala	Rango	Cuartil Bajo	Cuartil Medio	Cuartil Alto
Materiales de aprendizaje	0-11	0-2	3-9	10-11
Estimulación del lenguaje	0-7	0-4	5-6	7
Medio ambiente	0-7	0-3	4-6	7
Responsividad	0-7	0-3	4-5	6-7
Estimulación académica	0-5	0-2	3-4	5
Exhibición	0-5	0-1	2-3	4-5
Variedad	0-9	0-4	5-7	8-9
Aceptación	0-4	0-2	3	4
Puntaje total	0-55	0-29	30-45	46-55